



Escuela de Psicología

Una joven feminista en el Chile de hoy.

Relato de vida.

Tesina para optar al grado de Licenciado en Psicología.

Profesora Guía: Gabriela González.

Estudiantes: Daniela Castillo.
Juan Ovalle.

Metodóloga: Genoveva Echeverría

Resumen

La siguiente tesina, presenta un estudio de corte cualitativo, sobre la historia de vida de una joven Feminista en el Chile de Hoy. Se ha utilizado un enfoque Biográfico, orientado a la reconstrucción cotidiana y espontanea del relato de vida de una Sujeta que presenta prácticas y discursos feministas. Esta historia es una interpretación que hacen los investigadores al reconstruir el relato en función de distintas categorías conceptuales, temporales y temáticas.

Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas que nos acompañaron y formaron parte de este proceso académico, brindándonos su amor, confianza, ayuda y energía. Agradecemos su apoyo y entrega, en especial a:

Rocío Libertad Maciel

Verónica Olivos Pérez.

Mariano Castillo Reyes

Sebastian Castillo Olivos

Joaquin Escobar Harrinson

Juan Ovalle Cisternas

Marcela López Álvarez

Rodrigo Ovalle López

Constanza González Sáez

María Haze.

Y a todos nuestros profesores, especialmente a Gabriela González, por toda su paciencia, consejos y sabiduría entregada.

“Nos encontramos a nosotros mismos una y otra vez, en mil disfraces, en el camino de la vida” (Carl, Jung).

Índice

<u>Capítulo</u>	<u>Pág.</u>
1.-Introducción.....	8
1.1.- Antecedentes.....	12
1.2.- Planteamiento del Problema.....	15
1.2.1.- Pregunta de Investigación.....	18
1.3.- Aportes y Relevancia de la Investigación.....	21
2 .- Objetivos.....	17
2.1.- Objetivo General.....	20
2.2.-Objetivos Específicos.....	20
3.-Marco Teórico.....	21
3.1.- Psicología Social Crítica	22
3.2.-Perspectiva Critica Feminista.....	25
3.3.-Identidad/ Construcción de Sujeto y Subjetividad.....	28
3.3.1.- Sexualidad Femenina.....	30
3.4 Relato y Resistencia.....	31

4.-Marco Metodológico.....	35
4.1.- Enfoque Cualitativo de la Investigación.....	35
4.2.- Tipo de Investigación.....	38
4.3.- Delimitación del campo a estudiar.....	38
4.4.- Técnicas e instrumentos de Recolección	
De la información.....	39
4.5.- Procedimiento de análisis de la información.....	40
5.-Resultado y Análisis de la información.....	42
5.1 .- Resultados.....	44
5.1.1.- Cronología de Vida.....	44
5.1.2.- La historia de Vida de Rocío Libertad.....	49
5.2 .- Análisis de resultados.....	83
5.2.1.- Hitos Biográficos en la vida de Rocío.....	83
5.2.2.- Análisis del Relato de Vida de Rocío.....	99
5.2.3.- Prácticas y Discurso Feministas	
en el discurso de la informante.....	106
5.2.4.- El concepto de Resistencia, Libertad y	
Solidaridad de Género en el discurso de Rocío.....	112
5.2.5.- Estrategias Discursivas ¿Cómo Habla Rocío de	
su vida?.....	116
6.- -. Consideraciones Críticas sobre el proceso de investigar en	
psicología con historias de vida	122

6.1.- Discusiones.....	122
6.1.1.- El Imaginario Corporal.....	122
6.1.2.- El Feminismo y las Prácticas Sanadoras.....	124
6.2.- Conclusiones.....	130
7.- Bibliografía.....	141
8.- Anexos.....	142

1-. Introducción

A lo largo de la historia las mujeres han sido objeto de trato desigual y discriminación por parte de una Sociedad, principalmente, estructurada por y para hombres.

Sin ánimo de generalizar, ya que probablemente incurriríamos en muchas vaguedades y errores, es preciso solamente observar la realidad local en que nos ubicamos actualmente. Así, por ejemplo, en el caso chileno de al menos las últimas cuatro décadas, mediante el ejercicio de normas jurídicas, se coarta constitucionalmente el derecho fundamental de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo (el aborto como práctica prohibida jurídicamente y penada por los aparatos de coerción del estado); y aún, en otras esferas del entramado social es restringida también su libertad pues se delimita su vida como sujeto, de acuerdo a estereotipos de género reproducidos culturalmente. Así como también al sistema de normas morales (cristianas) y “valores” sociales masculinos, los cuales influyen tempranamente, tanto en hombres como en mujeres.

Somos seres sociales, que nos constituimos como sujetos a partir de la interacción con los otros seres humanos que nos rodean. Mientras que tiene lugar la construcción de una identidad, como forma de diferenciarse para poder pertenecer a un grupo, en nuestras primeras socializaciones; los parámetros de construcción y práctica de la sexualidad femenina son claros; el ser-mujer es distinto respecto de otros sujetos sociales, pese a que todos son cargados de idénticos sistemas de valores, que conforman primeramente sus ideas de sí y de los demás.

El “rol femenino”, desde la niñez, está modelado principalmente a partir de un estereotipo de belleza exterior, actitudes de delicadeza y un quehacer hogareño y/o profesional acordes, donde se transmite aquello que debe “ser una señorita”, preámbulo del ideal de mujer que se espera perpetuar dentro de la sociedad *patriarcal*.

Hablaremos de *sociedad patriarcal* al referimos a aquel ordenamiento o conjunto de relaciones sociales, donde el poder y la autoridad (o “*statu quo*” moral, social y político) recae principalmente sobre los hombres. Ubicándolos en un lugar superior en la organización social básica de la sociedad “la Familia”, jerarquizándola y gobernándola por la ley del padre. Este modelo Patriarcal se extiende a la sociedad en su conjunto, por ejemplo el Estado Benefactor es un Gran Padre. Manifestándose, además, como efecto de esta posición sexual favorable de los hombres, mayores beneficios en lo económico, social, cultural, político, etc...

De acuerdo al imaginario social aún se representa al hombre como “jefe de familia”, como aquel que tiene el deber, de acuerdo a su rol histórico, de ser el proveedor principal; es, pues, “quien manda” (reproduciendo el hecho de que hace algunas décadas él era casi exclusivamente quien podía acceder a trabajos remunerados, gozando de cierta estabilidad salarial y mayores ingresos, respecto de la mujer, situándolo en la cima de la estructura familiar); de manera que lleva aparejada una autoridad (cultural) de “sexo fuerte”.

En su rol privilegiado del que forman parte, en relación, los hijos e hijas, y la mujer-esposa o cónyuge, este padre reproduce (aunque no siempre sea explícita o conscientemente) la suma de valores sociales y costumbres morales con que fue criado. En definitiva, es el hombre (abuelo, padre, hermano, hijo) quien contribuye a mantener *per sé* las prácticas

sexuales y los roles de género, validado, incuestionable e inexorablemente, por el imperante sistema de tradiciones masculinas, del cual incluso la mujer participa, ya que ha sido criada al alero de estas formas de entender y de practicar los roles de género.

La identidad masculina, erigida a partir del discurso de una sociedad patriarcal, se basa en el poder y control que ejerce *el hombre* respecto de otros miembros de la sociedad (mujeres, niños, niñas, homosexuales y lesbianas, transexuales, bisexuales, poli amor, etc.) incorporando la subordinación de la mujer en palabras de Bourdieu (2003) como una forma de supremacía de la masculinidad en todas estas esferas prácticas, discursivas y simbólicas.

Así como la sociedad influye sobre el sujeto social, éste influye en la sociedad: la relación que se establece es recíproca. Como resultado de las acciones ejercidas a partir de estas lógicas patriarcales en nuestra sociedad, es que surgen actos de resistencia que se inscriben y generan otras relaciones de poder, por ejemplo, encontramos mujeres que se resisten a ser parte de un modelo histórico y socialmente impuesto, y que se reúnen con otras mujeres para enfrentar la mayoría de las veces las mismas problemáticas e intereses de género, conformando organizaciones colectivas que luchan por reivindicar la posición-situación de las mujeres en diversos aspectos políticos, de clase y étnicos.

Es así como algunos movimientos compuestos por mujeres adherentes a los principales postulados del feminismo, que en suma propugnan un cambio en las relaciones sociales, que conduzca a la liberación de la mujer (y también del hombre) mediante la eliminación de las jerarquías y condiciones sociales de desigualdad entre los sexos. Estos movimientos se levantan en una firme lucha y resistencia contra la

reproducción social del género y la sexualidad desde los parámetros del hombre.

Dentro de esas resistencias generadas en el orden social utilizaremos para nuestro análisis los principales postulados del feminismo a lo largo de su historia y veremos cómo se origina en Chile, cuál es la visión que tiene del propio cuerpo femenino, de su sexualidad, así también, cómo ha sido marcada la trayectoria de esta resistencia en nuestro país.

Las mujeres que resisten hacen la diferencia, ya que también son las que desprecian el sistema simbólico y práctico impuesto, así también el de las costumbres hegemónicas emanadas de la globalización y la economía de las sociedades patriarcales. Este sujeto que resiste contesta a décadas de instituciones represoras, se erige en rebeldía ante las formas comúnmente impuestas, va más allá del entendimiento de su cuerpo a partir de la mera función reproductora de la especie, aborrece estereotipos de bellezas impuestos en la sociedad a partir de la economía capitalista, se niega a quedar subordinada al mandato de la sociedad de “los hombres”, se niega a ser parte del “deber ser-mujer” impuesto desde la opinión pública, (reconstruyendo ante esto, su propia identidad femenina, desafiando las condiciones del entorno social que le señala roles con los que ella no se identifica.

Mediante esta investigación quisiéramos conocer el feminismo y su resistencia, a partir del relato de vida de una joven mujer que participa activamente en agrupaciones feministas. Este relato de vida será abordado desde la óptica de la resistencia como práctica política en una sociedad eminentemente machista y patriarcal.

Para esto, realizamos una revisión histórica del Feminismo y lo situamos en la realidad Chilena Actual, para así, desde el relato de esta Joven Mujer que participa activamente de una organización con prácticas

que teorizan desde el Feminismo, además, daremos cuenta por qué se puede considerar a esta subjetividad particular una ser, visto desde la óptica de la resistencia. Indagamos en aquello que diferencia su vivenciar, y que la identifica, con esta perspectiva crítica particular y la ubica en una posición de constante resistencia ante la sociedad, como ya hemos mencionado, *de los hombres*.

1.1 –. Antecedentes.

A finales del siglo XIX se registran las primeras agrupaciones de mujeres en Chile, las cuales buscaban mejorar la situación social de la mujer y democratizar a la ciudadanía en términos de género. Una de las razones que explicaban esta emancipación de la mujer sería la toma de conciencia, por parte de una gran cantidad de ellas, de las carencias en su educación, por lo menos dentro de la gran parte de la clase media y más aún en la baja. Esta *toma de conciencia* se favorece gracias al ingreso de la mujer en el mundo laboral; a la cultura del trabajo en sectores textiles, y su incipiente participación, cada vez más activa, en el ámbito de lo profesional y lo político. Superando con esto su estereotipado rol tradicional en el hogar.

En el área internacional, es en 1914, durante e inmediatamente después de la Gran Guerra, cuando se produce el ingreso masivo y forzoso de las mujeres europeas en el mundo del trabajo. Momento en que la mayoría de los hombres se encontraban en el frente, ya sea de prisionero, lisiados o muertos, producto de los estragos que trae consigo una guerra. En este escenario las mujeres debieron hacerse cargo de la industria e incluso de la administración pública, en muchos casos.

Esta contingencia produjo un cambio en la visión que existía del género femenino y su función social. Tradicionalmente las mujeres debían cumplir un rol reproductivo y doméstico, cuidando a los hijos y permaneciendo en el hogar bajo la autoridad del hombre a quien, además, debían servir. El rol masculino estaba asociado principalmente al de proveedor en relación a su familia. Sin embargo, en este momento histórico, las mujeres ejercen todas aquellas labores que les habían sido negadas y para las cuales eran consideradas inferiores, lo que también produjo un debate internacional en torno a las leyes.

En Chile las primeras organizaciones de mujeres se dieron en los llamados Centros Femeninos. Los cuales se fueron formando a partir de 1913 en las ciudades de Iquique y Antofagasta, así como en las principales oficinas salitreras. En aquellas zonas se concentran muchas familias obreras y se comenzaba a generar una creciente agitación de trabajadores mineros resultando de prácticas de organización sindicalismo.

Luis Emilio Recabaren, dedicó numerosas páginas, en su periódico “El Despertar de los Trabajadores”, a las nuevas ideas de la liberación femenina y las actividades de *Las Sufragistas* inglesas, las cuales en 1918, consiguieron el voto para las mujeres mayores de 30 años, 10 años más tarde, en 1928, estas mujeres inglesas lograron conseguir la completa igualdad electoral, lo cual llamaba a las mujeres de otros lugares a levantarse y hacer valer sus derechos básicos. La labor de estos Centros Femeninos se desarrolló entre los años 1913 y 1915, decayendo después, junto con la explotación salitrera.

Paralelamente, en el seno de la alta sociedad, surgen en Santiago los “Grupos Sociales de Señoras”, cuyas asistentes eran mayoritariamente mujeres católicas de la aristocracia. Estos grupos se formaron debido a la inquietud de las mujeres de los sectores más acomodados que veían con

alarma cómo, desde los estratos más bajos de la sociedad, otras mujeres se incorporaban a la educación primaria y secundaria. La influencia de ideales democráticos en estas cúpulas político-sociales favorece la llegada al Congreso del primer proyecto para otorgar derechos de ciudadanía a las mujeres, durante 1917.

Hacia 1921 se funda en Iquique la “Federación Unión Obrera Femenina” con tendencias anarco-sindicalistas, y el “Consejo Federal Femenino” de tendencias socialistas.

En el año 1934, durante el segundo gobierno de Alessandri, se dicta la ley n°5357, que otorga a la mujer *derecho a elegir y ser elegida* durante las Elecciones Municipales, participando por primera vez en estas el 7 de abril de 1935, presentándose 98 candidatas, de las cuales fueron electas 26 de ellas. (CEME, 2005)

En 1935 se crea el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena, conocido como MEMCH. Con presencia en todo Chile. En 1940 contaba con 42 comités locales desde Arica a Valdivia. En aquellos tiempos aún se mantenía la opinión de que el trabajo remunerado de las mujeres era accidental y semi clandestino, por lo que generalmente se aceptaba para que pudiera “ayudarse” en sus gastos. Pesa a que las mujeres podían acceder a los mismos cargos de responsabilidad laboral que los hombres, lo que, de acuerdo a una lógica de equidad, conllevaría a igualarlos en sus salarios. A partir de este hecho este movimiento vislumbra diversas problemáticas en torno a las condiciones de trabajo asalariado de las mujeres, la protección de la maternidad y la niñez, comenzando a luchar activamente en torno a ellas.

El MEMCH aboga también por la defensa de la democracia, la paz y la *emancipación biológica contra la maternidad obligada*, proponiendo la divulgación estatal de métodos anticonceptivos, planteando el tema del aborto clandestino, de la prostitución, de la madre soltera, del divorcio legal,

etc. Al mismo tiempo la prensa nacional llama a la población a ignorar a estas mujeres, diciendo que tenían objetivos disparatados e inútiles, tildándolas de comunistas, en su sentido peyorativo, y planteando que iban en contra de la naturaleza, la moral y la familia.

El 8 de enero de 1949, el presidente Gabriel González Videla firma el texto que concede la mayoría de los derechos políticos actuales a las mujeres. Culminando con esto 50 años de lucha femenina en Chile.

Si bien está claro que las raíces de la discriminación trascienden largamente la acción del Estado, es innegable que éste juega un rol decisivo en la estructuración de la situación de hombres y mujeres, así como en las relaciones entre ambos en la sociedad (SERNAM, 1994). Producto de ello a comienzos de 1991 (post-dictadura), se hace urgente la necesidad de implementar políticas orientadas a regular las condiciones de igualdad de oportunidades sociales, en hombres y mujeres, mediante la creación del Servicio Nacional de la Mujer. El Rol que se le atribuyó al SERNAM fue la transversalización del enfoque de género en las políticas públicas y la protección en la esfera privada, con el fin de que se enfrentaran las situaciones de desigualdad, discriminación y violencia que en diferentes áreas afectan a las mujeres.

Hoy en día podemos encontrar agrupaciones que se plantean desde una perspectiva revolucionaria (que busca producir cambios estructurales profundos) extra partidista, no institucional; criticando las reformas, considerando que estas no han significado una solución que llegue a los aspectos más profundos en los cuales estas problemáticas se originan y que, por lo tanto, no generan fracturas ni remecen la estructura de la *sociedad de los hombres*. Dentro de estas agrupaciones encontramos a grupos de mujeres y hombres que se oponen al machismo, al patriarcado y a la heteronorma. Agrupaciones de sujetos que entienden al patriarcado como un

sistema material y simbólico, arraigado en lo profundo de las relaciones sociales en todo ámbito. Que ha servido de soporte a los modelos de explotación a lo largo de la historia, en donde el hombre es un elemento dominante de la sociedad, en donde se reproduce una lógica de opresión y donde se genera la división sexual del trabajo. Ven al machismo como la práctica cotidiana del *patriarcado* y definen la hétero-norma como un sistema que exige maneras de relacionarse y desenvolverse, asumiendo roles determinados por una exclusiva y excluyente dimensión de sexo-género.

Ahora bien, para situarnos en las dinámicas sociales de género, entenderemos a los sujetos, como aquellos que se han producido en la diferencia sexual, como lo plantea Judith Butler (2006), y que por consiguiente son cuerpos dentro de los cuales actúan otros cuerpos; cuestión que produciría la posibilidad de una cierta metamorfosis viviente - impredecible por lo demás - (en constante movimiento): *“cuando la vida misma no puede ser comprendida aparte de la transformación dinámica a través de la cual tratamos de explicarla”* (Butler, 2006, pp. 169).

El sujeto social es entendido como aquel ser humano singular relacionado a la sociedad. La sociedad esta, a su vez, constituida por diversos conjuntos de personas que comparten normas, conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres (que pueden responder y/o caracterizar a un pueblo, una clase social, etc...). Este sujeto que deviene de la sociedad, y que a su vez la conforma, al relacionarse a otrxs, se desarrolla (o establece), a partir de la interacción con el mundo exterior, con el cual se establece una relación de reciprocidad.

El sujeto, consiente de su realidad, se agrupa con otras personas que comparten problemas e intereses, formando un colectivo social. Estos colectivos sociales, a veces denominados como “el pueblo”, en su totalidad, en su quehacer cotidiano, sus relaciones productivas y sus participaciones

en los distintos aspectos de la vida social, hacen la historia. Esta a su vez tiene la tarea social de organizar el pasado en función del presente. Los sujetos sociales que forman parte de estas colectividades, pasan por un proceso de identificación subjetiva; si bien es indisociable de la formación de hegemonías (cual arma de doble filo), es sin embargo aquello que posibilita cuestionar la (súper) estructura social mediante la acción-reflexión de estos, ahora, sujetos históricos, que son aquellos que reciben la historia. El orden social se basa en la reproducción de la historia hegemónica para influenciar a su vez ciertas subjetividades (con algún grado de control). Los sujetos históricos, conformados en colectividades comparten perspectivas teóricas, morales, filosóficas y/o políticas; Identificación cultura que contribuyen a la formación de memoria colectiva, desde la cual se erige “el nosotros” como *sujetos políticos*, como subjetividad histórica colectiva que acciona la desnaturalización de las influencias y sentidos hegemónicos.

Son, en su actuar político cotidiano, también sujetos sociales e históricos indisolublemente. Así es como nos adentraremos en el desarrollo de la historia de vida de esta Joven Santiaguina, hacia su encuentro con el feminismo, en la práctica y en la teoría. Buscando conocer quien es esta “*sujeta*”, como llega esta subjetividad particular, a emitir prácticas y discursos y a conformarse como un sujeto histórico y político.

1.2 -. Planteamiento del Problema.

Como antes ya ha sido expuesto, nuestro estudio se centra en conocer la trayectoria de vida, de una sujeta hacia el feminismo. Dentro de este conocer, daremos cuenta si la resistencia es una posibilidad en esta sujeta; resistencia que realiza con su cuerpo, mediante sus discursos y prácticas sociales, tanto públicas como privadas. Hacia una política que reivindique a las diversas mujeres, con su inmensa multiplicidad de formas

de entenderse, de manifestarse en la sociedad chilena actual. Producto de la resistencia que ejercen, en y desde sus cuerpos moldeados y reprimidos por costumbres de moral social, regulados por las normas jurídicas que se encargan de establecer “lo que son” y lo que “deben hacer” para el estado de derecho y la sociedad ciudadana en general.

Es así como nos encontramos en una sociedad, en donde se han pre-determinado diversos roles de mujeres, a decir; madres (reproductoras), esposas, hijas, hermanas, trabajadoras; profesionales o no, ciudadanas y “cuerpos bonitos”. Cada uno de los cuales se establecen en directa relación con el rol “protector” de los hombres con que interactúan a nivel social y económico, transgeneracionalmente. Aunque estos roles suscitan distintas relaciones y cada uno está influenciado por diferentes dimensiones en cada contexto, estos se encuentran en directa relación con el nivel educacional, económico, social y cultural de las mujeres. No es lo mismo ser mujer, profesional, soltera; y ser mujer, sin estudios superiores, madre soltera y de escasos recursos. Podríamos decir que, casi de manera automática, el trato hacia una mujer respecto de otra, pese a que ambas posean las mismas características físicas o que tengan en común los mismos atributos defendibles por las lógicas feministas, estará totalmente determinado por todas las condiciones objetivas recién expuestas.

El poder con el cual se logra arraigar en una colectividad de sujetas, su necesario lugar en la historia de las sociedades-estado actuales, deviene necesariamente del conocimiento (y la creencia) de aquellas, de que existen otras (mujeres) en semejantes condiciones de opresión, explotación, discriminación negativa y violencia (activa y pasiva), en el interior de los espacios sociales (materiales e ideológicos). De aquí la importancia de entender el *ser-cuerpo* femenino, desde una moral propia, con una conciencia-cuerpo, social e históricamente arraigada, que pudiese compartir, además, una o varias identidades comunes; como forma viva de lucha contra

las condiciones opresivas que siguen viendo a muchas mujeres como objeto. Con acciones dispuestas, no solo a la resistencia, sino también al cambio, a oponerse a los parámetros que muestran a lo masculino como “*lo bueno*,” “*lo fuerte*,” “*lo racional*” y/o “*lo justo*”, y que como consecuencia relegan a lo femenino a un terreno de tensión e invisibilización de sus características, necesidades, potencialidades, historia y perspectiva, sean individuales y/o colectivas; en un terreno secundario, de debilidad, de un otro opuesto, de la *pura emoción*, casi sin razón por tanto.

Desde este quehacer cotidiano llegan algunos conceptos a desplegar sus posibilidades performativas en una vida; los relatos nos cuentan del vivir de un sujeto, para intentar comprender el sentido que el narrador le da a sus actos, la visión que tiene del mundo y cuál es su búsqueda de una identidad social (moral, ideológica, filosófica y práctica) propia.

Indagamos respecto de una joven Santiaguina, en su trayectoria singular hacia el feminismo, cómo llega a identificarse con determinados discursos, acciones y valoraciones. Conformando su visión del mundo desde otra perspectiva, distinta de lo que las lógicas de la normalidad –hegemónicamente- tratan de inscribir y reforzar en los sujetos.

1.2.1 -.Pregunta de Investigación.

¿Cómo es la trayectoria de vida de una joven santiaguina hacia el feminismo como ideología activa, y hacia la construcción de sí misma como un *Ser en resistencia*?

1.3 -. Aportes y Relevancia de la Investigación.

Nuestra investigación se proyectó a partir de la revisión de ciertos planteamientos histórico-metodológicos emanados de la práctica política, desde la generación de discursos sexuales y de género de algunos movimientos y organizaciones con prácticas y discursos feministas, las cuales reivindican, la posición de la mujer en la sociedad moderna (en distintas etapas y espacios territoriales particulares), y los efectos que han tenido estos, en la vida de aquellas *sujetas* que han enarbolado la lucha por la emancipación de la mujer oprimida, y la transformación de la *de clases*, desde una perspectiva revolucionaria. Particularmente, estos planteamientos al ser ubicados en la realidad histórica chilena, hacia la situación actual en que se manifiestan estas prácticas, o movimientos, representan un paso más hacia la comprensión del *Sujeto Femenino*, que forma parte activa de los procesos materiales gestados en el seno de esta Sociedad y reproducidos culturalmente. De manera tal, que la relevancia del presente estudio es de tipo social, pues, el relato de vida de esta Sujeta con prácticas y discursos que desde el Feminismo podemos teorizar, nos habló de su imagen como Sujeto Histórico, el cual deviene en y hacia una construcción de sí con un triple rol (sexual de género y de clase); que producto de su posición de marginalidad, maltrato e inferioridad a que lo ha obligado material y simbólicamente la sociedad, de y para los hombres, se ha levantado en resistencia contra aquellos factores que perpetúan dichas relaciones de dominación. Entendiendo que este acto de resistencia es un acto político en sí mismo. Los sujetos políticos cuando se agrupan en colectividades con las cuales comparten intereses y perspectivas, plasman en conjunto la producción de significantes aglutinantes, tales como promesas de plenitud y elaboraciones de espacios ideales, que permitan romper con los principios

de representación hegemónica, lo que constituye el fundamento de los proyectos políticos que apuntan a la liberación de hombres y mujeres.

2- Objetivos.

2.1 -Objetivo General:

Conocer a partir del relato de vida de una joven mujer santiaguina, cómo es que llega a constituirse en una feminista a través de prácticas y discursos propios del feminismo.

2.2 - Objetivos Específicos:

- Identificar y describir los hitos de la vida de esta joven santiaguina en su trayectoria hacia pertenecer y formar parte de una agrupación que presenta prácticas feministas.
- Identificar y describir discursos y prácticas feministas que organizan y dan sentido al proyecto de vida de una joven mujer en Chile.
- Indagar sobre los significados y sentidos de los conceptos de resistencia, libertad y solidaridad de género en la vida de una joven mujer feminista.

3- Marco Teórico.

A lo largo de la historia de la humanidad en muchas de las culturas (occidentales y orientales), dentro de las diversas sociedades-estado que las componen, es posible apreciar ciertas características comunes a todas; determinadas prácticas y roles que dicen de la prevalencia (durante la mayor parte de su desarrollo social, sexual y económico; bajo la potestad de uno o varios poderes exclusivos organizados jerárquicamente, defendidos por la fuerza y violencia de los soldados o ejércitos, validado por normas de tradición oral o escrita, perpetuados por las costumbres repetidas y dominantes) hacia una sobrevaloración de *lo masculino*, respecto de una simétrica desvalorización de *lo femenino*.

Producto de esto es que emergen sujetos que se reivindican ante esas determinadas prácticas y roles arraigado socialmente, así, nos encontramos con el sujeto del feminismo. Para abordar el estudio de este sujeto, es que nos situaremos desde la perspectiva teórica que propone la Psicología Social crítica. Más adelante expondremos desde cuáles perspectivas críticas los feminismos se sitúan respecto de las inminentes reivindicaciones ante lo hegemónicamente impuesto.

Desde un punto de vista teórico mostraremos aquellos elementos distintivos que envuelven y dan forma a, y desde el *Sujeto del Feminismo*. Cuestiones como la identidad, subjetividad, diferencia sexual, resistencia contribuyen a la construcción del sujeto. Orientamos el enfoque de nuestra investigación, a partir del análisis narrativo del relato propuesto por autores

como Michel Foucault, Rosi Braidotti, Simone de Beauvoir y Judith Butler, entre otros.

3.1 - Psicología Social Crítica.

Desde el movimiento de la Psicología Radical, surgido durante los años 60, se critica el paradigma médico tradicional de enfermedad mental y los tratamientos que de él derivan, cuestionando a la psicología y la psiquiatría, oponiéndose a la lógica médico-paciente, por considerarla funcional y reproductora del poder del estado y sus mecanismos de control y autoridad, desde esta perspectiva Radical de la Psicología, surge una crítica a la Psicología Clínica, en lo relativo a que se desarrolla sólo de acuerdo a puntos de vista delimitados, acotados y no analiza un amplio espectro de factores (contextos sociales globales), que tienen efectos en un sujeto o comunidad. Esto sugiere la importancia de reconocer aquellos acontecimientos sociales y su relación al contexto histórico en que se gestan.

Es así que en un contexto de protesta amplio surgieron corrientes constituidas por psicólogos, sociólogos y psiquiatras que cuestionaron las dinámicas (relaciones) de poder estatales hegemónicas, criticando a la vez a la psicología tradicional, al servicio de perpetuar el sistema imperante de normas jurídico-disciplinarias del Estado y la ética y moral social de la Iglesia Católica; que se valen a su vez de la Ciencia como instrumento de dominación, violencia y control política, económica y social de la burguesía. A partir del desarrollo y perspectiva de estas corrientes surge la Psicología Social Crítica a inicios de los años 80, esta y como lo plantea Montero, *“cambia el modo de ver las cosas ya que desarticula los mecanismos de poder que sostienen los enfoques establecidos y abre nuevas perspectivas al conocimiento”* (Montero, M. 2009).

El concepto de Crítica, devela que las cosas no son de una sola manera, sino que pueden tener varias posibilidades. La crítica en psicología, significa someter a análisis a las teorías, conceptos y perspectivas aceptadas como explicaciones de los fenómenos psicológicos. Pero la psicología social crítica, no solo critica a otras teorías y perspectivas, al ser crítica, debe saber “criticarse a sí misma también”, por consiguiente debe siempre señalar desde donde está enfocando su estudio, y porque lo está haciendo de esa manera, para así, mostrar sus sesgos y tendencias, en lugar de presentar el aspecto que va a defender como si fuese el único o como si fuese lo que debiese seguir. (Montero, Fernandez Christlieb. 2003).

Esta crítica representa una suerte de liberación de contenidos preestablecidos jerárquicamente, perpetuadores de condiciones de desigualdad y subordinación de las mayorías oprimidas. No se reconoce, así, ningún principio de autoridad sin que este sea susceptible de criticar. La crítica constituye un instrumento para cambiar ciertas condiciones actuales objetivas, las cuales son producto de un determinado sistema o modelo económico, político y científico; en lo relativo a sus efectos discursivos y prácticos en la sociedad, desde el cual los dispositivos políticos y científicos hegemónicos abusan de sus categorías y efectos socialmente validados, para perpetuar las lógicas de poder, concentrado en las instituciones totales y aparatos de coerción estatal.

Esta psicología Social Crítica, da cuentas de que la realidad está en el lenguaje, *“el lenguaje, como único posible conocimiento de la realidad que puede ser conocida”* (Fernandez Christlieb, P. 2007), considerando que el lenguaje es producido por los sujetos en comunicación, los cuales que a su vez, crean la realidad.

Así, nos encontramos que durante la modernidad, en las ciudades donde se gestaron grandes revoluciones sociales; como períodos de crisis

económica y política, en las zonas industriales (sea de extracción de materias primas o de procesos de manufactura más avanzados, periféricos o concentrados en grandes centros urbanos); en el terreno social-familiar, las contradicciones en el ámbito de la sexualidad y género se fueron agudizando progresivamente. Se mantenían condiciones precarias y trato discriminatorio en lo laboral; familias hacinadas en pequeñas viviendas, en los centros y periferias de las metrópolis. Por consiguiente, los eventos políticos que se fueron gestando, en distintos momentos históricos, marcaron la trayectoria de las mujeres como un sujeto en tensión, además de, constituir aportes imprescindibles a la hora de pensar en los efectos que sobre los cuerpos (masculino y femenino) han tenido todos los procesos sociales; de masas y culturales.

A raíz de esto, comienza a emerger en la sociedad, una toma de conciencia por parte de colectivos de sujetos, plasmada en acciones y tendencias al movimiento colectivo. Es así como surge el Feminismo, del cual ahondaremos a continuación.

3.2 - Perspectiva Crítica Feminista.

Algunas autoras ubican el inicio del feminismo a finales del siglo XIII. Cuando Guillermina de Bohemia, fundó una iglesia de mujeres, cuya pretensión era llevar cultura, educación y religión a las excluidas de todas las clases sociales. Para desarrollar consciencia de su condición social, de su destino, y procurarse una vida mejor, reivindicando sus derechos como ciudadanas en la sociedad y, de esta forma, liberarse de la opresión masculina.

Como una consecuencia social, del *Siglo de las Luces*, las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa, a finales del siglo XIX se comienza hablar de Feminismo en sí. En épocas donde surge un cuestionamiento sobre el sujeto, sobre su autonomía y libertad. Las mujeres aportaron con su participación política en dichos movimientos de transformación social, revolucionarios, aunque pese a ello sus derechos sociales y políticos fueron sub-valorados y no se tuvieron igualmente en cuenta. Es así como Olympe de Gouges, escritora francesa, considerada precursora del feminismo moderno, promulga en el año 1791 un manifiesto titulado *“La Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadanía”*, nombre que calcó de la declaración, de 1789, de *“Los derechos del Hombre y del Ciudadano”*. En esta obra afirmaba que *“Los derechos naturales de la mujer están limitados por la tiranía del hombre, situación que debe ser reformada según las leyes de la naturaleza y la razón”* (Gamba, S, 2005, pp. 22.). Oympe de Gouges reclamó en este manifiesto un trato igualitario de la mujer con respecto al hombre en todos los aspectos de la vida social e individual, ya sea en el ámbito público como en el privado, de participar en el ejército y en la educación e inclusive de igual poder en la familia y en la Iglesia. Afirmando que *“La mujer nace libre y debe permanecer igual al hombre en derechos; la ley debe ser la expresión de la voluntad general; todas las Ciudadanas y los Ciudadanos deben contribuir, personalmente o por medio de sus representantes, a su formación”*. (Extraído de: www.uv.es/~dones/temasinteres/historia/olimpia).

Oympe de Gouges fue condenada a la guillotina por Robespierre, por haber osado creer y exigir que los derechos que la Revolución Francesa había ganado para los hombres libres y ciudadanos fuesen aplicados también para las mujeres, que por cierto no eran consideradas como ciudadanas. Su muerte, y otros hechos, llevaron a las mujeres de la época a reflexionar, cada vez más colectivamente sobre su participación en la

política. A preguntarse por qué si no eran aceptadas como ciudadanas eran juzgadas y sometidas a las leyes vigentes.

Producto de este asesinato, en Francia, comienza a gestarse el Movimiento Feminista como tal, considerando que *La Revolución* no cumplió con las demandas de los colectivos de mujeres conformados en la época. Quienes apelaban a lograr igualdad de derechos políticos y sociales entre hombres y mujeres.

Las demandas de los movimientos feministas de aquellos tiempos, se enfocaban básicamente en el derecho al sufragio, a partir del cual, esperaban lograr las demás conquistas. Aunque en general las líderes de estos movimientos fueron mujeres de la aristocracia, también participaron miles de trabajadoras de la clase obrera. Chile es emblemático en este sentido, ya que es en los tiempos de la industria del salitre y la producción para la exportación y el desarrollo portuario, en donde se registran las primeras agrupaciones de colectivos de mujeres, las cuales buscaban crear condiciones de protección social, seguridad y reconocimiento laboral, ante las situaciones precarias a las que eran expuestas.

En EE.UU. e Inglaterra fue donde este movimiento tuvo mayor fuerza y repercusión. En el primero, los colectivos de mujeres o “Las Sufragistas”, llamadas por los autores de la época, luchaban por el derecho a voto. En 1848, convocado por Elizabeth Cady Stanton, se realizó el Primer Congreso para reclamar los Derechos civiles de las mujeres. Resultando en 1920, el reconocimiento en EE.UU. del derecho al voto sin discriminación de sexo.

En la historia contemporánea y moderna son las restricciones y abusivas condiciones económicas, políticas, sociales y personales, denunciadas y compartidas por las mujeres, las que las han llevado desde ese entonces a avanzar en la construcción de movimientos sociales de lucha contra la dominación masculina. Basadas en dicha reflexión sobre la

sociedad y el ser humano que la constituye, las mujeres han venido construyendo categorías sustantivas a una propuesta teórica sobre la situación de las mismas.

Dentro de estas categorías que han ido construyendo los movimientos de mujeres a lo largo de la historia, es que en la actualidad se habla de Feminismos, y no de Feminismo solamente, a pesar de que todas las corrientes, dentro de las teorías Feministas, tienen como propósito común la búsqueda de la equidad de los géneros, suprimiendo la superioridad idiosincrática masculina y la cultura. Existen diferencias con respecto a la manera y la perspectiva de ver las realidades de las mujeres y hombres, y la relación entre ambos y la sociedad en general.

3.3 -. Identidad/ Construcción de Sujeto y Subjetividad.

Entenderemos el concepto de identidad como es planteado por Françoise Vatant (1995), en una re-lectura del libro “*Les deux soeurs et leur mere*” de Françoise Heritier, La identidad pasa por una representación del cuerpo y de su lugar en el mundo, además esta, solo se puede concebir junto a la diferencia. Así, las categorías de identidad y de diferencia, lejos de provenir de una experiencia vital del sujeto, serian materialmente inscritas en el patrimonio genético humano, por consiguiente, cada sociedad es llevada a una dosificación propia “*de la diferencia cruzada con un poco de identidad*”, o viceversa. A partir de esto la antropóloga Heritier plantea que la diferencia entre sexos, es portadora de una jerarquía presente en gran parte de las sociedades. De esta manera nos encontramos con que lo masculino (símil del *macho*) se representa como *lo fuerte, lo bueno, lo racional*; y se diferencia de lo femenino, símil de la *hembra*; “*el término hembra es peyorativo, no porque enraíce a la mujer en la naturaleza, sino porque la*

confina a su sexo." (Beauvoir. S, 2005, p12), es representado como *lo débil, lo maligno, lo irracional, etc.*

Además, y como fue planteado anteriormente dentro de esta investigación, al citar palabras Judith Butler (2006), en relación a lo que al "genero" confiere, entenderemos este, como un aparato mediante el cual tienen lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino.

Entonces y como lo plantea Rosi Braidotti (1991) *todos estamos contruidos, o bien como hombres, o bien como mujeres, por ciertas condiciones simbólicas, semióticas y materiales.* Es decir, somos categorizados de forma binaria en base a una diferencia sexual y a una serie de factores que nos clasifican, en donde unos ocupan una posición normativa y otros una posición de alteridad.

Por consiguiente a lo anteriormente planteado, las diferencias entre los sexos, biológicamente hablando (en la cultura occidental en particular), constituyen un punto desde el cual los roles de género distinguen al hombre de la mujer en una relación funcional de estereotipos sociales reproducidos transgeneracionalmente. Esta sobrevaloración de lo masculino, se ve reflejada en las sociedades *patriarcales*, en donde el hombre sigue siendo considerado, en tanto funciones y roles familiar, como el "jefe de hogar", en una suerte de cargo de responsabilidad-superioridad sobre la mujer; desde esto ¿cuál es el rol de la mujer entonces? Ella cuida a hijas e hijos, asea el hogar, prepara la comida, es reproductora de la progenie, en consecuencia: *la mujer es de la casa y de "su hombre"*, en tanto que detenta en su rol el papel matrimonial tradicional. Aunque no esté casada necesariamente, aun repite la mayoría de las características normativas, no jurídicas, como producto de la *conyugalización* de las relaciones heterosexuales exclusivas. Foucault (2005) plantea que el matrimonio parecería volverse cada vez más general como práctica, más público como institución, más privado como

modo de existencia, más fuerte para ligar a los cónyuges y por consiguiente más eficaz para aislar a la pareja en el campo de las otras relaciones sociales.

Cada una de las categorías biológico-culturales, ahora en tensión, han sido el terreno de pugna entre las normas, quehaceres y definiciones socializantes que regulan la vida de las mujeres y los hombres, las cuales las sujetas que adhieren al feminismo de alguna manera intentan derrocar, a raíz de esto, entenderemos que el sujeto que forma parte del Feminismo, es un sujeto que tiene una conciencia crítica de la sociedad, de lo hegemónico.

Siguiendo a Rosi Braidotti (1994), denominaremos a estos sujetos como “*sujetos nómades*”, los cuales se caracterizan por tener una conciencia crítica que se resiste a establecerse y mantenerse dentro de los modos socialmente codificados del pensamiento y de la conducta. Por consiguiente, el nomadismo se ubica en una conciencia permanente de transgresión y movimiento. Se desprenden, de ello, elementos esenciales para la consideración de las identidades como *no esenciales* y las estrategias de resistencia y subversión que dichos sujetos levantan. De aquí, consideraremos al sujeto del feminismo como un sujeto nómade.

3.3.1- Sexualidad Femenina.

En palabras de Judith Butler (2006) *El problema que tiene la diferencia sexual es la permanente dificultad de determinar dónde empieza y dónde termina lo biológico, lo psíquico, lo discursivo y lo social.*

En lo que se refiere a la sexualidad femenina desde el punto de vista del quehacer político en la sociedad, sus diversas prácticas; que supone una suerte de reivindicación histórica actual; constituyen al mismo tiempo que

materializaciones de perspectivas críticas respecto del modelo “machista” de la “sociedad del hombre”, variadas formas de resistencia. Esta resistencia acontece en el ámbito de las relaciones de poder que se establecen a partir de dos sexos “*culturalmente en tensión*”. Adherimos a una idea de Resistencia como lo plantea Foucault (1997) en donde se entiende que desde el momento mismo en que se da una relación de poder existe una posibilidad de resistencia.

Esta es tangible, representada en actos surgidos como respuesta a la posición de que goza el hombre, en lo económico, social, cultural y político, en tanto que encabeza bajo el imperio de los valores de las sociedades occidentales modernas, la mayoría de los privilegios (aún más allá de las diferencias de clases), en lo profundo de las relaciones de sexo-género.

Así, desde el punto de vista de la formación jurídica de la familia, en tanto institución de reproducción moral, procreadora y perpetuadora del orden de las relaciones de género imperantes, esta establece determinadas prohibiciones, deberes, y roles de las mujeres en distintos ámbitos. Pensando en la concepción biológica de la diferencia sexual que ubica a la mujer como “hembra”, respecto del hombre: “macho”, de cuyas cualidades implícitas en el valor social-sexual lo califican como fuerte, “bueno” y autónomo, en contraste con ella, que es vista como un sujeto enfermo, débil y dependiente, por tanto más cerca de “malo”. A este macho “(...) *le está permitido entonces afirmarse en su autonomía (...) la individualidad de la hembra, por el contrario, es combatida por el interés de la especie; aparece como poseída por potencias extrañas: enajenadas.*” (Beauvoir, 2005, pp.13)

El lugar que se le confiere en la actualidad pareciera seguir siendo más cercano al “Otro” sexo (respecto del uno, que es el hombre); colonizada por las normas y costumbres de lo masculino, que la secundariza, y respecto de las cuales se piensa (erróneamente) que los fundamentos de su lucha se

desarrollan solo por oposición a los valores del hombre, sobre una búsqueda de “igualdad” sexual y de género, ignorando de paso, que la emancipación, ya sea política, económica o cultural, dice más bien acerca de aquellos movimientos de “afirmación” a partir de lo sexual; como una identidad política, femenina en sí misma, como sujeto histórico ubicado en un contexto determinado, así *“la conciencia que la mujer tiene de sí misma no está definida por su sola sexualidad: refleja una situación que depende de la estructura económica de la sociedad, estructura que traduce el grado de evolución técnica alcanzado por la humanidad”*. (Beauvoir, 2005, pp.).

Por consiguiente a lo anteriormente expuesto es que entenderemos a esta joven que adhiere al feminismo en sus practicas y discursos, como una sujeta que tiene un relato particular que la acontece, el cual ha condicionado sus discursos y practicas a lo largo de su vida.

3.4 - Relato y Resistencia.

Lo primero que entenderemos es que *“el mundo está atravesado por narrativas y narraciones, pero es precisamente este <<atravesamiento>> lo que constituye el mundo (...) para hacer inteligible la realidad, los seres humanos necesitamos recurrir a una narración de la misma, pero son a su vez las narraciones y narrativas que se entrecruzan y dialogan entre ellas las que otorgan realidad al mundo en el que vivimos”* (Cabruja, T. 2000).

El relato, por tanto, comienza a gestarse desde que se creó la humanidad, lo podemos encontrar en todas las sociedades y lugares, de todos los tiempos. Todas las clases y todos los grupos humanos tienen una forma de relatar. Muchas veces los relatos tienen puntos en común con otros relatos, como también hay relatos totalmente opuestos entre sí. El relato

siempre estará presente en donde nos situemos, se presenta lleno de ambigüedades, lleno de subjetividades.

El relato se inviste de una apariencia de objetividad. Pese a que todo relato es ficcional, y ficción, en su sentido etimológico, significa construcción. La historia y la narración son mediados por el relato. Significante que puede presentarse mediante el discurso o texto narrativo. Siendo la narración el acto narrativo productor, que da significado y contenido a la historia. Asimismo el texto histórico tiene un papel performativo, ya que a la vez que nombra *va construyendo*.

Por otra parte, el relato escrito es una representación de la realidad, no es una construcción. Sigue un orden cronológico que toma lo más antiguo como punto de partida. Barthes plantea que el historiador es el que reúne significantes, más que hechos, y los relata, es decir, los organiza con el fin de establecer un sentido histórico y llenar las “lagunas”.

Al igual que el relato, nos encontramos con el poder, el cual como lo plantea Foucault (1993), atraviesa a toda sociedad, constituyéndola y transformándola a la vez. Por consiguiente, no entenderemos el poder desde la idea tradicional del mismo, éste no es solamente coercitivo y represor, sino que, también es productor. Las prácticas de poder se ejercen productivamente. Gestan, entre otras cosas, al individuo, al sujeto. En este sentido, para el autor, no es trascendente en el análisis quien ejerce el poder, sino más bien la manera en cómo este llega a ejecutarse, a funcionar. Las relaciones de poder aparecen en todos y cada uno de los ámbitos en los cuales nos movemos como sujetos, ya sea público o privado. Y si existen relaciones de poder a través de todo el campo social, es porque existen posibilidades de libertad de que este sea ejercido por todos, distintos planos, y en todas partes.

Las relaciones de poder son por lo tanto móviles, reversibles e inestables. En estas existen necesariamente posibilidades de resistencia continua y dinámica. Pues ha de ser ejercido respecto de otras y otros con inferior posición de poder en alguna materia y mayor posición de poder en otras condiciones. Por consiguiente existe una relación dialéctica entre dominador y dominado; siendo posibilidad estructural básica de todo vínculo, en donde todos pueden, ejercer algún tipo de resistencia al poder.

El ejercicio del poder lleva implícitamente la capacidad de afectar y ser afectado; ser afectado contribuye paulatinamente al fortalecimiento, la capacidad y/o posibilidad de resistir a lo mayoritariamente impuesto, a la norma social globalizante, y desprendida del quehacer objetivo. La resistencia por consiguiente será entendida como la respuesta de los sujetos al ejercicio de poder sobre sus cuerpos.

4- Marco Metodológico.

4.1- Enfoque Cualitativo de la Investigación.

Considerando que el objetivo principal de esta investigación, es reconstruir el relato de vida de una joven feminista en el Chile de hoy, es fundamental abordar esta investigación desde un enfoque cualitativo, ya que este *“nos permitirá obtener las perspectivas y puntos de vista de los sujetos a investigar a través de la información detallada de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas y manifestaciones contenidas en los relatos”* (Hernández, Fernández y Baptista. 2008).

El Enfoque Cualitativo postula que la realidad se define a través de las interpretaciones de los participantes en la investigación respecto de sus propias realidades, por lo tanto constituye una herramienta adecuada para comprender y profundizar en las experiencias, perspectivas, opiniones, valores y significado que hacen que una Joven Santiaguina del Chile de Hoy llegue adherirse al Feminismo como práctica.

Este enfoque cualitativo, será abordado desde la perspectiva del Enfoque Biográfico, ya este se centra en la intersección de lo social y lo psicológico, *“sostiene que los individuos están marcados por una dinámica contradictoria entre la acción de determinantes sociales y familiares y el trabajo que el propio sujeto efectúa sobre su historia para intentar controlar su curso y otorgarle un sentido”* (Cornejo. 2007). De esta manera el enfoque Biográfico dentro de la investigación cualitativa, concibe al sujeto como un producto, un productor y un actor de su historia.

En este sentido, elegir trabajar desde un enfoque biográfico a través del relato de vida de una joven santiaguina que adhiere a prácticas y

discursos que desde el feminismo se pueden teorizar, es lograr una articulación entre el relato que produce esta joven sobre su propia vida y el análisis del contexto familiar, cultural, social, económico, dentro del cual se pueden comprender los diferentes elementos que han influido en la vida y condicionado su trayectoria, para hacerse y ser feminista. De este modo, la sujeto en el enfoque Biográfico es visto como alguien cuyas características propias se relacionan con una condición social, con una sociedad y con una época determinada, éste, está focalizado en las experiencias personales, la cual incluye una selección consiente e inconsciente de recuerdos de sucesos o situaciones en la cuales participo directa o indirectamente, así también, su interpretación a partir de las experiencias posteriores vividas.

“La aproximación biográfica permite la reconstrucción “objetiva” y la búsqueda de determinantes en la construcción de una vida, pero al mismo tiempo posibilita la búsqueda de sentidos a partir de las vivencias, es decir, la comprensión de la manera como el individuo habita esa historia en los planos afectivo, emocional, cultural y social” (Cornejo, M .2007).

Por consiguiente, el enfoque biográfico nos ayudara a comprender el sentido que esta Joven le da a sus actos, como también las lógicas que organizan su vida cotidiana, sus vinculaciones con otros, y su relación con las organizaciones feministas en las que participa.

4.2-. Tipo de Investigación.

Esta investigación está orientada bajo un enfoque biográfico, el cual se conforma como un enfoque interdisciplinario, ya que en el encontramos influencias de diversas disciplinas (antropología, historia, psicología, sociología, etc.), y teorías (marxismo, existencialismo, estructuralismo, hermenéutica, etc.). Dentro del enfoque biográfico, utilizaremos el relato de vida, ya que queremos ahondar en la subjetividad de una Sujeta que adhiere al feminismo como practica y discurso.

Decidimos utilizar el relato de vida, porque este no es estático, el relato está vivo, justamente porque da cuentas de un sujeto que también está vivo, en constante movimiento, en constante transformación. Por consiguiente el diseño de esta investigación será de tipo descriptivo ya que, pretende describir como es y cómo se manifiesta determinado fenómeno, pretendiendo siempre observar los fenómenos en su contexto particular, como fenómenos que ocurren independientes a la investigación, para así lograr un mejor análisis de la información que la joven nos entrega. El diseño de nuestra investigación será abierto, y no estructurado, ya que apunta a conocer la subjetividad de una joven particular.

4.3- Delimitación del Campo a Estudiar.

Se entenderá como universo todos los sujetos de estudio que están presentes en la investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2008), por consiguiente el universo de este estudio de investigación será una joven que adhiere al feminismo como practica o teoría, que vive en la Región Metropolitana.

Las características del universo muestral responden a los objetivos de nuestra investigación, la joven seleccionada es una Mujer que asiste y realiza círculos de mujeres, que no supera la edad de 25 años. La condición de Región Metropolitana tiene que ver con la factibilidad a la hora de realizar nuestra investigación, ya que es el lugar de residencia de ambos investigadores.

Esta investigación, se realizara a partir de un estudio de caso, ya que el objetivo de nuestra investigación es la riqueza, calidad y profundidad de la información, no la cantidad ni la estandarización, por consiguiente, se trabajo a partir de una informante clave, esta fue seleccionada a partir de los propósitos y características de esta investigación. La informante clave es una Joven la cual adhiere al Feminismo como práctica.

4.4.-Técnicas e Instrumentos de Recolección de la Información.

Para la construcción del relato de vida se usó La técnica de recogida de información es la Entrevista en Profundidad, en donde se buscó que la participante nos narrara sus experiencias de vida, de tal manera que como investigadores logremos obtener datos completos y profundos sobre cómo ve la Joven los acontecimientos de su vida y como se ve también a ella misma. Buscando siempre que la Joven se expresara sobre los significados, vivencias, sentimientos y emociones que experimento en cada experiencia, esta instancia de conversación se generó en un ambiente de total confianza y tranquilidad. Fueron 4 sesiones de entrevistas en profundidad, de 70 minutos aproximadamente cada una, las cuales fueron grabadas en un audio, el cual una vez finalizada la entrevista, los investigadores transcribían de manera textualmente.

4.5- Procedimiento de análisis de la Información.

Para observar la información que se obtuvo en esta investigación, utilizamos un Análisis Cualitativo, el cual *“busca conocer el significado inmerso en la trama tejida por el texto o discurso de los sujetos entrevistados”* (Echeverría, 2005.) Esta técnica requiere una manera inductiva al momento de entender los datos recogidos y tiene como finalidad realizar un ejercicio analítico interpretativo con respecto al sentido del relato de vida de la informante, en este sentido, el análisis cualitativo no es un análisis paso a paso, sino que, involucra estudiar cada particularidad de los datos en sí mismo y su relación con los demás.

Para recolectar la información utilizada en esta investigación fue entrevistada una joven chilena de 27 años de edad, residente en la Región Metropolitana, que participa e imparte Círculos de Mujeres.

Para iniciar la investigación se comenzó haciendo consulta a las redes personales de los investigadores, llegando de esta manera a la sujeta informante, quien accedió a participar, manifestando su confianza al decirse “segura” de compartir la historia de su vida.

La informante fue enfática en que no creía adecuado que utilizáramos un nombre ficticio para hablar de ella.

Se acordaron reuniones conforme a los tiempos y lugares por común acuerdo de todos quienes participaron de las entrevistas. En todas las

ocasiones nos reunimos en parques, o en lugares con grandes áreas verdes. El propósito de esto era llevar a cabo una conversación fluida en un contexto más “cercano” a la tierra y relajado.

La instancia de entrevista, cada vez, fue guiada por una pauta temática semi-estructurada, la que fue reacomodada a medida que el relato continuaba. Buscamos constantemente generar un clima armónico y sin demasiadas formalidades, de manera que ella siempre se sintiera lo más cómoda posible para evitar que la conversación fuese demasiado rígida, por tanto nos restamos de elegir un lugar cerrado o demasiado concurrido por personas

La técnica utilizada para registrar y dar cuenta del relato de la vida de esta joven fue la Entrevista en Profundidad. Utilizar esta técnica, proveniente del enfoque Cualitativo, como lo mencionamos en el punto anterior, esta resultó ser la más adecuada para este tipo de investigación, ya que nos permitió realizar una búsqueda de contenidos, previamente organizados, además de permitir una recolección de datos emergentes que surgieron en el momento en que la joven nos relataba su vida, lo que fue enriqueciendo más la entrevista.

Esta técnica favorece, además, indagar más profundo en contenidos específicos, en función de la relevancia con que aparecieron en la narración.

El proceso de entrevistas culminó a la 4 entrevista, cuando acotamos toda la historia de vida de la informante, cuando su relato llegó al momento actual de su biografía. Estas entrevistas fueron transcritas con el fin de rescatar y

destacar las citas que nos lleven a temáticas relevantes para las finalidades de este estudio de investigación.

En una primera instancia, se ordenó cronológicamente el relato de vida de la informante, luego de esto se estructuró un texto en donde se registró la Historia de Vida de esta joven.

Para trabajar en el análisis de los resultados, se identificaron y recolectaron citas sacadas del relato de la informante, para así dar cuenta de los hitos más relevantes en su historia de vida; que responden a nuestros objetivos. Cuando nos referimos a hitos Biográficos apuntamos a esos momentos vitales en donde el itinerario biográfico de la persona toma un rumbo distinto, o bien, da inicio a una nueva etapa. El fin de este primer análisis, fue poder analizar cuáles son aquellos momentos vitales que dan otro rumbo al itinerario de vida de Rocio.

Continuamos el análisis, a partir de citas extraídas del relato de vida de nuestra informante. Nos orientamos en identificar cuáles son las prácticas y discursos Feministas que presenta nuestra informante las cuales ha arraigado a su actuar y a su pensar.

En un tercer momento del análisis, se identificaron y seleccionaron algunas citas, para hablar de aquellas estrategias discursivas que la informante utiliza al relatarnos su historia personal; es decir, cómo está *sujeta* habla de su vida. Estas estrategias identificadas, fueron analizadas según lo que plantea Agnus Hankiss (1993) el cual identifica cuatro posicionamientos del sujeto frente a la narración de su propia historia, estas son dinásticas

(orgullo), Antitéticas (oposición, Compensatorias (complemento) y Auto absolutorias (Justificación).

Finalmente el análisis culmina a partir de citas textuales de la informante, para dar cuenta qué piensa sobre los conceptos de Solidaridad de Género, Resistencia y Libertad.

Se adjunta en los anexos las entrevistas transcritas desde donde se han recabado estos resultados.

5 - Resultados y análisis de información.

5.1 -. Resultados.

A continuación se presentan los resultados adquiridos a partir de la transcripción de las sesiones de entrevistas realizadas a la informante.

La siguiente cronología precisa el orden temporal de los acontecimientos más relevantes presentes en la historia de vida de nuestra informante.

5.1.1 Cronología de Vida:

- 22 de noviembre de 1987 Nace Roció Libertad en la ciudad de Rancagua.
- 1989: Su padre es detenido por la policía militar, por ser dirigente de profesores de la Sexta Región.
- 1992: Nacimiento de su hermana Mariangel.
- 2000: Separación de sus padres definitivamente. Roció es enviada al psiquiatra, el cual comienza a recetarle ansiolíticos para controlar su personalidad.

- 2003: Ingreso al Liceo, comienza a relacionarse con grupos de adolescentes anarquistas. Roció no se siente identificada con el resto de sus compañeros, considerándose diferente, cuestión, que lo deja claro con sus vestimentas y manera de relacionarse.

- . Viaja a Santiago a participar de una fiesta en “blondie”, el cual marca un antes y un después en su vida, ya que Roció descubre un universo de seres distintos al que ella acostumbraba a relacionarse, lo que la entusiasma en viajar más seguido a la Capital.

- 2004: Roció se muda a vivir a la casa de sus Tíos, producto de las constantes discusiones con los miembros de su familia en ese entonces (Madre, hermanas).

- . Comienza a tener una relación amorosa con Natacha, convirtiéndose en su Polola.

- 2005: Nace revista manos, primer colectivo en el que comienza a participar Roció. Revista manos era una interactiva que comienza a crear Roció con mas compañeros, la idea de esta revista era que cada uno escribiera poemas, canciones, escritos, dibujos, columnas, etc...

- . Comienza a participar en un taller de desarrollo personal impartido por dos psicólogos del Colegio.

- 2006: Comienza asistir a un colegio de Adultos, en donde encuentra mayor libertad, ya que no debía usar uniforme, cuestión que a Roció le encantaba, no sentirse igual a “otros”.
 - Finaliza su Enseñanza Media.

- 2007: Se muda a Santiago a estudiar Comunicación Audiovisual.

- 2008: Se cambia de carrera a Cine en la universidad Arcos, ya que, la carrera anterior no cumple con sus expectativas.
 - Comienza a formar parte de grupos animalistas.
 - Se convierte en Vegetariana.
 - Primer acercamiento a Mujeres Feministas, en el colectivo la Perlita.

- 2008: Se Cambia de casa a vivir con su hermanastro.
 - comienza a trabajar en un Call center.
 - Decide dejar la universidad y especializarse en dirección de arte.

- 2009: Ingresa a estudiar Maquillaje y caracterización.
 - Comienza a trabajar en el rubro del maquillaje.
 - Comienza asistir a Yoga, meditaciones, biodanza.

- 2010: Roció queda embarazada, se induce un aborto.

- 2011: Llega a su primer círculo de mujeres, como una búsqueda por sanar algo que sentía que ella misma había dañado dentro de su ser.

-Comienza a frecuentar estos círculos de mujeres, considerándolos una instancia hermosa donde se celebraba su “ser mujer”.

-.Comienza a sentir la necesidad de comenzar a crear una red de autoconocimiento, re educación sexual, compartiendo espiritualidad y ayuda consiente.

- 2012: Roció vuelve a quedar embarazada y nuevamente se induce un aborto.

-. Comienza hacer facilitadora de otras mujeres, a asistir a temazcales

-.Los temascales son ceremonias de la tierra, un vientre de barro donde ingresan piedras calientes y le echan agua para evaporar hierbas medicinales.

-. Comienza a frecuentar talleres, reuniones de mujeres, donde se enseñara más sobre la ginecología natural, sobre el empoderamiento de la mujer con su propio cuerpo y la tierra.

- 2013: Crea en conjunto de otras compañeras “mujeres lunares circulando”, en donde cada luna nueva se reúnen a compartir medicina extraída de la madre tierra.

-En estos círculos por medio de medicinas ancestrales, ejercicios y meditaciones, nos conectamos, nos honramos como mujeres, dioses y creadoras de vida.

-Sus principios de vida, se relacionan en trabajar en base al amor, buscando la sanación, mas allá de un trabajo político, es un trabajo social.

-Roció cree que el feminismo no se basa en pensar que somos seres patriarcales en una batalla donde alguien tiene que ganar para tratar de demostrar algo al género contrario, si no que apunta por una integración y internalización de procesos profundos, personales y colectivos.

- 2014- Se traslada a vivir a Rancagua, donde imparte círculos de mujeres, basados en la sanación y en el autoconocimiento de las sujetas con su cuerpo, con sus ciclos, con la naturaleza. Creando con esto un trabajo terapéutico y social que se expande a diario.

5.1.2 La historia de vida de Rocío Libertad:

Mi vida comienza un 22 de noviembre de 1987, día domingo, en la ciudad de Rancagua, una localidad muy cercana a Santiago, pero un lugar varado entre el tiempo/espacio del campo y la ciudad. Fui la primera hija del segundo Matrimonio de mi madre. Mi Madre ya tenía dos hijas mayores, Yorma y Tatiana, nacidas en su primer matrimonio.

Decidieron llamarme Rocío Libertad, quizás por lo que representaba esa palabra en aquellos tiempos. En ese entonces todo iba bien entre mis padres, que veían en la lucha política una forma de hacer frente al régimen militar.

Llevaba poco tiempo amamantando cuando, a finales de dictadura, mi padre, dirigente de los profesores por la sexta región, es tomado preso por los militares mientras viajaba desde Talca a Santiago en su viejo auto, que mucho tiempo después aún conservaba los agujeros de las balas que lo alcanzaron. Estuvo casi un año y medio, soportando las humillaciones y la tortura. Mientras tanto, afuera de mi casa se estacionaban automóviles de los organismos de inteligencia de la dictadura, vigilándonos día y noche.

Mi madre hizo lo que pudo para sacarlo de ahí, hasta que con ayuda de organizaciones de derechos humanos lograron su libertad. Cuando él llegó - según mi madre-, nunca volvió a ser el mismo.

Transcurrió poco tiempo y mi madre, preocupada por la salud mental de mi padre lo llevó al psicólogo. Pronto ella fue descubriendo cartas de otra mujer dirigidas a él, lo que sumado a las actitudes que tenía, confirmaron las sospechas. Mi padre tenía una relación paralela, pero continuaron juntos, y claro, yo jamás me enteré.

Durante el año 1992, a mis cinco años de edad, nace mi hermana menor, Mariangel. Como mis padres son profesores fuimos criados con un capital cultural siempre creciendo. Mi casa estaba llena de libros, por lo cual los mundos y posibilidades dentro de sus páginas siempre fueron mi mejor compañía.

Desde pequeña estimularon en mí el espíritu de lucha, ya que el color político en mi familia siempre fue contrario al sistema militar impuesto, así como a toda forma de opresión social y política.

La primera vez que se separaron en serio yo tenía 10 años, nos habíamos cambiado recién de casa y tuvieron la conversación. Solo recuerdo que mi madre se acerca y me dice “tu papá se va a ir, tiene otra familia”. Quedé en silencio, pues jamás me di cuenta de nada, hasta que estallé en llanto e incompreensión. No lo podía creer.

Transcurrieron cinco años de permanente separación y reconciliación entre ellos, lo que fue repercutiendo en mí, al punto de que a mis trece años deciden enviarme al psicólogo, luego al psiquiatra, y éste pronto empieza a medicarme. En este momento, en el colegio, comienzo a juntarme con unos punks, con los que empecé a salir más seguido.

Todos se preocupaban solo de mi hermana menor, quizás porque yo me mostraba más fuerte. Hasta que un día, cuando yo iba en segundo medio, se separan definitivamente. Yo quería que eso pasara, la situación era tan insostenible, que era lo mejor. Este proceso de separación de mis padres me duró toda la adolescencia, que es el momento cuando viene la impresión de la mujer que vas a ser.

Yo no tenía un modelo masculino en el cual reflejarme, pues, además de haber ido en un colegio de puras mujeres, vivía con mi madre y hermanas, por lo que mi familia estaba, cotidianamente, sólo constituida por mujeres. Mi mamá era mi modelo, pues siempre fue una mujer muy fuerte. Pero con los años empezó a caer en depresión y a consumir alcohol recurrentemente. Esto me hizo sentir hacia ella emociones que iban de la pena a la compasión y luego empecé a tener rabia, pues creía que no era justo que yo tuviera que pasar por todos esos problemas, que no eran míos. Por otra parte - desde el lado de la víctima- veía a mi papá con rabia porque comencé a creer que yo no era la hija que él quería tener, “*él ansiaba un niño*” (pensaba), “*por eso dejaba a esta familia*”. (Luego supe que antes de nacer me tenían hasta nombre de hombre).

El matriarcado siempre estuvo marcando mi vida, sólo que en aquel tiempo lo que menos quería era ser parte de mi familia. Esta era una mezcla de esa imagen femenina y masculina en conflicto. Me sentía cada vez más desapegada de mi familia, desapegada del mundo externo, sentía que odiaba a todo el mundo, no por ser rebelde, sino que como forma de

sobrevivir. Mi vida no andaba bien, iba a sucumbir entre fármacos, padres separados y sentirme desencajada del mundo. Estaba en el momento en que estas conociendo las cosas de la vida, y si aprendes desde este impacto creces por siempre en el miedo. En este tiempo no tomaba alcohol, no comía carne ni hacía nada que dañara mi cuerpo.

La verdad es que desde que recuerdo siempre tuve una sensación de no pertenecer mucho a lo que se me mostraba como “el molde”, lo que me llevó a sentir que ni siquiera tenía un sentido de pertenencia al género que se me estaba nombrando.

Cuando me fui al liceo, en primero medio me empecé a relacionar más con hombres, porque era mixto. Y ahí me vine a la onda oscura, ahí pase de la pena, hacia esa necesidad de no identificarme con el resto, con los que consideraba normales, que estaban respetando todas las normas y que, para mí, eran todos iguales. Seguí teniendo amistad con los punks.

Siempre fui diferente a las niñas de mi edad, en gustos, elecciones, incluso físicamente. Era la más alta y más grande, más robusta que el promedio de la niña-mujer chilena. Tenía una apariencia más oscura, más hacia adentro. Quizás por vivir las cosas con mucha profundidad no andaba preocupada tanto de adaptarme al ideal físico.

Las personas de mi edad me discriminaban constantemente, creo yo, como método de defensa ya que era hasta físicamente más amenazante que ellos. Esto en mi niñez afectó directamente mi autoestima, creando consigo un sentimiento de inconformidad con mi cuerpo. Me costaba relacionarme,

no sabía desde donde moverme, estaba poniéndome mil escudos. Así el rechazo de los hombres hacia mí se volvió constante.

Comencé a sentir que mi corporalidad no correspondía al modelo impuesto, con el cual todas las mujeres de mi edad aspiraban. Eso era lo que nos mostraban en los medios, cosa que mi mente de niña siempre pensó que tenía que “ser” para ser aceptada por los hombres. (Para tener ese cuerpecito que promocionaban los medios de comunicación, yo tenía que nacer de nuevo).

Comencé una etapa de reinención física, con mis diferencias y todo, queriendo marcar siempre un estilo muy propio en mis vestimentas y ser exterior. Creo que esto fue de cierta manera una medida de protección para el momento que estaba vivenciando, pero también, un llamado interno a la autenticidad. Toda la adolescencia estuve con pastillas. Viví cosas fuertes muchas veces, introspecciones constantes, críticas a mi familia. Y siempre pasaba que me tenía que juntar con gente más grande, porque la gente de mi edad estaba *viviendo* de acuerdo a su edad, a su circunstancia.

Comencé a seguir modelos cada vez más fuertes y yo creo que me empecé a identificar con la mujer luchadora, porque mi mamá era la mujer luchadora, pero yo me formaba además con esta rabia al sistema. En aquellos tiempos, sin tener las herramientas que poseo ahora a nivel espiritual, y como a muchos adolescentes les pasa a diario, el odio se

transformó en un motor bastante movilizador y con un poder creativo bastante alto. Era el sentir un odio a todo lo que estaba impuesto, siempre.

Me gustaba la idea de sentirme fuera de tiempo y espacio, coraza que se manifestó en su máximo esplendor en mi adolescencia, antes igual era bien *camiona*, masculinizada para caminar, para vestirme... como con todo este odio y con la mujer ahí, casi invisible. Todo esto coincidía con la separación de mis padres. Además odiaba a mi padre y todo lo que la imagen paterna representada para mí.

Así es como comenzó lo que sería la pesadilla y el túnel más enriquecedor de mi vida. El colegio siempre se convirtió en una razón para salir de casa y relacionarme con más gente, pero jamás fue algo que considerara importante para mi vida. Yo quería salir, quería conocer, sentía que el liceo sólo era una muestra más de la homogeneidad obligatoria a la cual estábamos siendo sometidos. Esta homogeneidad se trataba de lo externo, porque igual se imponían ciertas costumbres, en algún momento se quería lograr que todos seamos iguales para mantenernos controlados. Para mí lo hegemónico se contrapone a la armonía, porque a diferencia de esta es un orden obligado, falso. Porque somos en la diferencia, ya que si no nos vemos como todo lo que nos compone no nos podremos entender.

Un día, en una tocata conocí a la Amanda, quien fuera mi mejor amiga por varios años. Ella tenía una hermana mayor, la Naty, que era quien nos influenciaba, era universitaria cuando nosotras estábamos en el colegio aún.

Yo creo que este grupo de mujeres específico es el primero donde comencé a sentir una independencia y una aceptación de querer ser mujer. Fue como mi primera reconciliación con mi mujer.

A mí me interesaba el arte, la literatura, el cine, lo creativo, lo que más tarde, pasaría a llevarme a mis primeros círculos sociales donde conocería a más gente como yo. Los círculos sociales en los que comencé a relacionarme estaban compuestos generalmente por mujeres y homosexuales. Creo que esto tenía que ver con un asunto de sensibilidades y de una nueva creación de género, ya que eran hombres que, naciendo como tales, elegían pensar y sentir como mujeres.

Comencé a asistir a la Academia de Artes, a talleres de cine y de desarrollo personal. Así, un montón de cosas pasaron a formar parte de algo más, algo así como una búsqueda por sentirme incluida y aceptada, pero a un nivel mucho más interior.

A los 16 años viaje a Santiago, *la capital*, me vine a un carrete a la Blondie, a un concierto en la que era una disco conocida, en aquellos tiempos, por ser el “epicentro” de lo “raro” y lo gay. Ahí vi un mundo completamente diferente al de mi pueblito minero Rancagua. Cuando incluso Santiago aún era medio pacato sobre muchos temas; este viaje marcó un antes y un después en mi vida. Lo pase genial, me sentía como en casa.

Gracias a la hermana de la Amanda llegue a este lugar, porque ella al estudiar en la universidad viajaba más seguido a Santiago, y conocía el

ambiente. Luego empecé a escuchar esta música, a usar esta ropa, mas brithpop, que era algo diferente, porque en Rancagua nadie se vestía así. Eran como los raperos y los góticos las tribus que más se veían, pero no había casi nadie como yo andaba.

Al volver a mi ciudad quería solo terminar el colegio para así poder ir a vivir a Santiago. Sentía que por fin había encontrado un lugar con muchos otros yo, donde cada uno era feliz por ser uno y donde la diferencia era motivo de celebración. Sin embargo, también fue la puerta que abrió a cuestionarme sobre mi heterosexualidad, mi forma de amar y de relacionarme.

Un día hubo un carrete muy masivo, ahí comencé a conocer mucha gente. Éramos casi de la misma edad, generación 80'. Luego en el liceo me topé a estas personas. Fue chistoso porque aquí tuve a mi primer amigo gay. Se llamaba Felipe, era muy inteligente, proactivo y sabía muchas cosas relacionadas al arte. Gracias a él llegué a la Academia de Arte, a principios de tercero medio. Al finalizar ese año Felipe se va a estudiar a Valparaíso, lo que volvió a ser para mí una especie de distancia con otra imagen de hombre importante, como una imagen paterna que se iba, porque él en muchos aspectos fue un compañero y un maestro para mí. Me enseñó muchas cosas, conocimos lugares nuevos y personas. Con él veníamos a Santiago todos los fines de semana a fiestas; crecí mucho en compañía de él. Aparte en este rato que compartimos con el Felipe estuve compartiendo

mucho con mujeres, incluso tuve polola. En un momento pensé que podía ser lesbiana. Con la Natacha teníamos una relación muy especial, había algo más allá de lo amistoso, como que sentíamos la necesidad de estar juntas, de aprender la una de la otra, pero de pasar la barrera física. Ya que lo que más nos unía eran los gustos en común, veíamos mucho cine, exploramos la fotografía... teníamos otros intereses que tenían más que ver con una parte más sensible de ti. Podíamos estar mucho rato sin hablar, pero juntas cada quien leyendo un libro.

En ese momento en la relación con mi familia todo andaba mal. Me fui de mi casa a vivir con mis tíos, ahí mismo en Rancagua, como por tres meses. Estaba mal emocionalmente, farmacodependiente total, hasta que un día dije *¡basta!* y decidí volver a recuperarme un poco de esto. Volví a mi casa, le dije a mi vieja que quería tratarme y ella me llevo donde lo que sería mi primer acercamiento a las terapias alternativas. Recuerdo que me hacían acupuntura, flores de Bach y Reiki. A esa edad no creía la verdad en nada. Ya al segundo mes de tratamiento en vez de tomar ocho pastillas llegue a tomar solo una. Sentí que realmente empezó a dar resultados, y empecé a sentirme bien rápidamente. Comenzó a madurar en mí un estar más allá de la víctima. Más bien desde lo ingenuo, desde aquella capacidad de sorprenderme de lo que iba llegando.

En ese momento nace Revista Manos, que salía una vez al mes con una temática distinta. Se llamaba Manos porque era con nuestras manos que la revista era posible. Era una especie de fanzine, donde cada quien escribía

poemas, canciones, escritos, dibujos, columnas. Lo que quisieras lo enviabas a la revista, que funcionaba permanentemente en el liceo. Era como una revista interactiva, a través de la que fomentábamos la conversación sobre distintos temas. Organizábamos una toma cultural una vez al año, en la que se desplegaban los espacios creativos más diversos. Tocaban bandas, había exposiciones de artes plásticas, letras, matemáticas, de todo.

Este fue el primer colectivo del cual comencé a formar parte activa, en donde mi motivación y labor siempre fue fomentar y trabajar la aceptación e integración del ser homosexual y de las mujeres a través de diferentes formas artísticas.

Entre tercero y cuarto participe de un taller de desarrollo personal impartido por dos psicólogos jóvenes. Ellos generaban una dinámica en la que hablábamos y hacíamos diferentes tipos de ejercicios para trabajar nuestra inestabilidad emocional, para así crecer. Ahí también fue una instancia, una búsqueda por estar bien, buscándole un lado más filosófico para alcanzar tu bienestar, desde el origen que uno puede ver. Es como querer crecer con todos, de una manera mucho más profunda, no tan productiva, sino que constructiva y horizontal.

Luego pase a cuarto medio y fue algo así como una desilusión, porque había muchos números, mucha matemática (para lo cual siempre me he negado mucho, lo encuentro muy fome). Yo había repetido tercero medio, por eso ahora me negué a volver a estar en esa situación. Coincidió el movimiento de los pingüinos, y estuvimos en toma dos meses. Al volver a

clases vi el escenario y me encontré con que peligraba mi enseñanza media. Así que me salí del liceo y me metí a una escuela nocturna de adultos, donde hice tercero y cuarto medio en un semestre.

En el liceo de adultos sentía una especie de máxima liberación, primero porque ya no tenía que usar uniforme, ya no tendría que condicionarme más a esto de disfrazarme igual a otros miles para parecer que somos iguales. Además el tiempo en que iba a clases era muy poco. Solo me prepare un poco para la PSU, pero no sabía lo que quería hacer. Luego de luchas incesantes por terminar la enseñanza media a los 19 años, me largo a vivir sola. Solo quería venirme a Santiago, así que averigüe por internet algo relacionado al arte (pero con mis notas de enseñanza media tampoco me daba para mucho). Así vi la malla de comunicación audiovisual y me vine a vivir en una pieza que mi madre me pagaba, detrás de la Universidad de Chile, en Macul, con una amiga que conocí en el liceo. Me venía a la capital a estudiar comunicación audiovisual siendo esta una carrera elegida porque contenía mucho de lo que me gustaba, pero además era lo que el puntaje de la PSU me permitía (sin tener tampoco un desarrollo claro de qué sería lo que realmente haría con mi vida). Además mi curso era demasiado grande, éramos casi sesenta personas, por eso era difícil entablar una relación cercana con alguien ya que todos teníamos distintos ramos. El primer año fue un fiasco, odié la institución. No conseguía relacionarme con nadie y volvía a tener esa sensación de estar en una homogeneidad obligada. Ahí fui decepcionándome, la gente no sabía nada

arte, era como lo que eligieron para trabajar detrás de cámaras en la tele y eso no era lo que yo creía de esto. Fue decepción tras decepción. Y Santiago aún era para mí una ciudad de paso, aun me iba todos los fines de semana a Rancagua y no me sentía tan parte. Sin embargo aprendí mucho en la teoría de base de ciertas cosas, lo que me llevó a cuestionar mi elección y decidí cambiarme a la carrera de cine en otra institución. Me cambié a Cine en el Arcos. Ahí fue todo distinto, me sentía con gente como yo, diferentes, pero iguales. Ahí empezabas a relacionarte con las personas, sin importar nada. Se notaba el capital cultural y las direcciones hacia donde uno quiso llevar lo que aprendía. Así que empecé a florecer, a abrirme a otras cosas.

Mi vida cambió. Me encontré con un curso que era todo menos homogéneo, y los intereses que nos unían tenían una búsqueda mucho más ulterior, algo que tenía que ver con principios, valores y formas de vida más o menos dirigidas hacia un mismo lugar. Fueron tres años de crecimiento y conocimiento, que en algún minuto también llegaron a fin, pero que con mi corta edad y mi incesante búsqueda de individuación, era recién el comienzo del camino que me traería hacia lo que soy ahora.

Comencé activamente a participar con personas animalistas, cosas relacionadas con la defensa de la naturaleza de los animales, como volver a dejar la carne y ser consecuente con esos principios. Asimismo tuve mi primer acercamiento a mujeres feministas, en el Colectivo La Perlita, en Peñalolén. Ellas eran primero anarquistas y luego se volvieron trotskistas,

con la lucha política en general antes que la lucha como mujer. A veces hacían exposiciones, muestras, foros, conversatorios y actividades para acercar a las mujeres a estas ideas y prácticas más bien de trabajo político material, escribir, salir a compartir experiencias en otros lugares donde hubiera organización. Luego me vengo a vivir al centro y todo vuelve a tomar un giro. Viví con mi hermanastro en un departamento cerca del cerro Santa Lucía, gracias a que mi papá se movió por ayudarnos. Ahí me di rápidamente cuenta de que la plata que me mandaban mis viejos no me alcanzaba para muchas cosas. Ellos me daban la comida y tenía que vivir con diez mil pesos semanales, y pese a que no tenía grandes gastos, ya que ellos cubrían el estudio, la vivienda y el transporte, no me quedaba para recrearme, salir o hacer algo fuera de eso. Así que empecé a buscar trabajo.

Al entrar al mundo laboral sólo fue decepción tras decepción, tuve una caída de cara a sistema injusto del cual formaba parte y pude ver cómo trataban a las personas. La falta de ética ante la calidad humana, cómo se compraba el tiempo y el esfuerzo de los demás. Encontré en un Call center, dos días a la semana y un fin de semana al mes. Dure muy poco trabajando ahí porque sentía que era una presión demasiado alta estudiar y trabajar en ese momento.

Para mí la necesidad de hacer tu vida, crecer, recrearte es tan importante como hacer todo lo demás, como estudiar o aprender cosas, y que no tener la libertad de poder hacer eso, tu vida es como estar en

esclavitud. Eso es algo que uno no entiende hasta que no se aleja de los padres, porque ellos suplen esas cosas, como que uno no lo ve, pero luego te das cuenta de lo que la gente pasa.

Esto era la realidad; de nuevo la misma temática hegemónica, del uniforme, de cortarse el pelito para poder trabajar, de que te digan “*mija use menos maquillaje*” y cosas así, que solo nos normalizan. Las represiones y condiciones del sistema imperante para que podamos estar en él. Ahí surge la pregunta por ¿qué voy a hacer de mí para vivir en este mundo?, y entre tantas cosas, llega de nuevo la crisis de los modelos a seguir. No quería pasar más tiempo trabajando de esta forma.

Coincidió con que llegó el momento en que mi madre tenía que jubilarse y, por consiguiente, los ingresos del hogar iban a reducirse demasiado, lo que significaba el paso a mi adultez laboral. Tenía que saber auto sustentarme y dar el gran paso a lo que sería el comienzo de mi total independencia económica, así que tenía que ver que hacer rápido, para poder sustentarme en serio. Decidí dejar la universidad y especializarme en Dirección de Arte, que era lo que más había hecho y en el medio en donde me sentía más segura. Así que ingresé a estudiar Maquillaje y Caracterización, estudios que financié con un trabajo de part-time. Decido inscribirme en el Levinia. Mi madre ofrece pagarme la casa y yo me pago los estudios para que no fuera tan fuerte el impacto de tener que salir de pronto de las comodidades que tenía. Ahí me puse a vender comida en la u y con eso me costaba cosas pequeñas pero tuve que buscarme un nuevo trabajo, que fuera menos

asfixiante. Lo menos cárcel para mí, siempre pensando en que podía aprender, además, sin absorberme. Me especialicé en la dirección de arte porque en cine me iba bien en eso, así que pensé que si me perfeccionaba podría seguir relacionada al arte, haciendo lo que me gustaba. (Ahí vi que mis capacidades son válidas y se ven desde afuera.)

Además de sentirme desprotegida no podía costear todas mis necesidades con un sueldo mínimo. La poca cantidad de tiempo libre que me quedaba era casi inexistente y, además al vivir sin padres, lo utilizaba en mis necesidades domésticas (lavar, cocinar, limpiar) donde me veía sometida a ser literalmente la *multimujer*. Esto me hacía sentir todo menos independiente, era más bien esclava de un sistema, de un jefe, del dinero, del patriarcado, pero siempre esclava.

Me fui a vivir a República, en una casa con muchas personas. Todo bien al principio pero pasaron unos días y me empecé a reencontrar con algunas cosas de la adolescencia, empecé a sentir un vacío tremendo de todo, sentía que algo me faltaba, que tenía que trabajar por obligación y me costaba tener la fuerza de voluntad para ser creativa y proactiva para comenzar a trabajar, porque prefería en el fondo tener un jefe. Eso fue chocando un poco con la imagen de mujer que había ido forjando hasta ahora; yo creo que esos fueron los años en los que me aleje de todo lo que se había vuelto un motivo de vida. Empecé a cuestionarme esas actitudes, las cuales consideraba inconsecuentes al momento de relacionarme en sociedad. Estaba viviendo

porque sí, pero sin ir más allá.

Me reencontré con un amigo de la enseñanza media, a quien veía una vez por año. Su nombre es Enzo, con él comencé una relación que duraría cuatro años. Se transformó en mi apoyo principal. Él se había vuelto mi soporte más importante. De alguna manera se transformó en el motor de mi vida, la que hacía cerca de él, hacíamos todo juntos. Desde ese tiempo se convirtió en un compañero de vida, compartiendo muchos gustos, perspectivas e intereses espirituales. Ese año empezamos a hacer yoga, eso me empieza a ayudar mucho para dejar de sentirme así, como con esta sensación de extrañarme a mí misma. Y en eso llega también el tarot a mi vida para aportar a este crecimiento, con lo que empiezo a notar, que eran cosas que quizás tenían que ver con algo que yo no podía nombrar, pero, que me llenaban mucho, era algo tan presente y sutil que no puedo decir lo que era, fue más bien algo interno, muy personal. Un comienzo para empezar a cultivar aspectos personales desde lo espiritual.

Este año empecé a dedicarme más a trabajar en cualquier cosa. Continué en el rubro del maquillaje, y comencé a tener cada vez más trabajo, fue progresivo, y me empezó a ir muy bien. Me llamaban de marcas conocidas, por lo que mi labor era con mujeres todos los días, todo el día. En esto veía que podía aportar de alguna manera a aquellas mujeres que no se sentían tan bien con su imagen, creo que agradecían lo que hacía por ellas, a muchas se les alegraba el día, quizás, solo por el hecho de sentirse más bonita.

Hay mujeres que tienen una deformación tan fuerte de lo que son ellas mismas, producto de los estereotipos de belleza que la sociedad inculca que solo basta con que las puedas hacer sentir externamente un poco más bonitas y eso repercute en su interior, a veces mejoran muchas cosas, el ánimo, la autoestima. Quizás es una cara externa pero también sentía que ayudaba con mi trabajo, porque quizás esa señora a la que estaba maquillando no había hecho nunca eso y sumado a la conversación que teníamos mientras, yo iba viendo más o menos como sería algo que la favoreciera más.

Así iba trabajando, porque al ir conociendo que hacían en el cotidiano, si era dueña de casa no le iba a hacer el maquillaje más exagerado que pareciera un disfraz de mujer modelo, sino que algo que la hiciera sentir cómoda, a través de la creatividad. Trabajaba en horario mall, ganaba un buen sueldo pero era agotador, ahí tenía que ser esclava, porque había que venderse y trabajar los feriados, en muchos centros comerciales y para varias marcas de maquillaje. Iba a las agencias y me mandaban a lugares, donde podía encontrarme con gente con o sin plata. Pero las cosas no tenían que ver con si la señora era *cuica* o pobre, ya que la temática era más o menos común. Ellas siempre terminaban contándome alguna cosa importante, algún problema más allá de lo estético. Siento que hasta era una forma de conversar e ir transformándose sutilmente. En este trabajo me iba bien pero era demasiado tiempo que se iba, y aun así sentía que tenía que atenerme a los cánones, acercarme a las expectativas sociales, que es el peso de la

imagen de mujer en este país en el que vivimos y me molestaba el que no hayan cuestionamientos ante el “querer ser” otra cosa por miedo.

Entonces ahí empecé a cuestionarme todo esto, como a ver realmente a las personas desde un lado tan íntimo y sentir que no podía hacer nada. Con esto comienza a tomar fuerza esta visión más espiritual. Necesitaba algo más, mi propio crecimiento espiritual en lo personal, el querer hacerme estas preguntas más trascendentales, que tenían que ver con cosas que no eran tan concretas.

En relación a mis círculos sociales de ese entonces, comenzó de a poco a haber una especie de filtro. Casi por descarte me comencé a alejar de muchas de las personas que había conocido en la Santiago. Los principios de vida que fui adquiriendo en este tiempo de crecimiento ya no coincidían con la mayoría de la gente que me rodeaba.

Volví a cuestionarme actitudes propias (las que consideraba inconsecuentes al momento de relacionarme en sociedad).

Era consciente de que había una lucha (como siempre) contra el sistema y el patriarcado, pero ahora no era tanto una lucha política, tenía que ver más con el crecimiento, con el amor, con lo trascendental. Mi pareja comenzó a ser mi único círculo social, juntos comenzamos una búsqueda que nace por un despertar espiritual y humano, llamado que ambos acudimos a escuchar. Esto comenzó a nutrirse por el yoga, ahora empezamos con la biodanza y la meditación. Así me visualicé desde estos

planos. En el curso de todas estas ideas quedo embarazada y me hago un aborto.

Esto marca el primer paso de *formación definitiva* de lo que soy ahora. Ese embarazo llega en un momento de mi vida en el que yo estaba cayendo también en un proceso inconsciente, en lo más mío. Esta misma sensación de tener un poco de descontrol y no mucha motivación, tuvo que ver mucho con descuidos.

Experimentaba una eterna sensación de que me faltaba la escucha femenina, el espacio femenino consciente, ya que era una imagen con la cual yo también estaba reconciliándome, mi propio *Ser Mujer*, sin disfraz, sin tener que adaptarme a lo impuesto para ser aceptada, y desde una nueva mujer en construcción.

Pese a todo tampoco estaba tan consciente de mi cuerpo. Y en esta situación es que llega a mí lo que conocí como los círculos de mujeres, pero muy a lo lejos aún. Pronto, a través de un anuncio que vi en internet, en 2011 llegué al primer círculo, donde, ese mismo año, comencé con meditaciones y me fui relacionando mucho más profundamente a esta práctica espiritual. Estuve en esta primera experiencia sola, sin amigas y sin el Enzo, y eso fue nuevo porque nuestro nivel de apego era súper fuerte, se consideraba casi como excluir al otro no avisarle, pero yo sabía que esto era solo para mí.

Llegue a este lugar y fue como con cierta timidez, como cuando llegaba a cada espacio. Aquí todo era muy acogedor, estaba lleno de

mujeres, muy diversas, y todo se fue dando muy armónicamente. Era en una sala donde hacían yoga, había cojines y todo para estar cómoda.

Me acuerdo que lo primero que dicen es “*si quieren sacarse los calzones es altamente recomendado*”. Y no sé por qué me resonó y lo hice. Íbamos a hacer una bendición de útero también. Que es una ceremonia de cantos en torno a lo que es nuestro centro de energía, dador de vida y creatividad. Por primera vez en mi vida me conecte con la esencia pura de lo que” – para mí- “significa ser mujer, en lo ancestral, en lo más interior que puede ser en la vida... más allá de la madre, de la adolescente o de cualquier arquetipo de mujer, solamente sintiéndote como una energía receptora, como con la capacidad de transmitir y transmutar un algo”.

Recuerdo que logré experimentar una conexión (la cual se conserva hasta hoy esencial), en donde celebraba mi *Ser Mujer*.

Empecé a ver que me hacía sentir bien, y como las meditaciones se realizan con más personas, me fui dando cuenta del efecto que tienen estas instancias colectivas de sanación. Una instancia hermosa que me llevó a encontrarme conmigo misma, más allá de cualquier cáscara. Donde la relación del espacio femenino era honesto y libre de prejuicios, y donde podía sentirme contenida y escuchada como mujer, sin ningún prejuicio, sin ningún ataque. Estuve en esta primera experiencia sola, sin amiga y sin el Enzo, y eso fue nuevo porque nuestro nivel de apego era súper fuerte, se consideraba casi como excluir al otro no avisarle, pero yo sabía que esto era solo para mí.

Llegue a este lugar y fue como con cierta timidez, como cuando llegaba a cada espacio. Aquí [en el Circulo de Mujeres] escuché por primera vez en mi vida el término “sororidad” acuñado por principios feministas provenientes en parte del latín: Sor, que significa hermana y de solidaridad, pero que a diferencia de este último concepto, propone que se vaya más allá. Ya que solidaridad tiene que ver con un intercambio que mantiene las condiciones sociales y de comunicación actuales tal como están, mientras que la sororidad tiene implícito la modificación de la relaciones entre mujeres, teniendo como fin encauzar la unidad, libre de jerarquía y en un principio de reciprocidad que potencia la diversidad entre mujeres libres de un concepto separatista y patriarcal, al cual muchas estamos sometidas y de manera inconsciente nos hemos adherido porque es un patrón casi incluido en nuestro ADN. Este concepto me llevó a integrar la idea de que esta relación entre mujeres actúa como espejo, en el cual permite a las mujeres reconocerse a través de la mirada, escucha, crítica, afecto; de la creación y experiencias de otras mujeres, abriendo la posibilidad de eliminar la enemistad histórica entre mujeres hijas del patriarcado.

Estoy segura que este camino comenzó netamente por el trabajo de crecimiento espiritual, como un llamado a ser pegamento de aquellas piezas que siempre estuvieron separadas.

A medida que me fui introduciendo más y más en este mundo, logré darme cuenta que estos espacios eran altamente concurridos. Aquí las enseñanzas eran pasadas a través de las mujeres; todo tenía un centro de

eje esencial, el ciclo vital y esencial de una mujer: la menstruación. Al conectarme de manera consciente con este *ciclar*, propio de mi cuerpo (el que, dada la sociedad occidental en la que vivimos, nos es enseñado, erróneamente como algo ajeno y como una suerte de desecho del cuerpo nada mas) me fui dando cuenta también de los ciclos de vida/muerte/vida existentes en mi cotidianidad. Fui internalizando casi de manera automática las enseñanzas recibidas, ya que estas, tienen directa relación con mi crecimiento como *Ser Mujer* pero sobre todo como ser humano.

Aquel primer encuentro con los Círculos de Mujeres cambió mi vida de tal manera que un día decidí poner en práctica todos los conocimientos adquiridos en este proceso de sanación, y de esta manera comenzar a ayudar a otros a sanarse. Con una lucha política auestas pero con un nuevo concepto de comunicación, con un nuevo concepto de relación humana y femenina.

Con este deseo latente, nace la necesidad de comenzar a crear una red de autoconocimiento, re educación sexual, compartimiento espiritual y ayuda consiente.

En ese tiempo me cambié de casa a un lugar más económico. Fue así como llegue a vivir a una casa compartida con dos hombres. Ellos fueron como mis primeros dos hermanos hombres, se generó un gran vinculo de amistad, de cariño y de armonía. Nunca había tenido una experiencia con hombres, que no fuera Enzo, que me aportara tanto. Todo era fluido y autónomo, estábamos todos buscando algo de la vida. Y en medio de este proceso

volví a quedar embarazada del Enzo, y fue justo cuando estaba manejando mejor mis ciclos de acuerdo a mi calendario lunar”, ahí todo fue distinto. Teniendo más consciencia de lo que significaba mi cuerpo y mi ser mujer, el estar embarazada fue un proceso muy tranquilo. En ese tiempo, al vivir sola, corrió mucho más tiempo de embarazo, tenía dos meses y medio, y en más de alguna ocasión nos planteamos no hacerlo (como en esa necesidad – quizás- de ser madre me lo cuestione). Fue como encontrarme con tener que ser la madre de *mí* misma, responsable de lo que estaba pasando. Aprendiendo a fuerza de estas experiencias.

Ahí comienza a marcarse un paso importante como facilitadora de otras mujeres. Este proceso [el segundo aborto] fue tremendamente triste y doloroso, sentía que me faltaba algo, algo fuerte, algo catártico. Porque ya nada de lo espiritual que conocía llenaba el espacio, que quedo en mí. En este sentimiento llego al temazcal, un mes después del aborto, en invierno, destruida. Llego sola, sin el Enzo, porque creo que tenía que ver con mi vida, no con él. Yo lo sentí de otra manera, necesitaba algo que me limpiara. Es [el temazcal] una ceremonia de la tierra, una experiencia sublime, donde te encuentras con muchas personas en un lugar oscuro, como un vientre de barro donde ingresan piedras calientes y le echan agua para evaporar hierbas que sitúan encima y ahí en completa oscuridad uno se encuentra no solo consigo sino con todos los que participan de este círculo, desde la horizontalidad, no lo piramidal, como la esencia de la tribu, la tribu real,

donde estamos conectados con todo nuestro entorno, natural. El ser humano en su calidad más pura, despojado de toda esta cultura de la basura.

De aquí salen grandes enseñanzas. A la necesidad de responder desde la autorregulación de lo que cada uno es como ser humano, se hace una conexión despojada de todos los condicionamientos.

Ahí me metí de lleno, iba a talleres, a prácticas constantes de lo que tuviera que ver con los círculos de mujeres. Así después se fue integrando hasta mi familia.

Mi hermana menor, Mariangel empezó a ir a círculos de mujeres en la universidad.

Ella se interesó hace un tiempo, y estaba averiguando por lo que se hacía, y bueno así comenzó a entrar a los círculos; la siguió mi hermana mayor Yorma. Para ella la vida empezó a cambiar, a dar un giro inmenso. Empezó a hacer yoga en un centro en Rancagua y así yo empecé a ir también. De pronto nos encontramos con que estábamos las tres casi en el mismo camino.

Un día, la dueña de esta salita donde hacían yoga le dijo a mi hermana que necesitaban a alguien que facilitara círculos de mujeres, porque en Rancagua se estaba viendo que no había nada parecido y que sería buena instancia. Pensé que podría ser el cambio que necesitaba. Como ella no tenía tanta experiencia me pidió que guiara las meditaciones. Pronto nos empezó a ir tan bien que la gente pedía horas terapéuticas. Horas para tarot, sesiones más profundas del *Tantra Rojo*, meditaciones

colectivas, bendiciones de úteros.

Lo más bello de los círculos es que uno se trabaja a sí mismo. Uno se trabaja el doble, porque es algo tan íntimo que no puedo evitar estar en lo que intento transmitir, es profundo, por ende, aquí no puede alguien llegar y creerse el más espiritual si no hace nada para ello. Hay que intentar hacer de sí una sola unidad.”

Comenzamos a crear una red cada vez más amplia. “Una red de “sororidad”; y como las sincronías suelen darse en armonía comencé a facilitar estos círculos de mujeres (con más regularidad) en mi ciudad natal, Rancagua, a comienzos de este año 2014, por lo tanto viajaba semanalmente desde Santiago a realizarlos. Esto produjo que comenzara a adquirir más conocimientos a través de personas más sabias en el tema.

Comencé a asistir a varios cursos y talleres, y a terapiarme de manera independiente con conocimientos y tradiciones ancestrales que me han ayudado inmensamente en mi proceso de sanación personal, al mismo tiempo en el que he ido creando el espacio en el que actualmente participo.

El círculo que hemos creado en conjunto con otras mujeres recibe el nombre de “Mujeres Lunares Circulando”, así cada Luna Nueva nos reunimos a compartir medicina extraída de la madre tierra; *escucharnos, contemplarnos y contenernos.*

A través de la conversación, logramos crear un diálogo circular. En estos círculos no existe la jerarquía, todas somos iguales. Nos expresamos a

través de un *bastón de palabra*, el cual circula por todas nosotras, así nos aseguramos que todas seamos escuchadas con respeto y atención. Finalmente, por medio de medicinas ancestrales, ejercicios y meditaciones, nos conectamos, nos honramos como mujeres, diosas y creadoras de vida. (...) desde que entré en este camino he necesitado poner en práctica las cosas para poder aprenderlas, hasta la fecha ya llevamos más de un año en el círculo. Ha sido tremendo el crecimiento, nos hemos afianzado como grupo, circular.

Todo es parte de todo y esa sensación de unión es la que nos reúne, ahora todo tiene que ver con lo trascendental, más interior, pues todas estamos en una búsqueda similar. Se comienza desde los propósitos, uno no puede querer una medicina sin tener un propósito. Así vamos reflejándonos en los otros y las otras, generando una comunicación hermosa de círculos. Generando circunstancias sin prejuicios, sin tapujos ni limitaciones del ego, eso es lo bonito de este camino, encontrar algo tan sublime donde no se requieren presentaciones superfluas ni imágenes nada más del otro. *El otro es tú y tú eres el otro.*

Ahí una frase muy importante para mí es “*si quieres saber lo que estas recibiendo observa lo que estas entregando*”. Eso se tornó primordial para entender por qué todo funciona como funciona y por qué las cosas están como están. Esto “fue y sigue siendo un desarrollo profundo, pues al trabajar con todas las mujeres que habitan en mí, al principio fue un reencuentro más femenino, porque yo tenía una relación con mi mujer interna de presión, de

amor y de mucha exigencia, porque mi modelo era “*tú tienes que luchar por todo y en todo*”, pero creo que no todo es una lucha, porque te cansas, no todo tiene que ser una pelea, hay cosas que se pueden dar por consecuencia propia de tu entrega. (Porque esto se trabaja, uno se compromete con lo que cree) y ahí tiene que ver el cómo exijo desde mis carencias y desde lo que yo soy realmente (en puro), para relacionarse con todos. Es el dejar esta necesidad constante de la niña herida, que para mí fue como mi motor” en algún momento, “ahora ya no es el odio el que mueve, ahora es el amor y la comprensión. Pero ponerlo en práctica es potente, no es llegar hacerlo, tiene que brotar desde ti.”

Me hubiera gustado que cuando estuve mal llegara una terapeuta y me dijera “*tranquila todo está bien*”, en lugar de que llegara alguien y me metiera cien pastillas. Pero eso no fue así y por eso estoy aquí.

Por lo mismo yo si pongo la instancia para decir onda “hermana estamos, estamos todas en la misma, no estás sola”. La idea es buscar un espacio donde exista una contención, colectiva desde la hermandad, porque lo único que quiere uno en los momentos duros de la vida es ser contenida, desde la hermandad. Es algo hermoso, porque pasas todas las barreras y los prejuicios autoimpuestos y aceptados que te dicen que estás sola, así es que yo fundamento desde dentro mis creencias y las cosas que hago son por esto. Si puedo ayudar y aportar a sanar, sincera y comprensivamente, lo haré.

Todo el proceso personal fue alimento de la creación de este círculo que siempre fue pensado como un acceso hacia mujeres que no tienen la oportunidad de conocer este tipo de instancias ya que corresponden a un lugar más bien acomodado de la ciudad.

Este círculo está hecho para que asista toda mujer que sienta un llamado a sanar, a buscar o simplemente a compartir con más mujeres como ella, sin importar sector social, edad o color político.

A lo largo de la vida eso [la experiencia del encuentro] te ayuda, porque la instancia del círculo terapéutico continúa en cada una, ya que siguen asistiendo y participando cada vez de forma más activa, siguen creciendo coherentemente con lo que sienten que para sí está bien, y así van llenando sus vacíos (como ellas dicen), y al tener menos vacío uno siente que puede aportar a las demás con lo que pueda servirles, y que a uno le ha servido. Es algo innato conforme nuestro sentir se expande.

Los ejercicios son muy prácticos, no andamos solo desde la teoría, sino que la asimilamos luego, cuando realmente hay que tener un proceso de internalización, trayéndolo a tu vida diaria. Dejando de ponerse las caretas con que nos defendemos del miedo. (...) La idea es que seas lo que tú quieres, no lo que te imponga nadie. Algo así como en la búsqueda de la identidad, de la individuación del ser mismo, pero entendiéndose como parte del colectivo, no desde el individualismo egocéntrico y egoísta. En esta autenticidad me encuentro en los otros, como parte del todo. Eso es hermoso y creo que solo acá lo he encontrado.

Los principios de vida que han llegado, se relacionan a trabajar desde el amor, desde el sanarse, y creo que mucho del feminismo de hoy en día no lo contempla.

Porque se trabaja desde una lucha política, y esta muchas veces se fundamenta desde teorías y discursos más bien intelectuales, desde bases racionales, para tener más peso político y social. Se genera una lucha muchas veces entre las mismas mujeres para ver quien abarca más planos y quien es efectivamente una consecuente, una luchadora social o una revolucionaria, o alguien que quiere ganar aplausos o reconocimiento de la sociedad, y la base de la sociedad es la que sustenta los problemas que las personas tenemos, que no son innatos, son creados. Es como hablar en un lenguaje adaptado a lo que se espera de nosotras para llegar a círculos que no van a lo profundo, que desconocen lo ancestral, que están arriba, que son de poder, y sabemos que el mayor poder lo poseen las estructuras que ha creado el hombre de occidente. La mujer es todo menos racional, nosotras somos desde lo intuitivo, que es nuestro principio femenino más importante.

Los procesos biológicos que tenemos no son racionales, nuestros cambios hormonales, como cambia nuestra energía, nuestras aguas, es algo que no puede ser explicado solo por las palabras. Un hombre no lo puede conocer, porque no lo puede vivenciar. Entonces estas mujeres se han posicionado no desde su propia capacidad creativa nueva, lo han hecho como respuesta, algo así como de acuerdo a *“cuanto me ha maltratado el patriarcado en mi vida”*. Pero está bien de todas maneras que estas mujeres

lo vean así, porque quizás es su camino, y creo que es bueno que luchen por lo que creen porque en todos los aspectos que identifican como su norte. Debe haber razones, pero a mí no me hizo sentido esa lucha, sentía que era un poco más superficial, necesitaba algo más interno. Sabemos que desde que la humanidad (de occidente, para nuestro caso) cambió sus relaciones emanadas del conocimiento de la matrizica y optó por el patriarcado las formas de entendernos como mujeres también cambió, y creo que la base es volver a esa raíz, no sólo para la mujer, sino que para el ser humano en general.

Y creo que sí puedo vivir de eso está bien. Se ha vuelto una especie de necesidad, necesidad de compartir y de colectivizar lo aprendido. Siento que el mundo en cierto sentido necesita ser salvado, salvado de las formas duras, excluyentes y sesgadas que el conocimiento dominante “entrega”. Yo quiero compartir lo que otras han compartido conmigo y así generar una red de sensibilidades atravesadas por la esencia de la vida, de la tierra, de la que somos parte.

El feminismo no se trata de seguir pensando como seres patriarcales en una batalla donde alguien tiene que ganar para tratar de demostrar algo al género contrario (que es como socialmente se ha hecho hasta ahora, teniendo como motor el estudio intelectual y racional del Ser Mujer), siendo que el principio femenino es todo menos esto, es integración e internalización de procesos profundos, personales y colectivos.

Por lo que creo fielmente en el rescate de las tradiciones ancestrales indígenas, donde la mujer se valoraba como eje principal de la tribu. Esto representa una herramienta para poder sanar la relación del feminismo hoy en día con el imaginario social. Esas tradiciones [de conocimiento ancestral indígena] son previas al patriarcado; la sociedad en general se movía con un eje cíclico e igualitario, fortaleciendo su funcionamiento como comunidad.

Poniéndome del otro lado de la moneda y siendo propositiva he podido vivenciar esto en carne propia, ya que he vivido empíricamente esta evolución y veo cómo podemos, a través de la autogestión y hermandad, ir liberándonos, poco a poco, de la opresión del patriarcado y el sistema impuesto. Desde aquí motivo a que cada mujer sea parte de este hermoso proceso en el cual estamos siendo parte en la actualidad, y que la puerta de la libertad debe ser a través del autoconocimiento y solidaridad de género. Esto no nos lleva solo a crecer como sociedad sino que, principalmente, como personas y en calidad humana, lo cual creo base de evolución hacia un mundo mejor. Yo creo que la libertad es algo que no solo está afuera, uno la lleva en sí, desde que se apunta al trabajo de independencia y autonomía de la imagen de la mujer, pero en todo el ser. Y la razón y presión más grande que ejerce el sistema sobre una es mediante los productos destinados a regular tu proceso menstrual, que ni siquiera conocen bien los hombres.

En algún momento se llegó a decir *“¿y qué pasa si no tomo anticonceptivos?, y que pasa si no uso toallas higiénicas, y que pasa si*

realmente le doy un sentido más importante a este ciclo que me está pasando”, que en el fondo nadie te explica cuando eres chica y cuando te llega la primera menstruación. Y yo creo que esta es una de las armas más importantes que tiene el sistema para presionar a la imagen de la mujer, desde la imposición de valores fundamentados en una ciencia alienante e ignorante, limitada y a la vez impuesta. Que se crea desde una cultura lineal, porque lo que hace al anticonceptivo es hacer que tu emocionalidad y todos estos cambios que experimentas durante estas fases se mantenga linealmente, entonces hace que todas estas emociones, sensaciones y vivencias que experimentamos durante toda la vida fértil, que es donde se forja un carácter y uno se identifica más o menos hasta lo que serás cuando más vieja; sean lineales en carácter, uniforme, hegemónica, y así criamos a nuestra familia, porque así nos crio la sociedad. Y hasta que tengamos consciencia de la importancia histórica, individual y colectiva que tiene nuestro útero, no solo biológica sino también espiritualmente, nos podremos encontrar con nuestra libertad, desde adentro. Sino vas a seguir siendo una esclava de las creencias impuestas, de la ignorancia, por siempre. Porque no sacamos nada con querer cambiar la sociedad si en nuestro discurso y en las prácticas cotidianas portamos el patriarcado, tenemos relaciones verticales en distintos planos, de dominación de otros y de violencia de género, que aunque seamos mujeres no nos damos cuenta que las llevamos aprendidas desde generaciones. Por esto no me defino como feminista, sino que desde la integración, porque no voy a llegar a decir “si chiquillas,

alimento su víctima para que ahora sean las más bacanes de todas y salgan a repartir su resentimiento con quien les parezca”, porque es algo así como alimentar un ego nada más y dar herramientas externas de confrontación. Yo creo en la humildad, en la auto superación constante y en el reconocimiento de todas las personas que han sido criadas por este sistema pero que lo quieren trascender, que quieren dejarlo atrás. Y sé que no es fácil, y no hay que manifestar esto sencillamente como “hay que odiar al hombre”.

Yo creo que el trabajo tiene que ser aún más dedicado a la mujer, porque durante mucho tiempo el hombre tuvo siempre muchas más oportunidades, por eso siente más libertad para poder ser y hacer. A la mujer siempre se le dijo “*cierre las piernas, póngase la falda más larga, no hable así, tiene que ser más señorita*” y en cambio el hombre puede andar desnudo y nadie dice nada. Por eso el trabajo con la mujer es mucho más potente por toda la coartación hacia el útero.

La identidad que se construye es a partir del “fluir esencial de ti, sin caretas, fluyendo sin condicionarte a lo externo, sin miedo, comunicando desde el amor siempre. Desde el amor como motor fundamental de todo”. Lo hegemónico se contrapone a la armonía, porque a diferencia de esta es un orden obligado, falso. Porque somos en la diferencia, ya que si no nos vemos como todo lo que nos compone no nos podremos entender. Uno se construye desde la luz que ahora ve que es como lo que se tiene, por cierto, pero también desde lo que desconoce de sí, desde lo que podría ser la oscuridad o lo que uno teme de sí, algo que no valora tanto ni que uno

enaltece, pero al vernos sin sesgos ni tapujos podemos dejar también los severos juicios auto-impuestos y lograr identificarnos con las diferencias que nos separan y verlas como algo que a la vez nos puede juntar, porque así crecemos, con lo que es distinto... y así nos damos cuenta de que por más que mostremos por fuera, por dentro quizás nos parecemos, si nos abrimos a los otros, desde lo emocional y desde lo común podemos encontrarnos.

Hace casi dos meses me trasladé a vivir a Rancagua de manera indefinida, viajo a Santiago solo de visita, lo que hace que este trabajo terapéutico y social se expanda y se amplíe como motor de vida, ya que a poco tiempo de cumplir un año en este proceso los resultados son claramente visibles: han habido muchas mujeres que se han *reconstruido* desde que comenzamos este ciclo, mujeres que han sanado enfermedades físicas y emocionales, mujeres que han llevado esta instancia no sólo a ellas sino que también a sus familias, y a sus propios universos de vida. Creando así la manifestación de lo que podría ser esta nueva sociedad por la que tantas luchamos.

5.2.- Análisis de Resultados.

El análisis de los resultados anteriormente expuestos fue orientado a Reconstruir la historia de vida de nuestra informante y vincular su relato con aspectos y preguntas centrales de nuestra investigación.

En un primer momento de análisis trabajamos interpretando, teóricamente, la literalidad latente que nos presentó la informante. Identificando, a través de su relato, aquellos hitos biográficos que marcaron un cambio en su trayectoria vital, transformándola o fortaleciéndola.

En un segundo momento de este análisis, se hizo una lectura completa de la Historia de Vida de esta joven, buscando, a partir de citas, dar cuenta de cómo ella habla de su vida, identificando asimismo cuáles son las estrategias discursivas que utiliza.

5.2.2.- Análisis del relato.

A continuación un análisis del relato de Vida de Rocío:

Rocio nace en una familia en la cual la lucha social y política predominaba:

- *“(...) mi viejo es el segundo matrimonio de mi mamá, y yo fui la primera hija, estaban bien y decidieron tenerme, y justo en ese tiempo*

ambos estaban realizando trabajo político, entonces en un momento mi papá cayó preso, un año y medio, en Talca, con los milicos (...)

- *“(...) soy hija de padres profesores, por ende siempre me críe con un amplio capital cultural y que constantemente se nutrió, ya que en mi hogar nunca faltaron los libros. De mis padres les puedo contar que mi madre siempre estuvo comprometida con la lucha social y mi padre fue detenido político previo a los años de mi nacimiento. (...)”*

- *“(...) Desde pequeña siempre se me estimuló el espíritu de lucha, y el color político en mi familia, claramente siempre fue opositor al sistema socialmente impuesto (...)”.*

A medida que va creciendo, Rocio tiene un profundo sentimiento de no pertenencia. El cuerpo de Rocio, no era acorde a los estereotipos de Belleza Femenina impuestos:

-“(...) Bueno cuando chica siempre hice muchas cosas, estaba en una batucada, tenía un taller de ciencias... igual eso me lo inculcaban yo creo un poco para mantenerme más distraída. (...)”.

-“(...) Pero pasaba que en todos estos lugares en los que yo llegaba como que no me sentía parte, ni bacán, como cuando algo nuevo llega. Tenía desarmonía con el resto de las niñas por cómo era yo. (...)”

Rocio se consideraba diferente a las demás niñas de su edad:

-“(...) más alta, más robusta, con una apariencia más oscura, más hacia adentro, quizás viviendo las cosas como con cierta profundidad. No andaba preocupada de lo de afuera tanto. (...)”

Esto se reflejaba en gran parte de las relaciones sociales que Rocio comenzaba a establecer:

“(...) me hacía amigas y de pronto al grupo como que llegaban cabros y a todas las pescaban menos a mí. Entonces estaba todo el rato como ahí, en el rechazo constante. Parte de tu mente pero al ser niña lo proyectas afuera. Me costaba relacionarme, no sabía desde donde moverme, estaba poniéndome mil escudos y todo eso. (...)”

“(...) Onda yo desde mi proyectaba “son todos unos estúpidos”, pero la gente igual se acercaba a mí. Entonces mi parte inconsciente real terminaba cediendo, como que estas capas empezaban a caer cuando me sentía en un lugar más seguro. Y ahí te das cuenta como condiciona eso tu actitud.

Ademas siempre me estaba cambiando de curso hasta que repetí como en tercero medio (...)”.

A sus diez años de edad, se entera que su Padre tiene otra familia e incluso otra hija, esto genera la separación de sus Padres y un sentimiento de rabia y rencor en ella hacia la imagen paterna.

-“(...) Cuando mis papas se separan definitivamente, pase de la pena a la compasión y empecé a tener rabia, pues creía que no era justo que yo tuviera que pasar por todos esos problemas y vista desde el lado de la víctima veía que a papá con rabia porque pensaba que yo no era la hija que él quería tener, él quería tener un niño, y por eso pensaba que dejaba a esta familia. (...)”

-“(...) Me sentía cada vez más desapegada de mi familia, desapegada del mundo externo, sentía que odiaba a todo el mundo. (...)”

Sin su padre, Rocio comienza a vivir y relacionarse con más mujeres que hombres. Sentía constantemente un rechazo hacia el género masculino, pues recordaba lo que el Padre había hecho con su Madre.

-“(...) Mi familia en ese entonces era mayormente constituida por mujeres, así que el matriarcado siempre estuvo marcando mi vida (...)”.

-“(...) Yo no tenía un modelo masculino en el cual reflejarme, había ido a un colegio de puras mujeres, en mi familia siempre ha habido muchas mujeres. Mi mamá que era como mi modelo. (...)”

Distingue el odio hacia el padre y su imagen como el comienzo de su afición al feminismo.

-“(...) odiaba a mi padre y todo lo que la imagen paterna representada (creo yo, que por ahí parte mi afición sobre el feminismo) (...)”.

-“(...) Entre fármacos, familia separada, imágenes paternas algo negativas y yo desencajada en el mundo (...)”.

Rocio hasta sus 15 años, se relaciona mayoritariamente con mujeres. Al ingresar a la enseñanza media asiste a un colegio mixto, en donde comienza a relacionarse con más hombres.

-“(...) Desde aquí empieza mi nuevo acercamiento con los hombres, mi nuevo conocimiento con el género masculino, como lo observaba, como me presentaba (...)”.

-“(...) yo desde mi proyectaba “son todos unos estúpidos”, pero la gente igual se acercaba a mí. Entonces mi parte inconsciente real terminaba cediendo,

como que estas capas empezaban a caer cuando me sentía en un lugar más seguro. (...)”

En esta etapa de su vida, comienza a relacionarse más socialmente. No era de esas Adolescentes que entablaba relaciones muy profundas con las personas, sino que, sus relaciones sociales eran más bien superficiales. Se cambiaba de curso constantemente, en ningún lugar se sentía a gusto. Además de, sobrellevar una vida con 8 medicamentos diarios recetados por su psiquiatra.

-“(...) Tenía como 15 años, y obvio que me mando al psiquiatra al tiro, y ahí me empezaron a medicar tempranamente. Era como un “no podemos hacernos cargo más allá, así que vela por ti misma”. (...)”

-“(...) Toda la adolescencia estuve con pastillas. Viví cosas fuertes muchas veces, introspecciones constantes, críticas a mi familia (...)”

Con esto de los cambios de Cursos constantemente, además, de estar sobre medicada psiquiátricamente, Rocio comienza a relacionarse con un grupo de amigos denominamos “punkis”, estos jóvenes, estaban en contra de la autoridad, de las normas y leyes impuestas socialmente.

-“(...) ahí empezó la rebeldía, como “fuera la autoridad, de cualquier tipo”, y comencé a seguir modelos cada vez más fuertes y yo creo que me empecé a identificar con la mujer luchadora, porque mi mamá era la mujer luchadora, pero yo me formaba además con esta rabia al sistema. Era el sentir un odio a todo lo que estaba impuesto, siempre. (...)”

-“(...) fui viendo que este primer grupo de amigos que tenía se estaba poniendo súper estructurado. Siendo punkis pero criticando a los gais, siendo punkis pero no podí escuchar otra wea que no sea esta música (...)”

-“(...) Reglas imbéciles que se pone la tribu. Y ahí dije hay que hacer un movimiento, hay que hacer algo (...)”

En este movimiento, Rocio comienza a cambiar el círculo social en el cual se desenvolvía, compartiendo con otros adolescentes, Hombres y Mujeres, con los cuales compartía algo más allá de beber alcohol y salir de fiestas, compartían fines intelectuales.

-“(...) conocí a la Amanda, quien fuera mi mejor amiga por varios años. Ella tenía una hermana mayor, la Naty, que era quien nos influenciaba, era universitaria cuando nosotras estábamos en el colegio aún (...)”

-“(...) Yo creo que este grupo de mujeres específico es el primero donde comencé a sentir una independencia y una aceptación de querer ser mujer. (...)”

Lograr establecer confianza en alguien, para Rocio era muy importante, y es justamente lo que logra con estas dos amigas, Amanda y su hermana Naty,

-“(...) Fue como mi primera reconciliación con mi mujer, porque antes igual era bien camiona, masculinizada para caminar, para vestirme... como con todo este odio y con la mujer ahí, casi invisible. (...)”

Rocio comienza a establecer una relación estable con estas dos amigas, Naty, la hermana de Amanda, estudiaba en la Universidad, por tanto, viajaba más seguido a Santiago, conocía la Capital, y de vez en cuando viajaba con Amanda y Rocio a una Discotequera llamada “Blondie”, es aquí donde Rocio conoce un mundo oculto para ella hasta entonces, descubre en este lugar, un espacio donde por fin, se sentía a gusto.

-“(...) vine a un carrete a la Blondie, ahí vi un mundo completamente diferente al de mi pueblito minero Rancagua, era como “qué onda esta gente, por qué se viste así, por que los hombres se meten con los hombres y las

mujeres con las mujeres y nadie dice nada y la música es tan bacán y todo fluye y hay colores y libertad (...)”

-”(...) era algo diferente, porque en Rancagua nadie se vestía así. (...)”

Rocio, hace un giro en su vida, cambia sus vestimentas y comienza a asistir a eventos en donde los asistentes eran gente del mismo estilo en el que se estaba desarrollando. Así es como conoce a su primer amigo hombre, Felipe.

-”(...) tuve a mi primer amigo hombre, que era gay. Se llamaba Felipe, era muy inteligente, proactivo y sabía muchas cosas relacionadas al arte. (...)”

-”(...)Al finalizar ese año Felipe se va a estudiar a Valparaíso, lo que volvió a ser para mí una especie de distancia con otra imagen de hombre importante, como una imagen paterna que se iba, porque él en muchos aspectos fue un compañero y un maestro para mí. Me enseñó muchas cosas, conocimos lugares nuevos y personas. Con él veníamos a Santiago todos los fines de semana a carretear y crecí mucho en compañía de él (...)”

Junto a Felipe, Rocio conoce a Natasha, la que sería su primera Polola.

-”(...) Con la Natasha teníamos una relación muy especial (...)”

-.“(...) sentíamos la necesidad de estar juntas, de aprender la una de la otra, pero de pasar la barrera física (...)”

-.“(...) veíamos mucho cine, exploramos la fotografía... teníamos otros intereses que tenían más que ver con una parte más sensible de ti. Podíamos estar mucho rato sin hablar, pero juntas cada quien leyendo un libro (...)”

-.“(...) había atracción sexual, nuestra relación tenía eso, pero era más profunda. Por eso digo, nosotras nos enamoramos (...)”

Por otro lado, Rocio seguía tomando fármacos, y su relación con su familia estaba de mal en peor, se iba constantemente de la casa, alojaba donde su tío, volvía a su hogar, y viceversa. Hasta que un día, decide volver a su hogar, con la convicción de sanarse. Le solicita a su madre ayuda, la cual accede llevándola a diversas terapias alternativas.

-.“(...) que me hacían acupuntura, flores de Bach y Reiki (...)”

-.“(...) al segundo mes, en vez de tomar ocho pastillas, llegue a tomar solo una. Entonces realmente empezó a dar resultados, fue bacán, empecé a estar bien rápidamente. Comenzó a madurar en mí un estar más allá de la víctima. Más bien desde lo ingenuo, desde aquella capacidad de sorprenderme (...)”

Sin duda esta decisión que toma la madre de Rocio, cambio la vida de su hija, al dejar de tomar fármacos, Rocio mira la vida desde otra perspectiva. Comienza de esta manera a participar en la gestación de una Revista que sería publicada en su Liceo, mensualmente. Bautizada con el nombre de Revista Manos, se gesta una revista interactiva, en donde todos estaban invitados a participar, eran publicados canciones, escritos, dibujos, columnas, todo lo que quisieran los estudiantes publicar.

Rocio termina la enseñanza medio y viaja a Santiago a Estudiar Comunicación Audiovisual, a mitad de ese año, se retira, esta no cumplía con sus expectativas. Comienza a estudiar Cine, carrera en la que vuelve a crear círculos sociales más estables.

-.“(...) Tuve mi primer acercamiento a mujeres feministas, en el Colectivo La Perilita, en Peñalolén, que son re conocidas aun ahora, y en ese tiempo ya eran súper connotadas. Igual las locas son como anarcas, para ellas estaba la lucha política antes que la lucha como mujer. (...) A veces hacían exposiciones, muestras, foros, conversatorios y actividades para acercar a las mujeres a estas ideas y practicas más bien de trabajo político material, escribir, salir a compartir experiencias (...)”

En este trayecto de la Vida de Rocio, está, da cuentas que necesita independizarse un poco económicamente, ya que el dinero que enviaban sus

padres, no daba abasto para cumplir todas sus necesidades. Entrar en el mundo laboral, género en Rocio, la sensación de vivir una esclavitud como pago para lograr la independencia económica de su núcleo familiar. En ese momento deja la universidad, y comienza a estudiar maquillaje caracterización. Su madre decide pagarle la habitación y ella debía costear sus estudios.

Rocio se titula por primera vez de algo y comienza a ejercer en el rubro, pero siempre con un sentimiento de no estar haciendo lo que realmente quería.

-.”(...) Yo creo que esos fueron los años en los que me aleje de todo lo que se había vuelto un motivo de vida. (...)

Mediante la realización de diversas actividades físicas, psíquicas y espirituales, comienza un momento que llama, de sanación interna. Comienzan a asistir a diversos espacios de encuentro con otros seres, en donde todos buscaban expandirse espiritualmente un poco más, es así como comienzan a asistir a yoga, aprenden a leer el tarot, asistían a espacios en donde a partir de meditaciones tántricas con la pareja, se buscaba expandir su amor más allá de lo carnal de lo terrenal.

En medio de este “Despertar espiritual” que Rocio comenzaba a experimentar es que queda embarazada por primera vez de su pareja Enzo,

ambos deciden Abortar, considerando que no era el momento adecuado para ser Padres.

- "(...) Fue un comienzo para empezar a cultivar aspectos personales desde lo espiritual. (...)"

- "(...) Onda estaba clara de que había una lucha como siempre, contra el sistema, patriarcado, lo que fuera, pero ahora no era tanto una lucha política, tenía que ver con el crecimiento, con el amor, con lo trascendental, además visualizándome a mi desde estas cosas (...)"

Ese año Rocio comienza a estudiar desde lo teórico todo sobre los procesos menstruales, y de a poco los empieza a llevar a cabo en ella, primero, deja de tomar anticonceptivos, y comienza a cuidarse sexualmente por medio de un calendario basado en los ciclos lunares y de cada mujer. En esta búsqueda, queda embarazada

- "(...) ahí pasa que en esta vola quedo embarazada y me hago un aborto. (...)"

- "(...) De inmediato supe que este ser no lo iba a tener, lo sentía ajeno, ni siquiera sentía algo, así que dije, esto voy a hacer, y lo hice, no iba a tener este ser, fue muy rápido, y adiós (...)"

-“(...) Y luego producto de esto se empezó a manifestar una energía en mí que tuvo que ver con que lo que le hice a mi útero fue demasiado fuerte y tenía que sanarlo (...).”

-“(...) continué con mi búsqueda, algo que no podía sanar mi compañero porque él no tenía útero, (...).”

-“(...) necesitas una contención de una mujer, necesitaba ese espacio. Así libero más mis formas de relacionarme para empezar a llegar a más lugares (...).”

-“(...) Y en este plano empecé a conocer un poco más sobre los círculos de mujeres, pero más a lo lejos (...).”

Roció comienza a asistir a meditaciones colectivas, a Bio danza, lugares donde muchos seres buscaban purificarse de alguna u otra manera.

-“(...) ese mismo año comencé con meditaciones y ahí fui acercándome mucho más profundamente a este rollo espiritual (...).”

-“(...) como las meditaciones eran con más personas me fui dando cuenta de estas instancias colectivas de sanación (...).”

Rocio, llega a lo que fue su primer círculo de mujeres, buscándolo en internet, con una necesidad de sanar, algo que ni ella sabía que era realmente, pero que claramente, sentía que estaba herido.

-“(...) todo era muy acogedor, estaba lleno de mujeres, muy diversas... y todo se fue dando muy armónicamente. Era en una sala donde hacían yoga, había cojines y todo para estar cómoda (...).”

-“(...) Me acuerdo que lo primero que dicen es “si quieren sacarse los calzones es altamente recomendado”. (...).”

-“(...) Y no sé por qué me resonó y lo hice. Íbamos a hacer una bendición de útero también. Que es una ceremonia de cantos en torno a lo que es nuestro centro de energía, dador de vida y creatividad (...).”

-“(...) siento que por primera vez en mi vida me conecte con la esencia pura de lo que significa ser mujer, en lo ancestral, en lo más interior que puede ser en la vida... más allá de la madre, de la adolescente o de cualquier arquetipo de la mujer, solamente sintiéndote como una energía receptora, como con la capacidad de transmitir y transmutar un algo (...).”

-“(...) comienzo a trabajar mi proceso, los ciclos de la mujer, mi conexión con la luna, y proyectar cada vez más estos espacios que me nutrían. Así pasa un rato, y me empiezo a poner en la idea de que este proceso al ser mío, en la relación con los demás puede ir aportando a la gente que me rodea. (...).”

-“(...) Y en este proceso volví a quedar embarazada del Enzo, y fue justo cuando estaba manejando mejor mis ciclos de acuerdo a mi calendario lunar. (...)”

-“(....) Fue como encontrarme con tener que ser la madre de ti misma, onda responsable de lo que estaba pasando. Aprendiendo a fuerza de estas experiencias. (...)”.

“(...) Este proceso fue súper triste, doloroso, sentía que me faltaba algo... algo fuerte, algo catártico, porque ya nada de lo espiritual que conocía llenaba el espacio. (...)”.

La conexión que Rocío plantea como esencial tiene que ver con el encuentro con ella misma, sin la necesidad de cubrirse, pues la relación en este espacio femenino estaba libre de prejuicios. Diferenciándose de la normatividad social y sexual en la que son (además, culturalmente) situadas las mujeres.

Esto representó para Rocío un cambio vital, en donde se plantea, ya no como una víctima de la sociedad, sino que como alguien capaz de sanar a otros, mediante el autoconocimiento y la reeducación sexual.

-“(...) logré experimentar una conexión esencial, en donde celebraba mi ser mujer, donde la relación del espacio femenino era honesto y libre de prejuicios y donde podía sentirme contenida y escuchada como mujer, sin ningún prejuicio, sin ningún ataque(...)”.

-“(...) la sororidad tiene implícito la modificación de la relaciones entre mujeres que tiene como fin encauzar la unidad de los sexos libre de jerarquía, y en un principio de reciprocidad que potencia la diversidad entre mujeres libres de un concepto separatista patriarcal al cual muchas estamos sometidas y de manera inconsciente nos hemos adherido (porque es un patrón casi incluido en nuestro ADN) (...)”.

El advenimiento de este nuevo término supone modificar las relaciones entre mujeres para luego, desde una perspectiva emancipadora, de reconocimiento heterogéneo de la diversidad sexual de mujeres, libres del patriarcado.

-“(...) esta relación entre mujeres actúa como espejo en el cual permite, a las mujeres, reconocerse a través de la mirada, la escucha, la crítica, el afecto. Y de la creación y experiencias de otras mujeres, abriendo la posibilidad de eliminar la enemistad histórica entre mujeres hijas del patriarcado (...)”.

Buscando eliminar lo que llama una *enemistad histórica*, que reproduce en las mujeres el patriarcado, separándolas, despojándolas de la posibilidad de re-conocerse.

-“(...) nos honramos como mujeres, diosas y creadoras de vida (...)”.

Aparece la visión de reivindicación de mujer-madre, mujer-vida y mujer-diosa.

-“(...) las ideas de resistencia y de libertad dentro de mi trabajo espiritual han sido mi bandera de batalla (...)”.

Utiliza las palabras resistencia y libertad como factores del trabajo espiritual, pero también como herramienta de lucha frente al sistema.

-“(...)siento que a través de la intuición, la revaloración y entendimiento de nuestros principios femeninos tanto físicos como sociales como lo son el poseer un útero y un proceso cíclico vital y ser libres de asumir nuestra sexualidad en conocimiento y dominio de ella, podremos crear una nueva sociedad(...)”.

Plantea el entendimiento de principios femeninos, físicos y sociales, que junto a la intuición, contribuiría a la creación de una sociedad nueva.

-“(...) el feminismo no se trata de seguir pensando como seres patriarcales en una batalla donde alguien tiene que ganar para tratar demostrar algo al género contrario (...).”

-“(...) la puerta de la libertad debe ser a través del autoconocimiento y solidaridad de género, ya que esto no nos lleva solo a crecer como sociedad sino que principalmente como personas y en calidad humana lo cual creo base de evolución para un mundo mejor (...).”

-“(...) La mujer es todo menos racional, nosotras somos desde lo intuitivo, que es nuestro principio femenino más importante (...).”

-“(...) Los procesos biológicos que tenemos no son racionales, nuestros cambios hormonales, como cambia nuestra energía, nuestras aguas, es algo que no puede ser explicado solo por las palabras (...).”

-“(...) un hombre no lo puede conocer, porque no lo puede vivenciar (...).”

Finalmente reaparece en su relato la forma en la que ella plantea el feminismo desde el autoconocimiento y la solidaridad de género.

-“(...) entonces estas mujeres se han posicionado no desde su propia capacidad creativa nueva, lo han hecho como respuesta, algo así como “cuanto me ha maltratado el patriarcado en mi vida (...)”

-“(...) de todas maneras que estas mujeres lo vean así, que bien porque es su camino, y que bueno que luchen por lo que creen porque en todos los aspectos que identifican como su norte deben haber razones (...).

-“(...) pero a mí no me hizo sentido esa lucha, sentía que era un poco más superficial, necesitaba algo más interno (...).

-“(...) sabemos que desde que la humanidad (de occidente, para nuestro caso) cambió sus relaciones emanadas del conocimiento de la matrística y optó por el patriarcado las formas de entendernos como mujeres también cambió, y creo que la base es volver a esa raíz... no solo para la mujer, sino que para el ser humano en general (...).

Cuando Rocio se refiere a la “matrística” se refiere a una cultura que existió hace miles de años atrás, en diferentes culturas a lo largo del mundo. Lo matrístico es una forma de vida y de relación con la naturaleza y con todo lo que nos rodea, se basa en la aceptación, en el amor, en la cooperación, la participación, el cuidado, la atención, la alegría y el encanto de vivir. En

cambio, la cultura Patriarcal, se centra en la exigencia, la dominación, la competencia, la lucha.

Dentro de nuestras relaciones aun encontramos algo de esta “mastrizidad” perdida, sobre todo en el vínculo materno-infantil.

-“(...) Trabajar desde el amor, desde el sanarse, el amor a sí... y creo que mucho del feminismo de hoy en día no lo contempla. (...) se trabaja desde una lucha política, y esta muchas veces se fundamenta desde teorías y discursos más bien intelectuales, desde bases racionales, para tener más peso político y social... se genera una lucha muchas veces entre las mismas mujeres para ver quien abarca más planos y quien es efectivamente una consecuente, una luchadora social o una revolucionaria (...).”

Rocio desde su trabajo como “terapeuta” en estos círculos de mujeres, opta por situarse en esta posición de Mastrizidad. Creyendo firmemente que algún día todo el mundo cambiara el modo de relacionarse con el otro y con la naturaleza, devolviéndole a esta última, los valores curativos que han sido olvidados por las culturas en la actualidad.

-“(...) Yo quiero compartir lo que otras han compartido conmigo y así generar una red de sensibilidades atravesadas por la esencia de la vida, de la tierra... de la que somos parte. (...).”

-“(...) la libertad es algo que no solo está afuera, uno la lleva en sí, desde que se apunta al trabajo de independencia y autonomía de la imagen de la mujer (...).

-“(...) hasta que tengamos consciencia de la importancia histórica, individual y colectiva que tiene nuestro útero, no solo biológica sino también espiritualmente, nos podremos encontrar con nuestra libertad, desde adentro. (...).”

-“(...) Sino vas a seguir siendo una esclava de las creencias impuestas, de la ignorancia, por siempre. (...).”

Rocio plantea que no se define como una Feminista como tal porque...

-“(...) no sacamos nada con querer cambiar la sociedad si en nuestro discurso y en las prácticas cotidianas portamos el patriarcado, tenemos relaciones verticales en distintos planos, de dominación de otros y de violencia de género, que aunque seamos mujeres no nos damos cuenta que las llevamos aprendidas desde generaciones (...) “.

-“(...) no me defino como feminista, sino que desde la integración, porque no voy a llegar a decir “si chiquillas, alimento su víctima para que ahora sean las más bacanes de todas y salgan a repartir su resentimiento con quien les

parezca”, porque es algo así como alimentar un ego nada más y dar herramientas externas de confrontación. (...)”.

-“(...) creo en la humildad, en la auto superación constante y en el reconocimiento de todas las personas que han sido criadas por este sistema pero que lo quieren trascender, que quieren dejarlo atrás. Y sé que no es fácil, y no hay que manifestar esto como “hay que odiar al hombre (...)”.

-“(...) yo soy de las que cree firmemente de que cualquier persona te puede traspasar una enseñanza. Porque desde los círculos he aprendido que no siempre llegan personas que comparten las mismas ideas, lenguaje o vivencias, muchas veces llegan mujeres de otras edades, en distintos ciclos, y con diferentes ideas (...)”.

Al vernos sin sesgos ni tapujos, podemos dejar también los juicios auto-impuestos y lograr identificarnos con las diferencias que nos separan, viéndolas como algo que a la vez nos puede juntar, porque así crecemos, con lo que es distinto, y así nos damos cuenta que si logramos abrirnos desde lo emocional desde lo común, podemos encontrarnos, con nosotros mismos y con otros seres.

5.2.3-. Prácticas y discursos Feministas en el Relato de Rocio.

Estamos contruidos o bien como hombres o como mujeres por ciertas condiciones simbólicas, semióticas y materiales (Braidotti). Así nos categorizan desde que nacemos de forma binaria, en base a las diferencias de raíz biológica – sexual. Algunos ocupan una posición normativa y otros una posición de alteridad, del gran otro, de quien esta *aparte*.

En las relaciones tempranas en la vida de Rocío ella vio cómo su familia se identificaba siguiendo esta lógica binaria, pero en términos sociales y políticos. En este sentido ella dice:

“(...) desde pequeña estimularon en mí el espíritu de lucha, ya que el color político en mi familia siempre fue contrario al sistema militar impuesto, así como a toda forma de opresión social y política.”

Así también, la idea que fue conformando de sus padres, en función de la posición que ellos tomaban en la sociedad chilena en plena dictadura se vio tempranamente removida por su separación.

“[el] proceso de separación de mis padres me duró toda la adolescencia, que es el momento cuando viene la impresión de la mujer que vas a ser.”

“Comencé a seguir modelos cada vez más fuertes y yo creo que me empecé a identificar con la mujer luchadora, porque mi mamá era la mujer luchadora, pero yo me formaba además con esta rabia al sistema. (...)”

Fue en este momento cuando la idea del nomadismo (Braidotti), en términos de identidad subjetiva comienza a fortalecerse. Ella decide acercarse a la imagen que proyectaba su madre, como una mujer luchadora y fuerte. Transita de esta manera entre la niña, víctima de la fragmentación de su familia, y la niña que busca modelos fuertes para revestirse y de esta manera salvarse. Puesto que la identidad se forma como una representación del cuerpo, y del lugar que este ocupa en la sociedad, esta únicamente puede ser comprendida junto a la diferencia. Estas categorías al estar inscritas materialmente en nuestro registro genético, determinan a la sociedad, al estar formada por esta relación entre identidad y diferencia.

Tal como el ser humano es un sujeto en tránsito, continuamente reinventándose, renaciendo, también las prácticas y los discursos teóricos que emanan de las organizaciones feministas tienen la capacidad de transformarse, yendo incluso más allá de lo que fueron sus inicios, más allá de los contextos.

Los relatos se van alimentando de las vivencias y perspectivas de las personas con las que vamos compartiendo la vida:

“(...) Los círculos sociales en los que comencé a relacionarme estaban compuestos generalmente por mujeres y homosexuales. Creo que esto tenía que ver con un asunto de sensibilidades y de una nueva creación de género, ya que eran hombres que, naciendo como tales, elegían pensar y sentir como mujeres.”

“(...) también fue la puerta que abrió a cuestionarme sobre mi heterosexualidad, mi forma de amar y de relacionarme.”

“(...) estuve compartiendo mucho con mujeres, incluso tuve polola. En un momento pensé que podía ser lesbiana.”

Rocío transita entre la identificación con lo que está en el borde; lo que es considerado anormal, lo que escapa a la dualidad sexual dominante, de la cual se aleja y se sitúa como una mujer abierta a amar, junto a la posibilidad de ser quien quiera ser. Se ubica en una consciencia permanente de transgresión y movimiento, como condición de sus relaciones sociales cercanas.

“(...) tuve mi primer acercamiento a mujeres feministas, en el Colectivo La Perilita, en Peñalolén. Ellas eran primero anarquistas y luego se volvieron trotskistas, con la lucha política en general antes que la lucha como mujer (...).”

Desde el nomadismo lo político no es más que la toma activa de conciencia de la fragmentación como característica propia del sujeto. El

punto de partida de Braidotti es la búsqueda incesante de nuevas posibilidades que, a su vez, no hagan posible la constitución de hegemonías totalizadoras.

La identidad nómada constituye un itinerario de huellas donde los "procesos inconscientes" son la columna vertebral de esta noción de identidad múltiple: "El deseo es productivo [...] se mantiene en movimiento, pero su productividad también implica relaciones de poder, transición entre registros contradictorios, desplazamientos de énfasis".

"[...] experimentaba una eterna sensación de que me faltaba la escucha femenina, el espacio femenino consciente, ya que era una imagen con la cual yo también estaba reconciliándome, mi propio Ser Mujer, sin disfraz, sin tener que adaptarme a lo impuesto para ser aceptada, y desde una nueva mujer en construcción [...] pese a todo tampoco estaba tan consciente de mi cuerpo. Y en esta situación es que llega a mí lo que conocí como los círculos de mujeres [...]".

Siguiendo a Judith Butler, es preciso destacar la importancia del cuerpo para la construcción sexual y social de *uno/a sujeto/a*. La importancia del cuerpo radica no solamente en la diferencia sexual, o en la identificación de este sí mismo como una alteridad como plantea Braidotti, sino que también contribuye en tanto portador de marcas. De esta manera el cuerpo

vendría ser una suerte de superficie en la que está grabada nuestra historia. No podemos entender el relato de Rocío sino, además, desde el cuerpo, desde la imagen exterior que ella ha querido representar en su relato, de esa estética que no quiere hacerse partícipe y que ha querido mostrar en su vida. Desde que se posiciona como alguien en la otra orilla, como alguien que frecuenta lo raro y que lucha en favor de los discriminados. De forma clara, el espacio corporal, presenta diversas cualidades y características simbólicas que dan sentido a la relación que vamos teniendo con nuestro cuerpo.

“(...) Íbamos a hacer una bendición de útero. Que es una ceremonia de cantos en torno a lo que es nuestro centro de energía, dador de vida y creatividad. Por primera vez en mi vida me conecte con la esencia pura de lo que - para mí- significa Ser mujer, en lo ancestral, en lo más interior que puede ser en la vida... más allá de la madre, de la adolescente o de cualquier arquetipo de mujer, solamente sintiéndote como una energía receptora, como con la capacidad de transmitir y transmutar un algo [...] recuerdo que logré experimentar una conexión (la cual se conserva hasta hoy esencial), en donde celebraba mi Ser Mujer. [...]Una instancia hermosa que me llevó a encontrarme conmigo misma, más allá de cualquier cáscara. Donde la relación del espacio femenino era honesto y libre de prejuicios, y donde podía sentirme contenida y escuchada como mujer, sin ningún prejuicio, sin ningún ataque.”

Luego, las sensaciones, sentimientos e ideas resultantes, de estas relaciones totales con el espacio físico que nos es propio, van alimentándose de significados que pueden contribuir de forma decisiva en nuestra constitución como un Ser en particular y no otro.

“(...) esta relación entre mujeres actúa como espejo en el cual permite, a las mujeres, reconocerse a través de la mirada, la escucha, la crítica, el afecto. Y de la creación y experiencias de otras mujeres, abriendo la posibilidad de eliminar la enemistad histórica entre mujeres hijas del patriarcado (...).”

La construcción de relaciones que se gestan desde principios que se remiten a la identificación del sujeto al grupo y a la colectivización de ciertos valores que hacen propios, nos habla de la importancia que tiene para la conformación de un determinado sujeto ideal, o un sujeto producido en base a las ideas inmóviles que cobran vida en los cuerpos que las portan. Así, *“El problema que tiene la diferencia sexual es la permanente dificultad de determinar dónde empieza y dónde termina lo biológico, lo psíquico, lo discursivo y lo social. (Butler)*

“[...] El círculo que hemos creado en conjunto con otras mujeres recibe el nombre de “Mujeres Lunares Circulando”, así cada Luna Nueva nos reunimos a compartir medicina extraída de la madre tierra; escucharnos,

contemplarnos y contenernos. (...) A través de la conversación, logramos crear un diálogo circular. En estos círculos no existe la jerarquía, todas somos iguales [...]”

En este sentido se aprecia el valor de la igualdad en las relaciones de poder entre hombres y mujeres; y todas las categorías y efectos que llevan implícito, pertenecer a un grupo o a otro. Desde aquí, en esta forma en particular de reunirse, (simbólica y literalmente) en círculos, para verse desde todos los puntos en igualdad y completamente conscientes de lo que es Ser Mujer, con la mirada atenta de la Madre Tierra, y subsanar en cada una este efecto social desde el cual, en palabras de Beauvoir: “(...) *la individualidad de la hembra, por el contrario, es combatida por el interés de la especie; aparece como poseída por potencias extrañas: enajenadas.*”.

5.2.4-. Resistencia, Libertad y Solidaridad de Género en el discurso de Rocío:

Un sentido en el que aborda el tema de la libertad es en función de la posibilidad de acceso a esta y la conecta con la idea de *hermandad*, que representa la perspectiva de Solidaridad de Género. Para luego vivenciarlas, desde el punto de vista de la autodeterminación y de la posibilidad de acceso

a conocimientos, los cuales contribuyen (según refiere) a la liberación de la opresión que el patriarcado y el sistema imponen. Dice:

-“(...) la libertad es algo que no solo está afuera, uno la lleva en sí, desde que se apunta al trabajo de independencia y autonomía de la imagen de la mujer, pero en todo el ser... y la razón y presión más grande que ejerce el sistema sobre ti es mediante los productos destinados a regular tu proceso menstrual (...).”

-“(...) llegó a decir “¿y qué pasa si no tomo anticonceptivos?, y que pasa si no uso toallas higiénicas, y que pasa si realmente le doy un sentido más importante a este ciclo que me está pasando (...).”

-“(...)que esta es una de las armas más importantes que tiene el sistema para presionar a la imagen de la mujer (...) Que se crea desde una cultura lineal, porque lo que hace al anticonceptivo es hacer que tu emocionalidad y todos estos cambios que experimentas durante estas fases se mantenga linealmente, entonces hace que todas estas emociones, sensaciones y vivencias que experimentas durante toda tu vida fértil, que es donde te forjas un carácter y te identificas más o menos hasta lo que serás cuando más vieja; sean lineales en carácter, uniforme, hegemónica (...) “

-“(...) hasta que no tengamos consciencia de la importancia histórica, individual y colectiva que tiene nuestro útero, no solo biológica sino también espiritualmente, nos podremos encontrar con nuestra libertad, desde adentro... Sino vas a seguir siendo una esclava de las creencias impuestas, de la ignorancia, por siempre (...).”

Sigue más explícitamente ubicando a la solidaridad de género como un elemento que, sumado al autoconocimiento, contribuye a la libertad con que plantea un cambio de sociedad. Pero Rocio plantea que en vez de Solidaridad, ella prefiere el término de Sororidad, término usado por Feministas, el cual apunta a la hermandad entre mujeres, a que se perciban como iguales, que puedan aliarse, compartir y sobre todo cambiar la realidad, ya que todas, de diferentes maneras, han experimentado la opresión.

-“(...) cada mujer sea parte de este hermoso proceso en el cual estamos siendo parte en la actualidad y que la puerta de la libertad debe ser a través del autoconocimiento y solidaridad de género, ya que esto no nos lleva solo a crecer como sociedad sino que principalmente como personas y en calidad humana lo cual creo base de evolución para un mundo mejor”.

-“(...) no sacamos nada con querer cambiar la sociedad si en nuestro discurso y en las prácticas cotidianas portamos el patriarcado, tenemos

relaciones verticales en distintos planos, de dominación de otros y de violencia de género, que aunque seamos mujeres no nos damos cuenta que las llevamos aprendidas desde generaciones (...)”

-“(...) estamos en una época social muy rica en acceso a conocimientos y libertades, al contrario de lo que muchos dicen (...)”.

-“(..) He vivido el conocimiento empírico de esta evolución y veo cómo podemos, a través de la autogestión y hermandad, ir librándonos poco a poco de la opresión del patriarcado y el sistema (...)”.

-“(...) la solidaridad tiene que ver con un intercambio que mantiene las condiciones sociales y de comunicación actuales tal como están, mientras que la sororidad tiene implícito la modificación de la relaciones entre mujeres, teniendo como fin encauzar la unidad, libre de jerarquía y en un principio de reciprocidad que potencia la diversidad entre mujeres libres de un concepto separatista y patriarcal, al cual muchas estamos sometidas y de manera inconsciente nos hemos adherido porque es un patrón casi incluido en nuestro ADN (...)”.

Así, desde los planteamientos discursivos que han sido revisados en el análisis por dimensiones se logra vislumbrar la idea de resistencia, no de una forma expresa, sino más bien en forma de contenido, en los diversos

momentos del relato y de las prácticas que mediante este refiere. Como plantea Foucault, en donde *“la resistencia es considerada la respuesta de los sujetos al ejercicio del poder sobre sus cuerpos”*. Desde aquí el plantearse cómo una mujer que no obedece al modelo o “molde” impuesto por la lógicas de poder del patriarcado, y estar por la liberación de la sexualidad y el reconocimiento de las minorías discriminadas la sitúa en resistencia. Si bien no es ella quien dice que resiste, sus prácticas y la carga discursiva y conceptual con que se expresa, nos hablan de una mujer que en sí misma es resistencia, en sí misma es diferencia; es parte de una nueva forma de entender las relaciones interpersonales desde la colectividad, el conocimiento ancestral, terrenal y espiritual. Y se construye como una mujer-medicina, una mujer-vida, una mujer que se reinventa constantemente. La constante reinención es una forma de resistir, de alguna manera, a la norma social dominante.

5.2.5 -. Estrategias discursivas, ¿Cómo habla Roció de su vida?

Cada sujeto cuenta su historia de vida a su manera, Hankiss (1993) propone 4 posicionamientos que tiene el sujeto para contarnos su vida, a continuación analizaremos en que parte del relato de la historia de Rocio, podemos encontrar estos distintos tipos de posicionamiento.

Dentro del relato de vida que nos presenta nuestra informante, podemos encontrarnos con los 4 posicionamientos que Hankiss propone. El primero es posicionamiento Dinástico, el cual alude a una posición de orgullo, lo encontramos en el momento en que Rocio nos habla de sus padres, comentando que siempre fue criada con un capital cultural bastante amplio, con una casa rodeada de libros, los cuales fueron grandes compañeros en su infancia, también comentando que siempre se le estimulo el espíritu de lucha y el color político en su familia siempre fue en oposición al sistema socialmente impuesto. Luego volvemos a encontrarnos con este posicionamiento dinástico en el relato de la vida de Rocio, cuando nos comenta del momento en que nació Revista Mano, gestada en el primer colectivo que esta joven comenzó a participar. También, cuando nos relata que Maquillaje y caracterización, fue la primera carrera que logra terminar.

Finalmente Rocio nos relata con orgullo su ingreso al mundo de los círculos de mujeres, todo lo que ha aprendido a raíz de estos, lo bien que se siente como sujeta al entrar en este espacio de contención, de amor, de escucha, el crecimiento espiritual que ha experimentado en este proceso, como ha logrado traspasar a otras mujeres todos aquellos conocimientos que ha ido adquiriendo etc...

Un segundo posicionamiento que nos describe Hankiss (1993), es el de oposición, es decir, cuando el sujeto nos relata su historia desde un lugar de no pertenencia, de no sentirse parte de lo que está narrando. Dentro de la

narración que Rocio nos entrega, podemos dar cuenta de varios momentos en que este posicionamiento se presenta, generalmente lo podemos encontrar cuando se nos relata sobre el no sentirse parte de lo impuesto.

-(...) desde que recuerdo siempre tuve una sensación de no pertenecer mucho a lo que se me mostraba (...)

-(...) pasaba que en todos estos lugares en los que yo llegaba como que no me sentía parte, ni bacán, como cuando algo nuevo llega. Tenía desarmonía con el resto de las niñas por cómo era yo (...)

Este “no sentirse parte de” cuando pequeña tenía mera relación con su corporalidad, a medida que Rocio comienza a crecer, se generaliza ese sentido de no pertenencia hasta a su propio género, comenzando una reinención de su ser, con sus diferencias y todo, buscando siempre marcar un estilo propio en sus vestimentas y en su ser exterior. También encontramos este posicionamiento cuando Rocio, le habla del odio al Padre, por el hecho de que este le fue infiel a su madre.

-(...) Toda la adolescencia estuve con pastillas. Viví cosas fuertes muchas veces, introspecciones constantes, críticas a mi familia (...)

El tercer posicionamiento que Hankiss (1993) propone es aquel que ocurre cuando Rocio comenta situaciones, momentos y vivencias, que fueron

un complemento para ella, para su actuar y pensar, esto, claramente lo encontramos en el momento en que nuestra informante nos relata que comienza ese “despertar espiritual” que emprende de la mano de su pareja en ese entonces. Cuando nos comenta de su ingreso a los círculos de mujeres, de su participación en estos y del impacto que han tenido estos círculos en su ser.

-“(...) empezamos a hacer yoga, eso me empieza a ayudar mucho para dejar de sentirme así, como con esta sensación de extrañarme a mí misma. Y en eso llega también el tarot a mi vida para aportar a este crecimiento (...)”

-“(...) Fue un comienzo para empezar a cultivar aspectos personales desde lo espiritual. (...)”

-“(...) Empecé a ver que me hacía bien y como las meditaciones eran con más personas me fui dando cuenta de estas instancias colectivas de sanación. Así di con el primer círculo de mujeres. (...)”

-“(...) siento que por primera vez en mi vida me conecte con la esencia pura de lo que significa ser mujer, en lo ancestral, en lo más interior que puede ser en la vida... más allá de la madre, de la adolescente o de cualquier arquetipo de la mujer, solamente sintiéndote como una energía receptora, como con la capacidad de transmitir y transmutar un algo (...)”

El último posicionamiento propuesto por Hankiss es el posicionamiento nombrado “auto absolutorias”, este posicionamiento se hace presente cuando el sujeto que narra la historia, lo hace desde la justificación, esto, lo podemos encontrar en varias ocasiones dentro del relato de Rocio, un primer momento en el que toma esta posición para generar el relato, es cuando nos dice:

-“(...) Al comprender esto con mi corta edad y carencias claras que tenían que ver con mi historia de vida y disfuncional familia (...)”.

Al decir que tenía carencias claras en su pensar debido a su corta edad y “*disfuncional familia*”, se posiciona desde una actitud de justificación, también cuando dice “*el matriarcado siempre estuvo marcando mi vida*”, “*odiaba a mi padre y todo lo que la imagen paterna representaba, por ahí creo que va mi afición con el feminismo*”.

Finalmente se hace presente este posicionamiento absolutorio, cuando nos relata que su ingreso a los círculos de mujeres, se da porque “*necesitas una contención de una mujer, necesitas ese espacio*”. Esta necesidad, es generada cuando queda embarazada por primera vez y decide abortar. Rocio narra este hito de vida desde una posición de justificación.

A continuación se presentan citas, extraídas de las últimas entrevistas realizadas a la informante en donde se da cuenta de lo antes expuesto:

-“(...) Estaba dejando de tomar pastillas, comenzaba a conocerme (...)”.

-“(...) Y ahí empieza la búsqueda. Ahí fue cuando quede embarazada (...)”.

-“(...) Y ahí pasa que en esta vola quedo embarazada y me hago un aborto. (...)”.

.“(...) Esto marca el primer paso de formación definitiva de lo que soy ahora (...)”.

-“(...) Tampoco estaba tan consciente de mi cuerpo, entiendes (...)”.

-“(...) producto de esto se empezó a manifestar una energía en mí que tuvo que ver con que lo que le hice a mi útero fue demasiado fuerte y tenía que sanarlo (...)”.

-“(...) Ese mismo año comencé con meditaciones y ahí fui acercándome mucho más profundamente a este rollo espiritual. (...)”.

-“(...) Necesitaba un espacio que no estuviera instruido por hombres (...)”.

-“(...) donde comienzo a trabajar mi proceso, los ciclos de la mujer, mi conexión con la luna, y proyectar cada vez más estos espacios que me nutrían (...)”.

-“(...) Así di con el primer círculo de mujeres (...)”.

6-. Consideraciones Críticas sobre el proceso de investigar en psicología con historias de vida.

6.1 Discusiones.

6.1.1 El imaginario corporal.

Ante los resultados de nuestra investigación, y a partir del relato de vida de Rocío Libertad, es que emerge el concepto a discutir del imaginario corporal impuesto hegemónicamente.

El cuerpo, como depositario de las cargas simbólicas y materiales, que la sociedad le inviste, está determinado de acuerdo a los cánones actuales de las esferas sociales, económicas y anatómicas más altas, presentes en la sociedad global actual. Todos los cuerpos se ajustan a una categoría social que los calificara desde los menos deseables a los más deseables.

Nuestro cuerpo es más que una entidad individual, es social, cultural y política a la vez. Como lo plantea Foucault, el cuerpo es el lugar en donde se ejercen todas las relaciones de poder, por tanto, es en donde podemos observar todos los efectos de esas relaciones que se llevan a cabo en el *patriarcado* a través de las dimensiones de sexo y género, estableciendo a partir de estas, leyes, lenguajes, prácticas sociales, y símbolos iconográficos que deben presentar los cuerpos femeninos y masculinos.

Desde la alimentación, las ideas políticas, los gustos musicales, hasta el estilo de vida *deportista, sedentario, fracasado, raro, exitoso, normal o ideal*; todas estas palabras han ido constituyendo una casilla en la que encaja uno o varios tipos de sujetos que podemos encontrar en la sociedad. Estos sujetos están *atravesados* por las condiciones en las que han desarrollado sus ideas, emociones, labores económicas, relaciones sexuales, sociales e ideológicas. Estas condiciones constituyen a su vez realidades objetivas que inexorablemente, con el curso de los años, incluso de las generaciones, van modelando los cuerpos y sus relaciones cotidianas.

En definitiva, el patriarcado – como gran entramado simbólico y reproductor de subjetividades- instaaura construcciones sociales sobre la masculinidad y la femineidad, estas construcciones producen un descentramiento de nuestro cuerpo y de nuestra experiencia, porque impone que estos, se amolden a un “deber ser”, colectivizado a través de los medios de comunicación masiva, las escuelas, las familias, las instituciones estatales y religiosas, la moda, etc.

En el relato de Rocío es posible dar cuenta de los procesos vitales normativos que contribuyeron a que ella tomara un camino y no otro, siendo una suerte de guía, cada experiencia y relación movilizadora (constructiva o destructiva), hacia lo que ahora es. Las experiencias que tuvo fueron marcando su cuerpo, sus vestimentas, su forma de hablar, sus modos de caminar, su estética, su manera de decirse; en definitiva, su Ser cotidiano (y en constante transformación).

Logramos ver la idea del cuerpo y lo que representaba para Rocío. Esta idea se transforma coherentemente a su momento actual, y pese a que en un momento es solo una *coraza* - como ella refiere-, logra establecer otras posibilidades desde dónde *mirarse*, otra manera de estar y vivir su cuerpo en este mundo; lo que otorga una forma de libertad, que apunta hacia un trabajo interior y exterior, yendo más allá del cuerpo físico. Es para ella, más bien un trabajo espiritual, de autoconocimiento y valoración, pero que se inscribe asimismo en la relación que ha tenido con las perspectivas y acciones a las que ha adherido, y que han performado su realidad/ser como sujeta en constante desarrollo y afirmación. Su historicidad prepara el camino para sus relaciones sociales, afectivas y materiales en el seno del Chile actual.

6.1.2 – El Feminismo y las prácticas femeninas (sanadoras).

Al comienzo la idea del Feminismo, desde lo que fue posible recabar desde algunas selectas lecturas de autoras como Gouges, Beauvoir, Butler, Braidotti, Kirkwood, Rodrigañez, entre algunas otras, puede alimentar presunciones respecto de lo que sería, en la práctica, una mujer que se dedicara, como proyecto de vida, a integrar en sí algunos postulados, perspectivas, discursos y prácticas afines. Las autoras señaladas se

identifican con algunas de las diversas perspectivas o corrientes teóricas del Feminismo.

En la realidad con que nos encontramos fue posible dar cuenta de que es muy difícil encontrar sujetas e intentar que se ajusten a categorías puras, reduccionismos de una determinada idea o estereotipos *ad-hoc*. Si bien, es igualmente posible distinguir a aquellos Sujetos Nómades que, como plantea Braidotti, poseen una identidad en movimiento, que los lleva a un camino de reconstrucción constante, muchas veces al margen, en una posición de alteridad respecto de lo hegemónico, y que por ello no pueden ser clasificados, pues gozan de una heterogeneidad innata.

Así, damos cuenta de ciertos puntos en los que estas sujetas, utilizando muchas veces palabras o perspectivas teóricas definidas, se construyen desde lo que ellas seleccionan como las ideas y las acciones que les corresponden. Algo así como el *deber ser de lo que han elegido ser*. Posicionándose desde el lenguaje dominante, e incluso haciendo uso de las mismas categorías de poder para delimitarse en lo social, definirse personalmente en términos políticos, espirituales o sociales y decir cuáles serán sus prácticas con las cuales considera que se plasman los principios o valores que han hecho suyos. La identificación en este plano es el medio por el cual los sujetos, incluso los que son considerados marginales, raros, excéntricos, minoritarios, o que simplemente no encajan en la estructura social dominante, logran *sobrevivir*. Es una suerte de adaptación a uno o

varios imaginarios sociales, más o menos conocidos. Las prácticas resultantes están validadas por cada sujeto que las realiza, de acuerdo a los principios que cada uno elige como la forma adecuada.

Ante la presentación de nuestras presunciones (románticas) sobre algunas ideas feministas, originadas en el seno de revoluciones o de contextos económicos, políticos, sociales y culturales adversos, muchos de los cuales son considerados trascendentales para la historia moderna. Nos encontramos con la realidad de la vertiginosa capacidad de afirmación de ciertas categorías en las que incurrimos ingenuamente. El feminismo como tal no supone necesariamente una totalidad, puesto que no se trata de un feminismo, sino de *varios feminismos*, que pese a las diferencias que suponen conservan algunos aspectos comunes. Aunque, si bien, es cierto que muchos de estos feminismos se han erigido desde las prácticas realizadas por movimientos de emancipación de la mujer oprimida (desde diversos planos), por un mundo que pareciera hecho por hombres. También algunas de estas prácticas han sido realizadas, no solo por un afán de adherir a postulados teóricos que dan sentido y fuerza a las luchas materiales; sino que, quienes las realizaron tuvieran claras todas las ideas o programas políticos y sociales que en todo momento ha planteado algún tipo de corriente feminista.

Muchas veces estas prácticas estaban inscritas dentro de la compleja red de relaciones sociales, familiares, políticas y económicas en las que las

mujeres han estado inmersas en las sociedades industriales y post-industriales.

Se trate del feminismo de la igualdad o de la diferencia (por plantear algo sencillamente), ambas perspectivas son un movilizador de mujeres, que a lo largo de la historia han podido acceder a los planteamientos que presentan desde la erudición (universidades, partidos políticos, colectivos organizados, etc.) o bien desde las conversaciones con sus círculos cercanos, con personas en distintos espacios de relaciones sociales que ponen el tema a la palestra.

Así, las perspectivas teóricas más acabadas del feminismo pueden encontrarse en libros y quien los domina puede ser alguien que practique sus postulados elementales o que los conserve en su bagaje cultural. Como también puede ser que no se tenga resuelto con rigor teórico el alcance de una teoría feminista, sino que por el solo hecho de desarrollar y colectivizar prácticas que tengan que ver con reivindicaciones femeninas en los más diversos planos, estas sujetas hayan pasado por un momento de identificación verbal, con lo que representa el imaginario social, de lo que es ser una feminista. Para satisfacer tal imagen que se origina en la *vox pópuli*, se dispone de la identificación *a priori* de palabras, formas de entender las relaciones sociales (en toda esfera), vestimentas, actividades colectivas, literatura, etc. En definitiva, prácticas y discursos que pueden decir mucho,

pero que no representan, necesariamente, elementos veraces para pensar que alguien es feminista porque dice o hace un algo.

Ahora bien, teniendo en cuenta esto nuestra informante no obedece a lo que denomina, “las etiquetas” con las que las sociedades han dicho quién es quién. Desde ese punto de vista en su relato, durante cada sesión, tanto fuera como dentro de la situación de entrevista, nos hace saber que en algún momento se acercó a la auto-denominación como feminista pero que en este momento actual eso no basta para hablar de ella, ya que se aleja de una lucha y un trabajo netamente político y quiere ir “*más allá*” (como ella dice), hacia algo más interno y trascendental. Desde aquí se proyecta como una mujer que terapeuta, una *mujer-medicina*, facilitadora de instancias colectivas donde sólo asisten mujeres, que van a encontrarse con sí mismas, en una escucha horizontal y consciente. De esta manera, damos cuenta que claramente el feminismo está presente en el discurso actual de Rocío, y aunque ella no lo niega, por el contrario, afirma poseer conocimientos de algunas perspectivas feministas, su vida cotidiana se remite a realizar actividades que contribuya al desarrollo de sí misma y de las mujeres que participan de los Círculos; entenderse, mirarse hacia adentro, crecer y sanarse de todas las formas posibles, desde un trabajo físico y psico-espiritual (y ancestral), interno y colectivo.

El posicionamiento actual de Rocío, entonces, más que erigirse desde teorías feministas, se alimenta de las culturas ancestrales, que ven a

la tierra como dadora de vida y energía. Estas ideas constituyen la base de la práctica espiritual y social que Rocío se encuentra realizando.

El “*ismo*” es un sufijo que significa “*doctrina, sistema, modo o partido*”, mientras que “*femenino*” es aquello “*de la mujer o relativo a ella*”. Así, la palabra feminismo alude a ciertas doctrinas que, tratan sobre, y le son propias a la mujer. Desde ese punto de vista Rocío desarrolla prácticas feministas con una raíz cultural *matriztica*, concepto creado por Humberto Maturana, el cual se basa en la reciprocidad de las relaciones, más allá de los sexos y el rol social adquirido por estos. Donde el centro es la cooperación, la participación, el cuidado, la atención, la alegría, el encanto de vivir y el hacer en el ámbito de lo natural, lo cual lo vemos en las culturas antiguas, y dentro de la relación materno-infantil.

La mujer que nos presenta Rocío aparece como creadora y preservadora de vida. Da sentido a sus experiencias desde las prácticas fraternas circulares de sanación, física, psíquica, emocional y espiritual.

Su acción subjetiva queda plasmada en los modos de representación desde los que desarrolla su trabajo y vive su vida. Las experiencias socializantes con el colectivo con el cual se reúne van constantemente nutriendo de acontecimientos y conocimientos (soporte de su nueva forma de hacerse en la cotidianidad y contribuir a la historia de un determinado movimiento y sus diversas vertientes teórico-prácticas). Su actuar sigue

apuntando a la liberación de diversos aspectos psicológicos-sociales y materiales, desde las maneras de relacionarnos, de generar y compartir instancias horizontales, espacios colectivos y contribuir a sanar primero para luego generar nuevas vertientes de (profundas) transformaciones sociales.

6.2 -. Conclusiones

A continuación se presentaran las principales conclusiones extraídas de la investigación realizada.

La pregunta de investigación fue la siguiente: **¿Cómo es la trayectoria de vida de una joven santiaguina hacia el feminismo como ideología activa, y hacia la construcción de sí misma como un *Ser en resistencia*?**

Para responder a esta pregunta, y a su vez al objetivo general de esta investigación han sido enunciados cada objetivo específico. Seleccionando a su vez los aspectos que consideramos más relevantes.

Objetivo específico 1° *Identificar y describir los hitos de la vida de esta joven santiaguina en su trayectoria hacia pertenecer y formar parte de una agrupación que presenta practicas Feministas.*

Los hitos de vida de un sujeto nos permiten conocer el cómo, dónde y porqué de los eventos que en su trayectoria vital han constituido las huellas más importantes de su historia. Es en nuestra memoria que podemos recurrir para llenar los espacios vacíos que deja el paso del tiempo. De manera que los hitos de vida, como punto de partida para graficarnos lo que ha sido la experiencia social e individual de un sujeto, representan una herramienta para explicar, de acuerdo a los acontecimientos que nos han formado, por qué somos los que somos.

Consideramos principal que se tratase de una mujer santiaguina pues querámoslo o no es en Santiago donde se concentra la mayor densidad de población de Chile, donde existen la mayor cantidad de colectivos organizados y donde las prácticas de resistencia al modelo social, político y económico, hegemónico (sean diarias o contingentes) pueden ser apreciadas con más regularidad. Existen instancias colectivas masivas, como manifestaciones en el centro, seminarios universitarios, conversatorios en centros sociales, coloquios en organizaciones barriales e información circulando en diversas instancias, en las que podemos al menos conocer de perspectivas ideológicas, proyectos políticos, prácticas con significados espirituales, críticos, progresistas, revolucionaras, etc.

La pertenencia a una agrupación que realiza practicas feministas, así como el trabajo coherente, material, que resulta de esa pertenencia, posibilitó que nuestra comprensión, a partir de un amplio marco referencial previamente

reconstruido, fuera más clara. Conforme el relato de Rocío se iba desplegando fueron surgiendo más interrogantes sobre aquello que representó (y representa aún) para su vida, el sentirse parte de un todo cohesionado en función de ideas, que cobran vida en la relación cotidiana con su entorno social, simbólico y político. De aquí, nos interesa el camino recorrido hasta alcanzar cierta definición, más o menos permanente que la fue llevando hasta lo que es hoy. Es la trayectoria, como análoga cronológica, en las huellas que ciertos acontecimientos, o hitos más importantes, han dejado en nuestro saber, en las memorias de nuestro cuerpo, en aquella construcción (inter) personal más propia.

Objetivo específico 2° *Identificar y describir discursos y prácticas feministas que organizan y dan sentido al proyecto de vida de una Joven Mujer en el Chile De Hoy.*

Pensamos en este Chile contingente, de más de dos décadas post-dictadura. Donde la macroeconomía del país lo dibuja hacia afuera, o bien hacia quienes consumen el discurso estatal, como una creciente potencia en el cono sur. En este “jaguar de Latinoamérica”, es fácil recorrer desde los sectores periféricos al centro neurálgico de la organización socio-política y encontrar calles plasmadas con discursos y acciones que, quizás, tímidamente, quizás como un secreto a voces por el imperio de los tabúes

sociales o atenuadas por la amplia gama de factores que hacen que la mujer, en este tiempo, se presente como una igual con el hombre “promedio”, en el mercado de la belleza, el éxito profesional, el consumismo y el lujo, así como la cúspide de la estructura ciudadana y política, que muestra a la mujer de poder (como sería la imagen de una mujer presidenta por ejemplo). Este imaginario social probablemente agudiza el desmembramiento y la no identificación de la mujer, sea porque conscientemente así lo elige o porque lo ignora de plano. Con perspectivas teóricas y/o prácticas relacionadas al feminismo, como se ha presentado en la historia, solamente en el caso chileno. Esta no-identificación masiva, con lo que, siguiendo a Julieta Kirkwood; el feminismo histórico, prácticamente, como movimiento social demanda la incorporación civil y política desde la marginalidad de las mujeres, primero en un plano cultural, educativo, jurídico y luego político.

El proyecto de vida de una mujer en este Chile actual puede, bien, darse de acuerdo a los parámetros esperables para la ciudadanía y la mujer, como resultado histórico de siglos de control y dominación masculina, que tiende a soslayar el papel de esta, como individuo-género en la sociedad de clases. O bien pueden desarrollarse mujeres con un ideario más bien contestatario, cargadas de sentidos emancipatorios, de propuestas político-sociales y sexuales, con significados revolucionarios y probablemente con efectos que contribuyan a remecer la macro-estructura de relaciones sociales hacia la mujer. El proyecto de vida de una joven mujer feminista ha de ser, al menos

contrario a algunos aspectos permanentes de la hegemonía social ante los cuales los diversos feminismos se posicionan contrarios, críticamente, al menos desde el hecho de que el poder patriarcal se plasma en la división estereotipada de los géneros (roles) sexuales, como plantea Kirkwood.

Ahora bien, el sentido que cada quien le da a su proyecto de vida es lo que quisimos conocer. Sin importar cual fuera la adhesión filosófica, teórica, práctica, imaginaria, discursiva o estética que tuviera desde el Feminismo; lo importante aquí fue hacer hablar a la sujeta, desde su intimidad, a partir de los sentidos (abstractos o concretos) desde los que organiza su vida.

Objetivo específico 3° *Indagar sobre los significados y sentidos de los conceptos de resistencia, libertad y solidaridad de género en la vida de una joven mujer Feminista.*

En este aspecto resultó claro que las metas que nos propusimos como investigadores, para dar respuesta a nuestra pregunta inicial, se relacionaron más con ciertos conceptos que el imaginario social (el cual también incidió en nuestras ideas previas) otorga, respecto de algunos principios que se aprecian como un denominador común de aquella/os sujeta/os que se encuentran en la marginalidad, como una alteridad, respecto del sujeto normal, promedio, hegemónico; desde ahí nuestras expectativas fueron orientando las preguntas iniciales y a su vez estas programaron las conversaciones que tuvimos con nuestra informante.

El relato desde el que analizamos nos habla en ciertos aspectos de una

resistencia, pero esta yace implícita en los actos y el decirse de nuestra informante. La resistencia, como logramos verlo en este momento, es un poco como plantea Foucault: *“en las relaciones de poder existe necesariamente posibilidad de resistencia, pues si no existiera tal posibilidad no existirían en absoluto relaciones de poder”*. De acuerdo a esto solo pueden resistir aquellos sujetos que no se contentan con la estructura social dominante (que es de poder centralizado, fundado en muchas formas de autoridad), y desde los cuales es posible conocer que sus vidas llevan las marcas de esa lucha. Los sujetos que resisten se constituyen en cuerpos, como plantea Braidotti; son sujetos incardinados, incorporados a un *corpus* que ya está organizado, a su vez, por la cultura en la que se encuentra inmerso. Esta/ os sujeta/ os/ cuerpos se encuentran en constante movimiento, transformación y renacimiento. Poseen una capacidad generativa y reconstructiva notable, ya que no se mantienen fijados en una muestra permanente de sí, anquilosados en formas o en discursos repetidos, cuestionan y se liberan de parámetros establecidos, se plantean en rebeldía, contestando a lo abstracto o a lo material. Son libertad en sí misma /os, ya que son realmente libres de hacerse y hacer lo que consideran adecuado conforme a sus principios vitales (biográficos), ideológicos, sociales e individuales.

No nos alejamos tanto de lo que sería la idea de solidaridad de género, solo que ante esta idea que, presumimos, podía ser complementada

con el relato de nuestra informante, nos encontramos con un nuevo concepto, a decir, el de “sororidad”, para referirse a la cooperación mutua entre mujeres, en relación de vínculos de fraternidad y sanación; que adviene para mostrarnos que incluso las palabras que hemos utilizado para construir nuestra investigación pueden ser transformadas, pueden transitar con libertad, y pueden no bastar para responder a una determinada problemática académica.

Ahora bien, a riesgo de errar conscientemente, pero ya que nos comunicamos en un lenguaje colonial en todo momento; para hablar de Solidaridad de Género en el relato de nuestra informante, pudimos apreciar que el concepto de Sororidad es una nueva propuesta alejada de la hegemonía que supone el término solidaridad, por ser un perpetuador de relaciones de poder, no un agente transformador y menos beneficioso. Aunque entendiendo las relaciones de sexo-género como perpetuadoras, a su vez, de desigualdad social, política, económica y cultural (no desde la diferencia solamente), la idea de solidaridad de género viene a subsanar en alguna medida el separatismo al que han sido llevadas las mujeres, en medio de una sociedad globalizada que fomenta el individualismo egoísta y la competencia, principios resultantes de la estructura social masculina.

Consideraciones críticas sobre el proceso de investigar en psicología utilizando la Historia de Vida.

En la relación que se establece con el conocimiento que es incorporado en nuestro cotidiano, hemos aprendido, para nuestro beneficio como futuros psicólogos; aun a riesgo de que ello represente un arma de doble filo a la hora de ir a observar la metamórfica realidad a la que nos enfrentamos en el ejercicio de esta disciplina. El conocimiento que nos enseñan llega sin pausa, desde temprana edad, aun sin tener mucha consciencia de que ello tiene funciones determinadas, no solo presentes e inmediatas, sino que futuras. Previamente organizadas por los centros de saber-poder que han dicho *qué es qué y para qué sirve*. De ahí se desprenden los significados, no solo epistemológicos sino que también el valor moral que tienen las palabras y las connotaciones sociales que resultan de los usos y sentidos de las mismas. El conocimiento y el lenguaje van de la mano, en una relación interdependiente, pues los actos y la estética del decir brotan de la amplia gama de significados hegemónicos, validados como argumentos de autoridad, simplemente (muchas veces) por el poder material que posee la estructura de la cual emana, la que sumada a los usos sociales de la misma, generan algunas posibilidades de transformación psicosocial del alcance que tienen las palabras, como sustancia en transformación y a la vez transformadora de nuestras relaciones.

El ejercicio de hacer hablar a un sujeto para poder escucharlo, de alguna manera lo carga hacia donde queremos que se dirija. Así, y pese a que nos fuimos dando cuenta, las entrevistas que tuvimos con Rocío llevaban en sí, cada una, la necesidad primera de responder a nuestros

objetivos, los que suponen, cada uno por sí solos, una mirada reducida y acabada de la riqueza que contenía su relato. En las páginas anteriores plasmamos las palabras textuales que ella nos dijo, pero su lenguaje no verbal, sus entonaciones bajas y altas, la disposición de su cuerpo, su estética corporal quedan afuera; en suma, todas aquellas representaciones del lenguaje, del decir, que se vuelven carne, en el todo que es el cuerpo, quedan afuera del relato consignado irremoviblemente, sin que puedan ser apreciadas por el lector.

Ahora bien, desde las cuestiones propias de nuestra investigación quisimos gravitar en torno a la construcción del Ser en un amplio aspecto. Quisimos extraer desde el relato de Rocío, las ideas que la forjan individualmente en su ser-hija, en relación a su historia familiar; en su ser-resistencia, ante las prácticas y discursos del patriarcado presentes en el sistema social y político; en su ser-mujer, erigida por los acontecimientos que la llevaron a definirse finalmente en su ser-sanador, que se encarga de transmitir los conocimientos y aprendizajes experimentados en su trayectoria de vida. La construcción de su identidad pasa por la identificación, en constante cambio, con aquellos principios que fueron llegando a su vida. Casi por causa del *destino*, como ella dice en algunas ocasiones, su devenir familiar (primero), fue marcando un camino de consciencia ante ciertos fenómenos sociales y políticos de la época en que ella nació, los que luego fueron marcando cada paso, en donde se identificó constantemente con las minorías excluidas por la heteronormatividad, lo que ella denominó “*el molde*”

fue siempre un punto del cual distanciarse. En este sentido, el feminismo llega a su vida como una palabra, sin más que algunas nociones básicas que se desprenden de este; ella lo transforma en otro algo a lo que identificarse. Se relaciona con feministas en sus círculos cercanos o a través de lecturas, más bien de narrativa, poesía o arte. Hasta que el trabajo con un colectivo feminista en Santiago la lleva a comenzar a forjar un distanciamiento con algunas de las cuestiones que ellas vislumbraban como principales. Desde aquí parte nuestro ejercicio reflexivo; a decir, al conocer la manera en la que vivencia la unidad de las mujeres, atravesadas por la cultura de dominación masculina que proviene de la sociedad que algunas autoras llaman *de los hombres*, ella nos va relatando su manera de entender las relaciones de sexo-genero, no solo con las mujeres, sino que también con los hombres.

Finalmente, aunque desde su relato hayamos motivado más a pensarse en términos históricos, cronológicos o significativos, que en términos políticos o ideológicos, el hecho de que Rocío nos trajera una muestra, desde la propia mirada, desde el relato sobre el relato, de lo que la forma como alguien con la libertad de ser y hacer lo que su voluntad y su intuición le dicta, significa para nosotros un valor inmenso, que nos llevó no solamente a conocer la historia de vida, segmentada por años o importancia, de una joven mujer que realiza practicas feministas; en cambio logramos ver (además) a la persona dinámica, con un espíritu vivo, puesto en la vida. Que como algo intangible para las ciencias duras, y por ende, para la habitual

forma que tenemos en la universidad (y por qué no decirlo, en la sociedad de consumo en la que vivimos) de entender el mundo que nos rodea, fue un sorpresa y un inmenso agrado el haber tenido la oportunidad de conocer.

Bibliografía

- Ardiles, J. (2010). *Estudio cualitativo sobre la percepción de los factores protectores de la infancia en el ámbito educativo*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.
- Hankiss, A. (1993) Ontologías del yo: la recomposición mitológica de la propia historia de vida en Marinas, J.M. (eds.) *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*. Madrid: Debate.
- Bourdieu, Pierre. (2003). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Beauvoir. S. (2005). *El Segundo Sexo*. Editorial Cátedra. España.
- Braidotti. R. (2000). *Sujetos Nómades*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Braidotti. R (2004) *Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nómade*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Butler. J. (2004). *Regulaciones de Genero. Undoing Gender*, Francia.
- Butler. J (2006). *Deshacer el Género*. Editorial Paidos. Barcelona.
- Cabruja, T. Iñiguez, L. Vasquez, F. (2000). Como construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y normatividad. *Análisis* 25, pp.61- 94. Barcelona.

Canales, Manuel (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Cornejo, M (2007). *El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas*. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Christlieb, P. (2007). Los dos lenguajes de las dos psicologías de lo social.

Echeverría, G (2005). *Análisis cualitativo por categorías*. Apuntes Docentes.

Foucault, M (1998). *La historia de la sexualidad*. Siglo XXI Editores SA.

Foucault, M (1997). *Un Dialogo Sobre el Poder (entrevistas)* Sexta Edición. Alianza Editorial. España.

Hernández, Fernández y Baptista (2008) *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw-Hill Interamericana. México.

Henríquez, H. Rojas, M., Díaz, C. (2004), *Las mujeres en el empleo formal: Diez años de investigación en Chile, Proyecto mujer y trabajo en Chile*.

Universidad de Chile. Extraído desde:

http://web.uchile.cl/archivos/oxfam/inf040105_dialogsoc.pdf.

Illanes, M (2003), *La revolución Solidaria. Las Sociedades de Socorros Mutuos de Artesanos y Obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1887*. Revista Polis N°5

Kirkwood, J (1983). *Ser política en Chile: los feministas y los partidos*. Santiago. Editorial FLACSO.

Montero, M. Fernandez Christlieb, P. (2003), Psicología Social Crítica. Revista Interamericana de Psicología, 37(2).

Pardo, A. (2005). Historia de la mujer en Chile, La conquista por los derechos políticos (1900- 1952). CEME. Chile.

Síntesis de resultados Censo (2012). Extraído desde:
<http://www.iab.cl/estudios-iab/>

8.1 Transcripciones de Entrevistas.

➤ Transcripción Primera Entrevista

Para comenzar nuestra entrevista, te queremos contar que es confidencial, la cual, será utilizada solo en el margen de nuestra investigación. Esta última tiene como objetivo principal, dar cuenta del relato de vida de una joven que se identifica con el feminismo, ya sea en la práctica o discurso, en nuestro país.

-.Entrevistador: Hola Rocio ¿cómo estás?

-.Informante: Bien, muchas gracias y ustedes.

-.Entrevistador: Bien también, bueno Rocio, nos gustaría partir conociendo de dónde eres, como fue tu infancia, en qué lugar viviste, junto a quienes...

-.Informante: bueno, yo nací en Rancagua, a pesar de ser una ciudad muy cerca de Santiago, es una ciudad bastante diferente, soy hija de padres profesores, por ende siempre me crie con un amplio capital cultural y que constantemente se nutrió, ya que en mi hogar nunca faltaron los libros. De mis padres les puedo contar que mi madre siempre estuvo comprometida con la lucha social y mi padre fue detenido político previo a los años de mi nacimiento.

Entonces como ustedes se imaginaran desde pequeña siempre se inculco el espíritu de lucha y el color político en mi familia, que claramente siempre fue opositorista al sistema impuesto.

-Entrevistador: Que bonito, escuchar que fuiste criada llena de libros y con un alto compromiso social. ¿Qué significo para ti, crecer en este ambiente social?

-Informante: La verdad es que desde que recuerdo siempre tuve una sensación de no pertenecer mucho a nada, y entre estos no pertenecer, comencé a sentir que ni siquiera tenía un sentido de pertenencia al género que se me estaba nombrando.

-Entrevistador: Cuándo dices que no te sentías perteneciente al género ¿Qué significa?

-Informante: Es que siempre fui muy diferente a las niñas de mi edad, en gustos, elecciones incluso físicamente, siempre fui más alta y grande que el promedio de la niña mujer chilena, lo cual en mi niñez afecto directamente con mi autoestima haciéndome sentir muy inconforme con mi cuerpo y discriminada por los niños de mi edad también... mi corporalidad no correspondía al modelo impuesto por la sociedad chilena y que obviamente era al cual todas aspiramos, porque siempre ha sido lo que nos muestran en los medios de comunicación de masas, cosa que mi mente de niña siempre pensó que tenía que poseer para ser aceptada...

...Y como ustedes ven para tener ese cuerpecito que mostraban en la televisión, yo tenía que nacer de nuevo, así que me reinvente con mis diferencias con el objetivo de querer marcar siempre un estilo muy propio en mis vestimentas y ser exterior... mi apariencia.

-Entrevistador: Este nuevo “estilo” que nos comentas que comenzaste a vivir, ¿estaba regido por las modas impuestas socialmente o era un estilo propio?

-Informante: Más bien era un llamado interno a la originalidad, me gustaba sentirme fuera de tiempo y de espacio. Esto se manifestó en su

máximo esplendor al llegar a la adolescencia, fue justamente cuando mis padres se separaron y comenzó lo que sería la pesadilla y túnel más enriquecedor de mi vida.

- **Entrevistador:** A que te refieres con la frase “sería la pesadilla y el túnel más enriquecedor”

- **Informante:** Al entrar en esta época, ingrese a un colegio mixto luego de haber pasado toda mi enseñanza básica solo en contacto con mujeres, vivía con mi madre y hermanas. Mi familia en ese entonces, era mayormente constituida por mujeres, así que el matriarcado siempre estuvo marcando mi vida, solo que en aquel tiempo lo que menos quería era ser parte de esa familia, además odiaba a mi padre y todo lo que la imagen paterna representara (creo yo que por ahí parte mi afición por el feminismo) al entrar al colegio siempre se convirtió en una razón para salir de casa y relacionarme con gente pero jamás fue parte tan importante de mi vida... yo quería salir, quería conocer sentía que el liceo solo me daba una muestra más de la homogeneidad obligatoria a la cual estábamos siendo sometidos.

- **Entrevistador:** ¿Cuáles eran tus intereses en ese entonces?, ¿qué te gustaba hacer?

- **Informante:** Mis intereses siempre fueron más por el lado del arte, la literatura, el cine , lo creativo , lo que más tarde pasaría a llevarme a mis primeros círculos sociales más constituidos por mujeres y homosexuales, creo yo que tenía que ver con un asunto netamente de sensibilidades, academia de artes, taller de cine, taller de desarrollo personal y así un

montón de cosas que pasaron a formar parte de algo así como una búsqueda por sentirme incluida y aceptada pero a un nivel mucho más interior.

-Entrevistador: continúa...

-Informante: ...así fue cuando tenía 16 años viaje a Santiago a un concierto en una disco conocida en ese tiempo por ser el epicentro de lo “raro y gay” cuando incluso Santiago aún era medio pacato en muchos temas y eso marco un antes y un después... lo que quedo de experiencia en ese viaje fue que lo único que quería era terminar el colegio y poder irme a vivir a Santiago pronto, por fin había encontrado un lugar con muchos otros yo, donde cada uno era feliz por ser uno y donde la diferencia era motivo de celebración. Sin embargo también fue una puerta que abrió a cuestionarme mi heterosexualidad, mi forma de amar y de relacionarme. Y bueno luego de luchas incesantes por terminar la enseñanza media, a los 19 años, me vengo a Santiago por fin, a estudiar comunicación audiovisual

- Entrevistador: ¡Como fue ese primer año en la Capital?

-Informante: el primer año fue un fiasco odie la institución no conseguía relacionarme con nadie y volvía a tener esta sensación de estar en una homogeneidad obligada, me cambie de carrera a cine en otra institución y la vida cambio, mi curso era todo menos homogéneo y los intereses que nos unían tenían una búsqueda mucho más ulterior...

- Entrevistador: ¿A qué te refieres con búsqueda mucho más ulterior?

-Informante: Algo que tenía que ver con principios valor y formas de vida , fueron tres años de crecimiento y conocimiento que en algún minuto también llegaron a su nivel de hastío por mi poca edad y mi incesante búsqueda de individuación... mi madre le tocaba jubilarse y los ingresos iban

a reducirse al máximo lo que iba significar el paso a mi adultez y auto sustentación, así que decidí dejar la universidad y especializarme en la dirección de arte estudiando maquillaje y caracterización, y ponerme a trabajar en algo parte time.

- Entrevistador: cuéntame ¿cómo fue esa nueva experiencia?

- Informante: Desde un inicio entrar en este mundo fue un decepcionarme tras decepcionarme al ver el trato entre las personas, la falta de ética ante la calidad humana, el comprar el tiempo y esfuerzo de los demás y además mi cuestionamiento propio de necesidades y cómo conciliar eso con un sueldo mínimo. Hasta esta parte de a poco fui haciendo un filtro en mi círculo amistoso casi por descarte, teniendo como apoyo principal y casi completo el de mi pareja, sin embargo siempre sentía que faltaba eso. La escucha femenina.

-Entrevistador: A que te refieres con tu última frase “faltaba la escucha femenina”.

-Informante: El espacio femenino consciente, ya que era una imagen con la cual yo también estaba reconciliándome, mi propio ser mujer, sin tener que disfrazarlo, ni querer hacerlo parecido al espacio del hombre para poder sentirme aceptada.

-Entrevistador: Bueno Rocio comprendemos que tienes otras cosas por hacer, muchas gracias por tu tiempo, por tu sinceridad y por develarnos tu historia de vida, la cual debo admitir que está muy interesante... cerramos la sesión de hoy por ahora.

➤ **Transcripción Segunda Entrevista.**

-Entrevistador: Hola Rocio, que rico verte nuevamente, ¿cómo estás?

-Informante: Hola chicos, estoy bien y ustedes.

-Entrevistador: Bien también, muchas gracias. Entonces Rocio, para retomar lo último que conversamos en la sesión pasada, mencionaste que sentías la necesidad de la “escucha femenina”. ¿En qué contexto se hace necesario?

-Informante: Como les conté estaba pasando por una época en donde mi pareja, se había transformado en casi mi único círculo de amistades. Y así por esas vueltas de la vida el camino me llevo un día a lo que sería mi primer círculo de mujeres.

-Entrevistador: ¿cómo describirías tu experiencia en aquel “tu primer círculo de mujeres”?

-Informante: Como una instancia hermosa que me llevo a encontrarme conmigo misma más allá de cualquier cascara, me llevo a una conexión esencial donde celebraba mi ser mujer, donde era aplaudida por ser mujer y donde podía sentirme contenida y escuchada como mujer, pero sin ningún tipo de juicio o ataque, fue un trabajo espiritual, antropológico y claramente social...

-Entrevistador: ¿cómo crees que surgió en ti el deseo por adentrarte en este nuevo camino?

-Informante: Creo que este camino comenzó netamente por el trabajo espiritual, como un llamado a unir las piezas que siempre estuvieron

separadas y a medida que me fui introduciendo más y más en este mundo, me di cuenta que estos espacios eran mayormente concurridos por mujeres.

-Entrevistador: ¿Qué beneficios lograste obtener de estas mujeres?

-Informante: que las enseñanzas se pasaban a través de ellas y que todo tenía un centro de eje esencial, el ciclo vital y esencial de una mujer, la menstruación, al conectarme de manera consiente, con este ciclo, con mi propio de mi cuerpo, me fui dando cuenta también de los ciclos de vida/muerte/vida en mi cotidianeidad y de cómo era capaz de internalizar casi de manera automática todo lo que recibía como enseñanza, ya que tenía que ver directamente con mi crecimiento como ser mujer pero sobre todo como ser humano.

- Entrevistador: ¿Consideras que este encuentro cambio tu vida?

- Informante: Este encuentro cambio mi vida demasiado, a tal punto en la que un día me dije “y si esto me ha sanado tanto ¿por qué no podría sanar a otros?” y con este deseo potente nace la posibilidad de comenzar a crear una red maravillosa de autoconocimiento, reeducación sexual, compartimiento espiritual y ayuda consiente a través de círculos de mujeres en mi ciudad natal, Rancagua.

- Entrevistador: ¿cómo llegas a impartirlo?

- Informante previo a todo lo que te comento fui obteniendo muchos conocimientos a través de personas, cursos o talleres que me ayudaron a crear el espacio en el que actualmente participo.

-Entrevistador: Cuéntanos ¿cómo se llama este grupo y cuál es tu labor dentro de este?

-Informante: Hemos creado un grupo llamado *Mujeres lunares circulando* y mes a mes en cada luna nueva nos juntamos a compartir medicina, escucharnos, contemplarnos y contenernos.

-Entrevistador: ¿cómo es que se da esta instancia entre ustedes?

-Informante: A través de la conversación, creamos un diálogo circular, en donde no existe la jerarquía y se habla a través de un bastón de palabra para que todas sean escuchadas y por medio de diferentes medicinas ancestrales, ejercicios y meditaciones nos, honrarnos como mujeres, diosas y creadoras de vida...

-Entrevistador: ¿Podrías relatarnos alguna experiencia?

-Informante: Recuerdo que la primera vez que asistí al primer círculo, logre experimentar un conexión esencial (la cual se conserva hasta hoy), en donde celebraba mi ser mujer, donde la relación el espacio femenino era honesto y libre de prejuicios y donde podía sentirme contenida y escuchada como mujer, sin ningún prejuicio, sin ningún ataque, fue ahí donde por primera vez en mi vida escuche el término “sororidad”

- Entrevistador: ¿A qué te refieres con el concepto de Sororidad?

-Informante: Fue acuñado por principios feministas provenientes en parte del latín: Sor, que significa hermana y de solidaridad, pero que a diferencia de este último concepto, propone que se vaya más allá.

- Entrevistador: ¿Podrías profundizar en tu explicación?

-Informante: la solidaridad tiene que ver con un intercambio que mantiene las condiciones sociales y de comunicación actuales tal como están, mientras que la sororidad tiene implícito la modificación de la relaciones entre mujeres, teniendo como fin encauzar la unidad, libre de jerarquía y en un principio de

reciprocidad que potencia la diversidad entre mujeres libres de un concepto separatista y patriarcal, al cual muchas estamos sometidas y de manera inconsciente nos hemos adherido porque es un patrón casi incluido en nuestro ADN. Este concepto me llevó a integrar la idea de que esta relación entre mujeres actúa como espejo, en el cual permite a las mujeres reconocerse a través de la mirada, escucha, crítica, afecto; de la creación y experiencias de otras mujeres, abriendo la posibilidad de eliminar la enemistad histórica entre mujeres hijas del patriarcado.

- **Entrevistador:** Para ti que significa comenzar a impartir estos círculos de mujeres?

- **Informante:** siempre fue pensado como un acceso hacia mujeres que no tienen la oportunidad de conocer este tipo de instancias ya que corresponden a un lugar más bien acomodado de la ciudad. Este círculo está hecho para que asista toda mujer que sienta un llamado a sanar, a buscar o simplemente a compartir con más como ella, sin importar sector social, edad o color político.

- **Entrevistador:** Bueno Rocio te agradecemos nuevamente por tu tiempo, por tu sinceridad y por tu disposición a compartir con nosotros la historia de vida, cerramos la sesión de hoy por ahora.

➤ Transcripción Tercera Entrevista

- Hola Rocio, ¿cómo estás?

Hola chicos, estoy bien y ustedes.

- Bien también, muchas gracias. Rocio, te contamos que esta entrevista será un poco más extensa que las anteriores, ya que queremos indagar en diversos temas que quedaron un poco en el aire.

-Queremos partir preguntándote por aquella mujer que es el primer referente en tu vida, tu madre.

El amor de madre es terrible importante trabajarlo, porque cuando tienes eso bloqueado nada funciona. Y le empiezas a echar la culpa a las enfermedades, que te pasa algo, que no te resultan las cosas, que no hay tiempo para la vida, que estas mal en la pega, mal de plata... pero el bloqueo con la familia es la base de todo. Y es fuerte porque uno se convence de la culpabilidad del otro y con los años eso va alimentándose, a veces crece.

-¿Tú crees que se refuerza?

Si, e incluso puedes llegar a decir, “yo odio a mi papa, está muerto para mí”, o a mis hermanos... no sé, pero decir algo así de alguien de tu familia es terrible fuerte. Y yo creo que pase por eso, yo llegué a odiar a mi viejo.

- ¿Y por qué lo odiabas?

Bueno es una historia larga, mi viejo es el segundo matrimonio de mi mamá, y yo fui la primera hija, estaban bien y decidieron tenerme, y justo en ese tiempo ambos estaban realizando trabajo político, entonces en un momento mi papá cayó preso, un año y medio, en Talca, con los milicos. (Todo eso me lo ha contado mi mamá, mi papá no habla de eso).

El loco, era dirigente de los profes y lo pillaron en un viaje de Talca a Santiago en el auto (ese auto era chistoso, porque era terrible antiguo, y lo usamos hasta que yo tenía como nueve años, era un Opel que tenía unos hoyitos de balas en la rueda trasera [risas]). Y en ese tiempo fue súper brigada porque yo estaba guagua y mi mamá vivía con mis dos hermanos mayores y mi papá en la cana, es como, la posibilidad que salgas vivo de ahí es como una en cien. Entonces mi mamá estaba mal, y bueno cuando se llevaron a mi papá preso pusieron unos sapos afuera de la casa, estaba todos los días vigilándola cachai, los tira y los CNI, así que mi mamá estaba re mal, sensible por haber tenido a la guagua y con esta situación y conmigo tomando teta... una carga potente transmitida en la leche.

-¿y cómo fue que tu padre salió en libertad?

Fue mi mamá la que hizo toda la pega, onda toco puertas que no existían y ahí encontró abogados de Derechos Humanos que lo sacaron de ahí, pero cuando mi papá volvió ya era otra persona. Cachai, no hablaba, y así durante años. Fueron pasando los años y claro, entendiéndolo también que venía de un proceso de humillación y tortura era como entendible, y ahí lo llevo al psicólogo que te daban de derechos humanos para la gente, porque mi papá estaba muy crítico y mi mamá lo quería ayudar, y en esta vola mi mamá

empezó a notar cosas turbias, como cartas y otras cosas y cachó que mi papá tenía otra mina. Entonces mi papá le dijo que no era nada y entonces siguieron juntos los locos, pero esta relación de mi padre fue intermitente, nunca se acabó, y de ahí nació otra hija. Entonces mi papá tenía otra familia paralela.

-¿Y tú lo sabías?

Yo lo supe la primera vez que se separaron ya en serio. Yo tenía 10 años, nos habíamos cambiado recién de casa y tuvieron la conversación, sabí que yo ni cachaba, y fue así como Que?, caerme del edificio. Ahora digo ¿Cómo no fui capaz de observar nada extraño?, claro tenía 10 años, tomaba la leche en un vaso con pituto [risas] estaba en otra, nunca jamás habría observado algo así.

Y fue como “tu papá se va a ir...” (Mi mamá seca altiro) “...tu papá tiene otra familia.” Mi papá quedó mal y yo así como “¡noooo, esto no puede ser cierto!” Yo recuerdo que me quede callada, me puse a llorar y me puse a gritar, de verdad no lo podía entender, onda esto es una mentira, y con mis 10 años tampoco lo entendía mucho.

De ahí en adelante fueron años de ir y volver, reconciliarse y terminar. Yo en plena pubertad y mi papá se iba, estaba seis meses viviendo afuera y mi mamá lo dejaba volver una noche y de ahí se quedaba. Hasta que la última vez que quisieron volver y separarse fue cuando yo iba como en segundo medio y ahí yo estaba chata, yo quería que se separaran, onda la situación era tan insostenible que era lo mejor. Yo tenía como 15 años y lo hicieron definitivamente. Este proceso me duró toda la adolescencia, que es el momento cuando viene la impresión de la mujer que vas a ser. Yo no tenía un modelo masculino en el cual reflejarme, había ido a un colegio de puras mujeres, en mi familia siempre ha habido muchas mujeres. Mi mamá que era

como mi modelo, siempre fue una mujer terrible fuerte, pero con los años empezó a caer en depres y se puso media alcohólica, onda le gustaba caleta el copete y bebía recurrentemente.

-Aun no nos cuentas porque odiabas a tu padre?

Cuando mis papas se separan definitivamente, pase de la pena a la compasión y empecé a tener rabia, pues creía que no era justo que yo tuviera que pasar por todos esos problemas y vista desde el lado de la víctima veía que a papá con rabia porque pensaba que yo no era la hija que él quería tener, él quería tener un niño, y por eso pensaba que dejaba a esta familia. Onda yo tenía hasta nombre de hombre.

-¿entonces como era esa imagen familiar para ti?

Era toda una mezcla de esa imagen femenina y masculina muy por el suelo, además toda mi familia se preocupó solo de que mi hermana chica estaba pasándolo mal, pero de mi nadie se preocupaba porque yo me mostraba más fuerte. Yo no era quizás tan vulnerable para ellos. Y mis padres no optaron nada mejor que enviarme al psicólogo.

-¿Y cómo fue esta experiencia?

Tenía como 15 años, y obvio que me mando al psiquiatra altiro, y ahí me empezaron a medicar tempranamente. Era como un “no podemos hacernos cargo más allá, así que vela por ti misma”.

-¿Qué paso en tu interior con esto?

Me sentía cada vez más desapegada de mi familia, desapegada del mundo externo, sentía que odiaba a todo el mundo.

-y sentías que tenías herramientas o razones...

Sipo, tenía carbón que podía alimentar, no era así como odio porque soy rebelde, en realidad tenía la caga en mi vida, no había otra manera de sobrevivir, o iba a sucumbir. Entre fármacos, familia separada, imágenes paternas algo negativas y yo desencajada en el mundo... estaba en el momento en que estas conociendo las cosas de la vida y onda si las aprendes desde este impacto creces en el miedo por siempre.

-¿Y eso crees que afecto tus relaciones?

Claro que afecta tus relaciones sociales, es como el trauma, te condicionaste por el trauma.

-¿Y qué paso al llegar al liceo?

Cuando me fui al liceo, en primero medio (a mis 15 años) me empecé a relacionar más con hombres, porque era mixto. Y ahí me vine a la onda oscura, ahí pase de la pena, hacia esa necesidad de no identificarme con el resto, con los que consideraba normales, que estaban respetando todas las normas y eran todos iguales. Me daban ganas de hacer cosas al respecto.

-¿cosas como que?

Bueno cuando chica siempre hice muchas cosas, estaba en una batucada, tenía un taller de ciencias... igual eso me lo inculcaban yo creo un poco para mantenerme más distraída. Pero pasaba que en todos estos lugares en los que yo llegaba como que no

me sentía parte, ni vacan, como cuando algo nuevo llega. Tenía desarmonía con el resto de las niñas por cómo era yo.

-¿Cómo eras tú?...

No sé... diferente... más alta, más robusta, con una apariencia más oscura, más hacia adentro, quizás viviendo las cosas como con cierta profundidad. No andaba preocupada de lo de afuera tanto.

-¿Qué pasaba con los grupos de niñas en la escuela?

Como que típico que me hacía amigas y de pronto al grupo como que llegaban cabros y a todas las pescaban menos a mí. Entonces estaba todo el rato como ahí, en el rechazo constante. Parte de tu mente pero al ser niña lo proyectas afuera. Me costaba relacionarme, no sabía desde donde moverme, estaba poniéndome mil escudos y todo eso.

-¿Y qué paso con los hombres que estaban cerca?

Desde aquí empieza mi nuevo acercamiento con los hombres, mi nuevo conocimiento con el género masculino, como lo observaba, como me presentaba

y cachando que aunque lo más extraño era que aunque yo me sintiera más rara y más diferente no precisamente me juntaba con los más raros y los más diferentes del curso, igual tenía amigos de todo, era muy extraño. Onda yo desde mi proyectaba “son todos unos estúpidos”, pero la gente igual se acercaba a mí. Entonces mi parte inconsciente real terminaba cediendo, como que estas capas empezaban a caer cuando me sentía en un lugar más seguro.

Y ahí te das cuenta como condiciona eso tu actitud. Además siempre me estaba cambiando de curso hasta que repetí como en tercero medio.

-¿Por qué repetiste?

Porque ese fue como el año más cuático, no entraba a clases, no estaba ni ahí. Y como en primero me juntaba con los punkis y ahí conocí el carrete, así que para esa fecha ya estaba full, porque yo hasta octavo no tomaba. Como a los 13 años estaba en otra vola, como en no tomar no comer carne y nada que dañara el cuerpo. Pero en este momento dije ya filo, estaba tan colapsada por el rollo familiar y tuve en tercero medio mi primera gran curadera.

-¿Consumías medicamentos durante esos momentos?

Sipo, con pastillas, copete y todo. Toda la adolescencia estuve con pastillas. Viví cosas fuertes muchas veces, introspecciones constantes, críticas a mi familia...

Y siempre pasaba que me tenía que juntar con gente más grande, porque la gente de mi edad estaba en otra vola todavía, Cachai, como más...de acuerdo a su edad, a su circunstancia. Y ahí empezó la rebeldía, como "fuera la autoridad, de cualquier tipo", y comencé a seguir modelos cada vez más fuertes y yo creo que me empecé a identificar con la mujer luchadora, porque mi mamá era la mujer luchadora, pero yo me formaba además con esta rabia al sistema. Era el sentir un odio a todo lo que estaba impuesto, siempre.

-¿Cómo se manifestaba ese odio?

Siendo tan chica no es como tan constructivo, solo acumulas y lo arrojas hacia afuera. Luego fui viendo que este primer grupo de amigos que tenía se

estaba poniendo súper estructurado. Siendo punkis pero criticando a los gais, siendo punkis pero no podi escuchar otra wea que no sea esta música. “¿Por qué llegaste con ese color hoy día?”...“eso no es tan punk”. Reglas imbéciles que se pone la tribu. Y ahí dije hay que hacer un movimiento, hay que hacer algo, y empecé a juntarme con otro tipo de gente, y empezaron a hacerse como otros nexos, donde fuera algo más que tomarse el copete y carretear. Éramos mujeres y hombres de la misma edad. Y daba la casualidad que estas mujeres tenían siempre un rollo como parecido al mío, por lo general eran como de un lugar un poco más acomodado, tenían la ventaja de ir en un colegio particular pagado, y yo iba en el liceo, a mí nunca me importó eso. (En un momento me reprimine el por qué me juntaba con cabras de las monjas) Pero ellas eran todo menos monjas, teníamos fines intelectuales en común, porque ellas igual leían, como yo, y nos encontrábamos en lo que podíamos pensar, no solo desde el carrete.

Un día, en una tocata conocí a la Amanda, quien fuera mi mejor amiga por varios años. Ella tenía una hermana mayor, la Naty, que era quien nos influenciaba, era universitaria cuando nosotras estábamos en el colegio aún. Yo creo que este grupo de mujeres específico es el primero donde comencé a sentir una independencia y una aceptación de querer ser mujer. Fue como mi primera reconciliación con mi mujer, porque antes igual era bien camionera, masculinizada para caminar, para vestirme... como con todo este odio y con la mujer ahí, casi invisible.

-¿Cuándo vienes a Santiago a dónde vas?

Me vine a un carrete a la Blondie, ahí vi un mundo completamente diferente al de mi pueblito minero Rancagua, era como “qué onda esta gente, por qué se viste así, por que los hombres se meten con los hombres y las mujeres con las mujeres y nadie dice nada y la música es tan bacán y todo fluye y hay colores y libertad” y estaba en la impresión de si era real, de que

no era algo que ves solo en las películas. Lo pase genial, me sentía como en casa.

-¿Cómo fue que llegaste a este lugar?

Gracias a la hermana de la Amanda, porque ella estudiaba en la universidad, y viajaba más seguido a Santiago, y conocía el ambiente. Luego empecé a escuchar esta música, a usar esta ropa, mas brithpop, que era algo diferente, porque en Rancagua nadie se vestía así. Eran como los raperos y los góticos las tribus que más se veían, pero no había casi nadie como yo andaba.

-¿Dónde viste más personas como en tu onda?

Como iba en el colegio municipal, que era gigante, ahí de pronto veía algunas personas a lo lejos que andaban con chapitas o poleritas afines. Pero solo de vista. Un día hubo un carrete muy masivo, con bandas y ahí comencé a conocer caleta de gente en el mismo carrete, como todos en la misma. Éramos como todos de la misma edad, generación 80'. Fue bacán. Luego en el liceo me tope a estas personas. Fue chistoso porque aquí tuve a mi primer amigo hombre, que era gay. Se llamaba Felipe, era muy inteligente, proactivo y sabía muchas cosas relacionadas al arte. Gracias a él llegue a la academia de Arte, a principios de tercero medio. Al finalizar ese año Felipe se va a estudiar a Valparaíso, lo que volvió a ser para mí una especie de distancia con otra imagen de hombre importante, como una imagen paterna que se iba, porque él en muchos aspectos fue un compañero y un maestro para mí. Me enseñó muchas cosas, conocimos lugares nuevos y personas. Con el veníamos a Santiago todos los fines de

semana a carretear y crecí mucho en compañía de él. Aparte en este rato que compartimos con el Felipe estuve compartiendo mucho con mujeres... tuve polola. En un momento pensé que podía ser lesbiana.

-¿A qué edad tuviste tu primera polola?

Como a los 17.

-¿Y cómo fue tu relación con ella?

Con la Natasha teníamos una relación muy especial. Claro siempre típico que salíai y te agarrabai a otra mina en el carrete, pero esto era diferente, más allá del carrete, había algo más allá de lo amistoso, como que sentíamos la necesidad de estar juntas, de aprender la una de la otra, pero de pasar la barrera física. Ya que lo que más nos unía eran los gustos en común, veíamos mucho cine, exploramos la fotografía... teníamos otros intereses que tenían más que ver con una parte más sensible de ti. Podíamos estar mucho rato sin hablar, pero juntas cada quien leyendo un libro.

-¿O sea no tanto desde lo sexual físico?

También había atracción sexual, nuestra relación tenía eso, pero era más profunda. Por eso digo, nosotras nos enamoramos.

-¿y en tu vida como iban las cosas?

Es que ese proceso también fue algo rancio, yo seguía yendo al psiquiatra y tenía acceso a un supermercado de pastillas, así que estaba muy pegada en eso.

-¿Y la relación con tu familia?

Cada vez se estaba yendo más a la mierda. Me fui de mi casa a vivir a la casa de mis tíos, ahí mismo en Rancagua, como por tres meses. Estaba mal emocionalmente, farmacodependiente total, y un día dije basta y decidí volver a recuperarme un poco de esto. Volví a mi casa, le dije a mi vieja que quería tratarme y ella me llevo donde lo que sería mi primer acercamiento a las terapias alternativas.

-¿Qué tipo de terapias?

Recuerdo que me hacían acupuntura, flores de Bach y Reiki. Y yo así pendeja sin creer en nada.

-¿Y qué cambios fuiste experimentando?

Ya al segundo mes, en vez de tomar ocho pastillas, llegue a tomar solo una. Entonces realmente empezó a dar resultados, fue bacán, empecé a estar bien rápidamente. Comenzó a madurar en mí un estar más allá de la víctima. Más bien desde lo ingenuo, desde aquella capacidad de sorprenderme.

En ese momento nace Revista Manos, que salía una vez al mes con una temática.

-¿Por qué se llamaba Manos?

Porque era con nuestras manos que la revista era posible. Era una especie

de fanzine, donde cada quien escribía poemas, canciones, escritos, dibujos, columnas, lo que quisieras... y la enviaba a la revista, que funcionaba en el liceo. Era como una revista interactiva. Fomentábamos la conversación, de distintos temas. Organizábamos una toma cultural, una vez al año. Donde se desplegaban los espacios creativos más diversos. Tocaban bandas, había exposiciones de artes plásticas, letras, matemáticas, de todo.

-¿Cómo se llamaba tu liceo?

Se llamaba Oscar Castro.

-¿Cómo el escritor?

Si po, si todos los años iba incluso la esposa de él y hacían un acto y esas cosas.

-¿y aparte del colectivo que más había en el liceo?
Bueno yo empecé entre tercero y cuarto a ir a un taller de desarrollo personal, que lo impartían dos psicólogos jóvenes.

-¿Y en qué consistía ese taller?

Como ir a una dinámica en la que hablamos y hacer diferentes tipos de ejercicios para trabajar nuestra inestabilidad emocional y así crecer. Ahí también fue una instancia... una búsqueda por estar bien, buscándole un lado más filosófico para alcanzar tu bienestar, desde el origen que uno puede ver. Es como querer crecer con todos, de una manera mucho más profunda, no tan productiva, sino que constructiva y horizontal. Luego pase a cuarto medio y fue como una desilusión, porque habían

muchos números, mucha matemática (para lo cual siempre me he negado mucho, lo encuentro muy fome) y yo como había repetido tercero ahora no estaba ni ahí con volver a estar en esa situación. Y justo fue el movimiento de los pingüinos, y estuvimos en toma dos meses... Al volver a clases vi el escenario y me encontré con que peligraba mi enseñanza media. Así que me salí del liceo y me metí a una escuela nocturna de adultos, donde hice tercero y cuarto en un semestre.

-¿y tuvo algo que rescatar en este nuevo lugar?

Si, en el liceo de adulto lo primero era que ya no tenía que usar uniforme, eso era para mí la liberación máxima... onda no voy a tener que condicionarme más a esto de disfrazarme igual a otros miles para parecer que somos iguales. Mas encima el tiempo en que ibas a clases era muy poco, solo había preparación para las pruebas. De hecho de todo el curso éramos tres los que daríamos la PSU ese año.

-¿ya tenías considerado lo que harías después?

Yapo, yo ahí di la PSU pero no sabía lo que quería hacer, solo quería venirme a Santiago, así que averigüe por internet algo relacionado al arte, y con mi nem tampoco me daba para mucho. Así vi la malla de comunicación audiovisual y me vine a vivir detrás de la Chile, en Macul, con una loca que conocí en el liceo.
-¿y cómo fue llegar a Santiago?

Yo ya tenía una relación con Santiago, no era como la provinciana llegando a la capital, era algo con lo que yo ya estaba familiarizada. Además tenía un curso terrible grande, éramos como 60 y por eso era como difícil entablar una relación cercana con alguien porque todos teníamos distintos ramos.

-¿En comunicación audiovisual que fue pasando?

Ahí fui decepcionándome, la gente no sabía nada arte, era como lo que eligieron para trabajar detrás de cámaras en la tele y eso no era lo que yo creía de esto. Fue decepción tras decepción. Y Santiago aún era para mí una ciudad de paso, aun me iba todos los fines de semana a Rancagua y no me sentía aun tan parte.

-Este era tu primer año viviendo sin tu familia en Santiago, en resumen ¿cómo lo viviste?

Así, no conocía más gente. Mis amigos de Santiago con los que me relacionaba en mi adolescencia estaban ya en otra vola. Ahora mis amigas de la adolescencia ahora eran mamás, eran hétero y ya habían dejado todo atrás y bueno mis amigos gay estaban todos estudiando o haciendo sus vidas aparte. Y en ese contexto me cambie a Cine en el Arcos. Ahí fue todo distinto, me sentía en otra, fue bacán todo. Porque ahí empezabas a relacionarte con la gente sin importar nada. Además el tipo de gente que iba era otra vola. Se notaba el capital cultural y las direcciones hacia

-¿Cómo que cosas?

Como por ejemplo el rollo animalista, cosas relacionadas con la defensa de la naturaleza de los animales, como volver a dejar la carne y ser consecuente con esos principios. Tuve mi primer acercamiento a mujeres feministas, en el Colectivo La Perlita, en Peñalolén, que son re conocidas aun ahora, y en ese tiempo ya eran súper connotadas. Igual las locas son como anarcas, para ellas estaba la lucha política antes que la lucha como mujer.

-¿Qué actividades desarrollaban?

A veces hacían exposiciones, muestras, foros, conversatorios y actividades para acercar a las mujeres a estas ideas y prácticas más bien de trabajo político material, escribir, salir a compartir experiencias en otros lugares donde hubiera organización y eso. Y después me vengo a vivir al centro y todo vuelve a tomar un giro.

-¿Qué pasa en el centro?

Me vine a vivir un rato con el hijo de la mina de mi papa, que era como mi hermanastro, y mi papa me hizo la movía para ayudarme a cambiarme de casa, y bueno me fui a vivir con él en Santa Lucía. Ahora todo cambia, porque empecé a cachar más cosas...

-¿Qué cosas?

Empecé a ver que la plata que me mandaban mis viejos no me alcanzaba para nada más. Ellos me daban la comida y tenía que vivir con 10 Lucas semanales, así que no aguante mucho y tuve que buscar pega. Porque aunque no tenía grandes gastos, ya que ellos cubrían el estudio, la vivienda y el transporte, no me quedaba para recrearme, salir o hacer algo fuera de eso. Así que empecé a buscar pega.

-¿Qué trabajo encontraste?

En lo primero que trabaje creo que fue en un call center. Onda dos días a la semana y un fin de semana. Y en esas pegas igual duraba súper poco porque igual era como harta la presión de tener que estudiar y trabajar en ese momento.

-¿y cómo hablas de la esclavitud en lo laboral?

Es que llego aquí casi como un ser independiente, pero tampoco tenía mayores necesidades... me encuentro con gente que soporta pegas con una calidad humana inexistente, onda cero ética, donde aceptas que te paguen lo que sea porque no conoces como es todo, ni cuánto vale tu trabajo, pero además habían personas trabajando hace 8 años en lo mismo y decía “¿qué onda?... para mí la necesidad de hacer tu vida, crecer, recrearte... es tan importante como hacer todo lo demás, como estudiar o aprender cosas, y que no tener la libertad de poder hacer eso, tu vida es como estar en esclavitud. Algo que uno no entiende hasta que no se aleja de los padres, porque ellos suplen esas cosas, como que uno no lo ve, pero luego te das cuenta de lo que la gente pasa. Esto era la realidad.

-¿Cómo viste esa realidad?

De nuevo la misma temática hegemónica, del uniforme, de cortarse el pelito para poder trabajar, de “miga use menos maquillaje” y weas así, que solo nos normalizan. Las represiones y condiciones del sistema imperante para que podamos estar en él. Ahí surge la pregunta por qué voy a a hacer de mi para vivir en este mundo y entre tantas cosas, llega de nuevo la crisis de los modelos a seguir. Me di cuenta de que no era lo que uno imagina, así como salir y trabajar en lo que uno estudio...

-¿Por qué?

Porque no era totalmente responsable, sentía que no lo hacía bien, porque algo me estaba faltando... no era algo que me apasionaba, Cachai, me gustaba porque podía desplegar mi creatividad pero no era mi pasión. Algo con lo que yo quisiera hacer con mi vida. Mas encima por los ramos que me

había echado tenía que haber estudiado un año extra. Y ya no había Lucas para cambiarme de carrera de nuevo y mi mamá se iba a jubilar, así que tenía que ver que hacer rápido, para poder sustentarme en serio.

-¿Ahí te sales de la carrera?, ¿qué haces después?

Ahí me salgo y decido inscribirme en el Levinia, estudiar maquillaje. Mi vieja me ofrece pagarme la casa y yo me pago los estudios para que no fuera tan fuerte el impacto de tener que salir de pronto de las comodidades que tenía.

Ahí me puse a vender cosas en la U y con eso me costaba cosas pequeñas pero tuve que buscarme una nueva pega, que fuera lo menos asfixiante, lo menos cárcel para mí, siempre pensando en que podía aprender además y sin absorberme.

Así que decidí especializarme en la dirección de arte porque en cine me iba bien en eso, así que pensé que si me perfeccionaba podría seguir relacionada al arte, haciendo lo que me gustaba. Ahí vi que mis capacidades son válidas y se ven desde afuera.

-¿Cómo te iba en eso?

Me empezó a ir muy bien, tuve buenas notas y bueno me fui encontrando con que estos espacios sociales donde me encontraba con mujeres, no eran necesariamente de mucha riqueza expresiva o artística, muchas de ellas más bien querían solo agregarle algo más a su currículum.

Ahí me empezaron a salir pegadas en cine y cosas así. Este proceso lo terminé, me titulé, por primera vez en algo en la vida. Estaba contenta y sentía que venía mi parte. Justo mi madre ya no podría continuar aportándome así que ahora empezaría solita a sustentarme.

-Como tu madre ya no te podía aportar más dinero, ¿qué hiciste?

Ahí me fui a vivir a República. En una casa con muchas personas. Todo bien al principio pero pasaron unos días y me empecé a reencontrar con algunas cosas de la adolescencia, empecé a sentir un vacío tremendo de todo, sentía que algo me faltaba, que tenía que trabajar por obligación y me costaba tener la fuerza de voluntad para ser creativa y proactiva para comenzar a trabajar, porque prefería en el fondo tener un jefe.

-¿Eso fue chocando un poco con la imagen de mujer que se había ido forjando hasta ahora no?

Caleta po. Yo creo que esos fueron los años en los que me aleje de todo lo que se había vuelto un motivo de vida. Como que estaba viviendo porque sí, pero sin ir más allá. Y en ese tiempo el motor de vida era el Enzo [su pareja más reciente].

-¿A qué edad empezaste con el Enzo?

Cuando tenía como 23 años. Él se había vuelto mi soporte más importante. Mi vida era cerca de él, hacíamos todo juntos. Desde ese tiempo se convirtió en un compañero de vida, compartiendo muchos gustos, perspectivas e intereses espirituales.

-Bien Rocío, creo que hemos llegado al final de esta entrevista. Continuemos en una próxima sesión donde quedamos. Quería agradecerte por el tiempo, la disposición y la apertura con que has estado aquí hoy. Nos vemos pronto.

➤ **Transcripción Cuarta Entrevista.**

-. Hola Rocio como estas?

Muy bien muchas gracias.

-Rocio, en la última sesión me hablaste de Enzo, tu pareja, con quien compartiste mucho de lo que has aprendido en estos últimos cuatro años. Quedamos en que se había vuelto un compañero no solo

amorosamente sino que también en lo espiritual...

Si, de hecho ese año empezamos a hacer yoga, eso me empieza a ayudar mucho para dejar de sentirme así, como con esta sensación de extrañarme a mí misma. Y en eso llega también el tarot a mi vida para aportar a este crecimiento... y empiezo a cachar que eran cosas que quizás tenían que ver con algo que yo no podía nombrar, pero que llenaban caleta, era algo tan presente y sutil que no puedo decir lo que era... fue más bien algo interno, muy personal. Fue un comienzo para empezar a cultivar aspectos personales desde lo espiritual.

Y este año empecé a dedicarme más a trabajar en cualquier cosa.

-¿Y el rubro en maquillaje, que fue pasando con eso?

En eso comencé a tener cada vez más pega, fue progresivo, y me empezó a ir muy bien. Me llamaban de marcas... y ahí sí que era trabajar con mujeres todos los días, todo el día... y ahí sentía que podía aportar de alguna manera a aquellas mujeres que no se sentían tan bien con su imagen... de alguna manera sentía que agradecían lo que hacía por ellas, a muchas se les alegraba el día, o no sé, solo por el hecho de sentirse más bonita...

-¿Por qué crees que se da esto?

Bueno yo creo que hay mujeres que tienen una deformación tan fuerte de lo que son ellas mismas, producto de los estereotipos de belleza que la sociedad inculca que en serio solo basta con que las puedas hacer sentir

externamente un poco más bonitas y eso repercute en su interior, a veces... mejoran muchas cosas, el ánimo, la autoestima... A lo mejor es una cara externa pero también sentía que ayudaba, porque a lo mejor esa señora a la que estaba maquillando no había hecho nunca eso y sumado a la conversación que uno iba teniendo mientras, yo iba viendo más o menos como sería algo que la favoreciera más. Así iba un poco trabajando, porque al ir cachando como era ella, si era dueña de casa no le iba a hacer el manso maquillaje que pareciera un disfraz de la mina rica, sino que algo que la hiciera sentir cómoda, a través de la creatividad.

-¿Era

cansador?

Sipo, si trabajaba en horario mall, ahí ganaba caleta de Lucas pero era agotador... ahí tenía que ser esclava. Ahí te estabas vendiendo todo el rato. Tenia que trabajar los feriados, y trabaje en caleta de moles, en varias marcas de maquillaje. Te ibas a agencias y te mandaban a lugares. Estuve en lugares donde había gente con plata y donde había quienes no tenían ni uno. Pero las cosas no tenían que ver con si la señora era cuica o pobre, ya que la temática era más o menos común. Ellas siempre terminaban contándote alguna cosa importante, algún problema o recuerdo importante... más allá de lo estético cachai.... Siento que hasta era una forma de conversar e ir transformándose sutilmente.

-¿Que

sentías

en

esos

momentos?

Bueno, era lógico para mí en realidad lo que significaba, me iba bien pero era mucha pega, pero estaba muy claro esto de tener que atenerse a los cánones, de acercarse a las expectativas sociales, que es el peso de la imagen de mujer en este país en el que vivimos y de que no te cuestiones el querer ser otra cosa porque te da miedo cachai. Entonces ahí empecé a

cuestionarme todo esto. Como a ver realmente a las personas desde un lado tan íntimo y sentir que no puedes hacer nada... ahí comienza a tomar fuerza esta visión más espiritual. Necesitaba algo más... y más encima a eso le sumaba mi propio crecimiento espiritual en lo personal, como de querer hacerme estas preguntas más trascendentales, que tenían que ver con cosas que no eran tan concretas.

-¿Entonces en que se inscribían esas cosas?

Onda estaba clara de que había una lucha como siempre, contra el sistema, patriarcado, lo que fuera, pero ahora no era tanto una lucha política, tenía que ver con el crecimiento, con el amor, con lo trascendental, además visualizándome a mi desde estas cosas. Y ahí pasa que en esta vola quedo embarazada y me hago un aborto.

-¿Y eso como marca esta relación contigo misma, o de ahí en adelante?

Esto marca el primer paso de formación definitiva de lo que soy ahora. Ese embarazo llega en un momento de mi vida en el que yo estaba cayendo también en un proceso inconsciente.

-¿Por qué inconsciente?

Esta misma sensación de tener un poco de descontrol y no mucha motivación, tuvo que ver mucho con descuidos... no sé, tampoco estaba tan consciente de mi cuerpo, entiendes. Y en este plano empecé a conocer un poco más sobre los círculos de mujeres, pero más a lo lejos... Pero ese mismo año comencé con meditaciones y ahí fui acercándome mucho más profundamente a este rollo espiritual. Empecé a ver que me hacía bien y como las meditaciones eran con más personas me fui dando

cuanta de estas instancias colectivas de sanación. Así di con el primer círculo de mujeres.

-¿Cómo te enteraste de esto?

Lo encontré por internet. Yo había quedado de ir con una amiga, y al final está loca no llega. Estuve en esta primera experiencia sola, sin amiga y sin el Enzo, y eso fue nuevo porque nuestro nivel de apego era súper fuerte, se consideraba casi como excluir al otro no avisarle, pero yo sabía que esto era solo para mí. Llegue a este lugar y fue como con cierta timidez, como cuando llegaba a cada espacio.

-¿Y aquí como fue la entrada?

Aquí todo era muy acogedor, estaba lleno de mujeres, muy diversas... y todo se fue dando muy armónicamente. Era en una sala donde hacían yoga, había cojines y todo para estar cómoda. Me acuerdo que lo primero que dicen es "si quieren sacarse los calzones es altamente recomendado". Y no sé por qué me resonó y lo hice. Íbamos a hacer una bendición de útero también. Que es una ceremonia de cantos en torno a lo que es nuestro centro de energía, dador de vida y creatividad...

-¿Qué significado tuvo para ti?

Yo ahí tuve una experiencia heavy, siento que por primera vez en mi vida me conecte con la esencia pura de lo que significa ser mujer, en lo ancestral, en lo más interior que puede ser en la vida... más allá de la madre, de la adolescente o de cualquier arquetipo de la mujer, solamente sintiéndote como una energía receptora, como con la capacidad de transmitir y transmutar

un

algo.

-¡Qué

gran

conexión!

Si, fue intenso, y yo todo ese año había estado estudiando desde lo teórico mucho lo de los proceso menstruales, pero sin aplicarlo a mí. Estaba como empezando en eso, como aprendiendo. Estaba dejando de tomar pastillas, comenzaba a conocerme. Y ahí empieza la búsqueda. Ahí fue cuando quede embarazada, como te había dicho, y estaba como en otra. Pero esta experiencia fue la primera del año, luego vinieron más experiencias, pero antes del embarazo esta fue la primera vez que iba a encontrarme con otras mujeres y conmigo misma.

-¿Y cómo fue este embarazo entonces?

De inmediato supe que este ser no lo iba a tener, lo sentía ajeno, ni siquiera sentía algo, así que dije, esto voy a hacer, y lo hice, no iba a tener este ser, fue muy rápido, y adiós. Y luego producto de esto se empezó a manifestar una energía en mí que tuvo que ver con que lo que le hice a mi útero fue demasiado fuerte y tenía que sanarlo. Así continué con mi búsqueda, algo que no podía sanar mi compañero porque él no tenía útero, así que su empatía estaba limitada. Necesitaba un espacio que no estuviera instruido por hombres... Así empecé a llegar a más lugares, y así comienzo con la biodanza, y desde aquí me lance a todo lo demás...

-¿A qué te refieres con lanzarse a lo demás?

Como necesitas una contención de una mujer, necesitaba ese espacio. Así libero más mis formas de relacionarme para empezar a llegar a más lugares, es el manso trampolín, donde comienzo a trabajar mi proceso,

los ciclos de la mujer, mi conexión con la luna, y proyectar cada vez más estos espacios que me nutrían. Así pasa un rato, y me empiezo a poner en la idea de que este proceso al ser mío, en la relación con los demás puede ir aportando a la gente que me rodea.

-¿Cambió la forma de relacionarte con las demás mujeres?

Obvio, comencé a ver todo desde otra óptica, así que me empecé a meter cada vez más y quise comenzar a trabajar independiente, yo me ponía el horario, daba mi propia boleta y me fui por la mía. Pero esa pega es súper variable, así que ya no podía seguir donde estaba viviendo, y me empecé a buscar algo más económico. Así llegue a vivir con otros hombres.

-¿Quiénes eran ellos?, ¿Qué representaron?

Ellos fueron como mis primeros dos hermanos hombres, se generó un gran vínculo de amistad, de cariño y de armonía. Nunca había tenido una experiencia con hombres que no fuera el Enzo, que me aportara tanto, todo era fluido, autónomo, estábamos todos en la misma, como buscando algo de la vida. Y en este proceso volví a quedar embarazada del Enzo, y fue justo cuando estaba manejando mejor mis ciclos de acuerdo a mi calendario lunar y ahí fue otra vola...

-¿Qué volvió a significar esto?

Teniendo más consciencia de lo que significaba mi cuerpo y mi ser mujer, el estar embarazada fue un proceso súper tranquilo, en ese tiempo al vivir sola, corrió mucho más tiempo de embarazo, tenía dos meses y medio, y en más de alguna ocasión nos planteamos no hacerlo, como en esa necesidad

quizás de ser madre me lo cuestione. Fue como encontrarme con tener que ser la madre de ti misma, onda responsable de lo que estaba pasando. Aprendiendo a fuerza de estas experiencias.

-¿No estaban las condiciones para ser madre?

No po, el Enzo estaba estudiando, yo estaba en otra, pensando cosas respecto de ser madre y bueno ahí comienza a marcarse un paso importante como facilitadora de otras mujeres. Este proceso fue súper triste, doloroso, sentía que me faltaba algo... algo fuerte, algo catártico, porque ya nada de lo espiritual que conocía llenaba el espacio... en eso llego al temazcal, un mes después del aborto, en invierno, destruida... Llego sola, sin el Enzo, porque creo que tenía que ver con mi vida, no con el... yo lo sentí de otra manera, necesitaba algo que me limpiara.

-¿Qué es un temazcal?

El temazcal es una ceremonia de la tierra, una experiencia sublime, donde te encuentras con muchas personas en un lugar oscuro, como un vientre de barro donde ingresan piedras calientes y le echan agua para evaporar hierbas que sitúan encima y ahí en completa oscuridad uno se encuentra no solo consigo sino con todos los que participan de este círculo, desde la horizontalidad, no lo piramidal, es como la esencia de la tribu, la tribu real, donde estamos conectados con todo nuestro entorno, natural... el ser humano en su calidad más pura, despojado de toda esta cultura de la basura. De aquí salen grandes enseñanzas... a la necesidad de responder desde la autorregulación de lo que cada uno es como ser humano, se hace una conexión despojada de todos los condicionamientos. Ahí me metí de lleno... iba a talleres, a prácticas constantes de lo que tuviera que ver con los

círculos de mujeres. Así después se fue integrando hasta mi familia...

-¿Cómo tu familia comenzó a ir?

Mi hermana menor empezó a ir a círculos de mujeres en la universidad, y estaba preguntando hace rato por lo que se hacía, y bueno así comenzó a entrar a los círculos y a eso la siguió mi hermana mayor, de 41 años... para ella la vida empezó a cambiar, a dar un giro inmenso. Ella empezó a hacer yoga en un centro en Rancagua y así yo empecé a ir también... y estábamos las tres como en el camino similar.

-¿De ahí el nexos con Rancagua?

Sipo, así un día, la dueña de esta salita donde hacían yoga le dijo a mi hermana que necesitaban a alguien que facilitara círculos de mujeres, porque en Rancagua se estaba viendo que no había nada parecido y que sería buena instancia. Pensé que podría ser el cambio que necesitaba...

-¿Cómo fue este primer círculo?

En la primera vez me encontré con que tenía que facilitarlo porque la loca que hacía meditación no tenía tanta experiencia y me lo pidió, así que accedí...

-¿te pagaban?

Bueno al principio todo era solo con aporte voluntario, pero las primeras veces el aporte consistía en llevar plantas medicinales para hacer crecer un huertito que se estaba levantando en el centro de terapias. Y nos empezó a ir

tan bien que la gente pedía horas terapéuticas... horas para tarot, sesiones más profundas del tantra rojo, meditaciones colectivas, bendiciones de úteros... y lo más bello de los círculos es que uno se trabaja a sí mismo. Uno se trabaja el doble, porque es algo tan íntimo que uno no puede evitar estar en lo que intenta transmitir, es profundo, por ende no puedes creerte el más espiritual si no haces nada para ello. Hay que intentar hacer de ti una sola unidad.

-Se siguieron incorporando nuevos conocimientos...

Sipo, desde que entre en este camino he necesitado poner en práctica las cosas para poder aprenderlas... y ya llevamos más de un año en el círculo, y ha sido tremendo el crecimiento... nos hemos afianzado como grupo, circular, todo es parte de todo y esa sensación de unión es la que nos reúne, ahora todo tiene que ver con lo trascendental, más interior, pues todas estamos en la misma... se comienza desde los propósitos... uno no puede querer una medicina sin tener un propósito, así vamos reflejándonos en los otros y las otras, generando una comunicación hermosa de círculos... generando circunstancias sin prejuicios, sin tapujos ni limitaciones del ego...eso es lo bonito de este camino, encontrar algo tan sublime donde no se requieren presentaciones superfluas ni imágenes nada más del otro. El otro es tú y tú eres el otro... Ahí una frase muy importante para mí es "si quieres saber lo que estas recibiendo observa lo que estas entregando"... eso se tornó primordial... para entender por qué todo funciona como funciona y por qué las cosas están como están.

-¿Qué pasaba con esa mujer interna que estabas forjando?

Fue y sigue siendo un desarrollo profundo, pues al trabajar con todas las mujeres que habitan en mí, al principio fue un reencuentro más femenino, porque yo tenía una relación con mi mujer interna de presión, de amor y de mucha exigencia, porque mi modelo era “tú tienes que luchar por todo y en todo”, pero creo que no todo es una lucha, porque te cansas, no todo tiene que ser una pelea, hay cosas que se pueden dar por consecuencia propia de tu entrega... (Porque esto se trabaja, uno se compromete con lo que cree) y ahí tiene que ver el cómo exijo desde mis carencias y desde lo que yo soy realmente (en puro)... para relacionarse con todos... es el dejar esta necesidad constante de la niña herida... para mí fue como mi motor, ahora ya no es el odio el que mueve, ahora es el amor y la comprensión.... Pero ponerlo en práctica es potente, no es llegar hacerlo, tiene que brotar desde ti.

-En ese sentido, ¿qué hubieras querido que pasara cuando estabas sintiendo rabia?

Me hubiera gustado que llegara una terapeuta y me dijera “tranquila todo está bien”, en lugar de que llegara alguien y me metiera cien pastillas. Pero eso no fue así y por eso estoy aquí. Por lo mismo yo si pongo la instancia para decir onda “hermana estamos, estamos todas en la misma, no estás sola”... La idea es buscar un espacio donde hubiera una contención, colectiva desde la hermandad... porque lo único que quiere uno en los momentos duros de la vida es ser contenida, desde la hermandad... es algo hermoso, porque pasas todas las barreras y los prejuicios autoimpuestos y aceptados que te dicen que estas sola... así es que yo fundamento desde dentro mis creencias y las cosas que hago son por esto... si puedo ayudar y aportar a sanar, sincera y comprensivamente, lo haré.

-¿Desde este encuentro como es que uno se define o se reconstruye, en términos personales y colectivos?

A lo largo de la vida eso [la experiencia del encuentro] te ayuda, porque la instancia del círculo terapéutico continúa en cada una... ya que siguen asistiendo y participando cada vez de forma más activa, siguen creciendo coherentemente con lo que sienten que para sí está bien, y así van llenando sus vacíos, como ellas dicen y al tener menos vacío uno siente que puede aportar a las demás con lo que pueda servirles, y que a uno le ha servido... es algo innato conforme nuestro sentir se expande...

-¿Cómo se desarrolla el trabajo terapéutico que tu realizas?

Los ejercicios son muy prácticos, no andamos solo desde la teoría, sino que la asimilamos luego, cuando realmente hay que tener un proceso de internalización... como llevarlo a tu vida diaria. Dejando de ponerse las caretas con que nos defendemos del miedo...si quieres ser la súper mujer está bien, si quieres ser una mujer más para adentro o más salvaje bacán, pero la idea es que seas lo que tú quieres, no lo que te imponga nadie. Algo así como en la búsqueda de la identidad, de la individuación del ser mismo, pero entendiéndose como parte del colectivo, no desde el individualismo egocéntrico y egoísta. En esta autenticidad me encuentro en los otros, como parte del todo... eso es hermoso y creo que solo acá lo he encontrado.

- Que bien entonces que exista el espacio... ¿y en Rancagua como ha sido la acogida?

Ahora que he vuelto a Rancagua me encuentro con que el espacio está abierto en general, no solo con las mujeres. Las personas se están viniendo a sanar, desde una perspectiva mucho más abierta del mundo. Siento que hay miles de instancias que antes no existían, la gente se está volviendo mucho más tolerante... han pasado los años desde que yo vivía acá, y ahora se generan casi solas las instancias, no tienes que hacer tanto esfuerzo... llegan altiro. Todos están en la búsqueda... la gente está en la búsqueda de sanarse, de trabajarse, y ya no le creen a lo impuesto, nada... entonces creo que por fin encontré un motor que mueve mi vida, no es un camino en particular, es algo que descubrí en mí, estos principios me han ayudado...

-¿Y qué crees tú que sería ese principio o principios de vida?

Trabajar desde el amor, desde el sanarse, el amor a sí... y creo que mucho del feminismo de hoy en día no lo contempla.

-¿Por qué?

Porque se trabaja desde una lucha política, y esta muchas veces se fundamenta desde teorías y discursos más bien intelectuales, desde bases racionales, para tener más peso político y social... se genera una lucha muchas veces entre las mismas mujeres para ver quien abarca más planos y quien es efectivamente una consecuente, una luchadora social o una revolucionaria, o alguien que quiere ganar aplausos o reconocimiento de la

sociedad, y la base de la sociedad es la que sustenta los problemas que las personas tenemos, que no son innatos, son creados...es como hablar en un lenguaje adaptado a lo que se espera de nosotras para llegar a círculos que no van a lo profundo, que desconocen lo ancestral, que están arriba, que son de poder, y sabemos que el mayor poder lo poseen las estructuras que ha creado el hombre de occidente. La mujer es todo menos racional, nosotras somos desde lo intuitivo, que es nuestro principio femenino más importante... Los procesos biológicos que tenemos no son racionales, nuestros cambios hormonales, como cambia nuestra energía, nuestras aguas, es algo que no puede ser explicado solo por las palabras... un hombre no lo puede conocer, porque no lo puede vivenciar... entonces estas mujeres se han posicionado no desde su propia capacidad creativa nueva... lo han hecho como respuesta, algo así como "cuanto me ha maltratado el patriarcado en mi vida"

-Entonces ¿desde dónde se situaría una lucha que fuera más acorde a las mujeres, en este tiempo?

No, pero está bien de todas maneras que estas mujeres lo vean así, que bien porque es su camino, y que bueno que luchen por lo que creen porque en todos los aspectos que identifican como su norte deben haber razones, pero a mí no me hizo sentido esa lucha, sentía que era un poco más superficial, necesitaba algo más interno... pero sabemos que desde que la humanidad (de occidente, para nuestro caso) cambió sus relaciones emanadas del conocimiento de la matrizica y optó por el patriarcado las formas de entendernos como mujeres también cambió, y creo que la base es volver a esa raíz... no solo para la mujer, sino que para el ser humano en general... Y creo que sí puedo vivir de eso está bien...

-¿entonces quieres trabajar desde esta perspectiva?

Sipo, es que para mí se ha abierto un camino bacán, desde que comencé las cosas se han ido dando de manera fluida y cada vez tengo más herramientas para que mi camino sea el de “La terapeuta”... porque sin querer serlo terminas siéndolo inevitablemente, ya que se ha vuelto una especie de necesidad, necesidad de compartir y de colectivizar lo aprendido... siento que el mundo en cierto sentido necesita ser salvado, salvado de las formas duras, excluyentes y sesgadas que el conocimiento dominante “entrega”. Yo quiero compartir lo que otras han compartido conmigo y así generar una red de sensibilidades atravesadas por la esencia de la vida, de la tierra... de la que somos parte.

-Ahora bien, quiero saber si te consideras alguien libre, y si es así, ¿desde dónde forjas tu libertad?

Yo creo que la libertad es algo que no solo está afuera, uno la lleva en sí, desde que se apunta al trabajo de independencia y autonomía de la imagen de la mujer, pero en todo el ser... y la razón y presión más grande que ejerce el sistema sobre ti es mediante los productos destinados a regular tu proceso menstrual, que ni siquiera conocen bien los hombres... En algún momento se llegó a decir “¿y qué pasa si no tomo anticonceptivos, y que pasa si no uso toallas higiénicas, y que pasa si realmente le doy un sentido más importante a este ciclo que me está pasando”, que en el fondo nadie te explica cuando eres chica y cuando te llega la primera menstruación. Y yo creo que esta es una de las armas más importantes que tiene el sistema para presionar a la imagen de la mujer, desde la imposición de valores fundamentados en una ciencia alienante e ignorante... limitada y a la vez impuesta. Que se crea desde una cultura lineal, porque lo que hace al anticonceptivo es hacer que tu emocionalidad y todos estos cambios que experimentas durante estas fases se mantenga linealmente, entonces hace

que todas estas emociones, sensaciones y vivencias que experimentas durante toda tu vida fértil, que es donde te forjas un carácter y te identificas más o menos hasta lo que serás cuando más vieja; sean lineales en carácter, uniforme, hegemónica... y así crías a tu familia, porque así te crio la sociedad. Y hasta que tengamos consciencia de la importancia histórica, individual y colectiva que tiene nuestro útero, no solo biológica sino también espiritualmente, nos podremos encontrar con nuestra libertad, desde adentro... Sino vas a seguir siendo una esclava de las creencias impuestas, de la ignorancia, por siempre... Porque no sacamos nada con querer cambiar la sociedad si en nuestro discurso y en las prácticas cotidianas portamos el patriarcado, tenemos relaciones verticales en distintos planos, de dominación de otros y de violencia de género, que aunque seamos mujeres no nos damos cuenta que las llevamos aprendidas desde generaciones... Por esto no me defino como feminista, sino que desde la integración, porque no voy a llegar a decir "si chiquillas, alimento su víctima para que ahora sean las más bacanes de todas y salgan a repartir su resentimiento con quien les parezca", porque es algo así como alimentar un ego nada más y dar herramientas externas de confrontación... yo creo en la humildad, en la auto superación constante y en el reconocimiento de todas las personas que han sido criadas por este sistema pero que lo quieren trascender, que quieren dejarlo atrás. Y sé que no es fácil, y no hay que manifestar esto como "hay que odiar al hombre"...

-¿En este sentido la mujer podría transformar nuevamente las relaciones sociales, ya que es quien transmite estos valores internos, profundos?

O sea, yo creo que el trabajo tiene que ser aún más dedicado a la mujer, porque durante mucho tiempo el hombre tuvo siempre muchas más

oportunidades, por eso siente más libertad para poder ser y hacer, a la mujer siempre se le dijo “cierre las piernas, póngase la falda más larga, no hable así, tiene que ser más señorita” y en cambio el hombre podía andar desnudo y nadie dice nada. Por eso el trabajo con la mujer es mucho más potente por toda la coartación con tu útero.

-¿La idea de una mujer de casa como sería, como sería la relación domestica con tu hogar?

Creo que la idea de vivir con tu familia, en tu habitación o en tu hogar debería ser casi como una relación con compañeros de casa, con quienes no somos familiares de sangre, en el sentido de que las tareas han de ser repartidas de acuerdo a las posibilidades de cada uno, pero con responsabilidad, desde los valores que significan trabajar en comunidad, desde la comunicación...

-¿y cómo debe ser esta comunicación?

En el fondo desde lo que tú eres, honestamente, desde lo que tú piensas, pero sin juzgar al otro, escuchando... yo soy de las que cree firmemente de que cualquier persona te puede traspasar una enseñanza. Porque desde los círculos he aprendido que no siempre llegan personas que comparten las mismas ideas, lenguaje o vivencias, muchas veces llegan mujeres de otras edades, en distintos ciclos, y con diferentes ideas, muchas veces son señoras, responsables de un hogar, con varios hijos y que nunca han escuchado algo similar a lo que hablamos salvo desde el punto de vista impuesto por la medicina que es muy violenta... ahí al hablar desde la sencillez y sin prejuicios se logra la comprensión de todas y la libertad

colectiva. Ahí aprendí algo increíble de la humildad, de los procesos de cada quien. Cada uno es de acuerdo a sus circunstancias y desde ahí se proyecta.

-¿Qué es para ti la identidad?

Es el fluir esencial de ti, sin caretas, fluyendo sin condicionarte a lo externo, sin miedo, comunicando desde el amor siempre. Desde el amor como motor fundamental de todo.

-¿La homogeneidad en ese tiempo en que ibas al colegio, que suponía?

Se trataba de lo externo, porque igual se imponían ciertas costumbres... en algún momento se quería lograr que todos seamos iguales para mantenernos controladitos. Así para mí lo hegemónico se contrapone a la armonía, porque a diferencia de esta es un orden obligado, falso. Porque somos en la diferencia, ya que si no nos vemos como todo lo que nos compone no nos podremos entender. uno se construye desde la luz que ahora ve que es como lo que se tiene por cierto pero también desde lo que desconoce de sí, desde lo que podría ser la oscuridad o lo que uno teme de sí, algo que no valora tanto ni que uno enaltece, pero al vernos sin sesgos ni tapujos podemos dejar también los severos juicios auto-impuestos y lograr identificarnos con las diferencias que nos separan y verlas como algo que a la vez nos puede juntar, porque así crecemos, con lo que es distinto... y así nos damos cuenta de que por más que mostremos por fuera, por dentro quizás nos parecemos, si nos abrimos a los otros, desde lo emocional y desde lo común podemos encontrarnos.

8.2 Fotografías.

A continuación presentamos algunas fotografías de actividades en las cuales Rocio ha participado, estas fueron presentadas por la misma informante para ser expuestas en esta investigación.





